

Capítulo III

REORGANIZACIÓN DE LAS OBRAS Y PROVINCIAS EN CENTROEUROPA

El padre José Hiss gobernó la Compañía de María desde su elección por el Capítulo general de 1905 hasta el momento de su muerte en 1922. Fueron diecisiete años de intensa actividad reconstructora de la Compañía, tras la expulsión y casi desaparición de Francia, en medio de la crisis modernista y la catástrofe de la primera guerra mundial (1914-1918). Sin embargo, no se debe pensar que tales acontecimientos, sobre todo la supresión legal en Francia, causaron el retraimiento de los marianistas en su actividad misionera escolar. Al contrario, superiores y religiosos se esforzaron por recuperar las pérdidas materiales en bienes y en personas, asegurando, ante todo, la continuidad de las casas de formación de las provincias francesas, expatriadas en Bélgica, Suiza y España. Mientras tanto, los establecimientos de España, Austria, Suiza, Estados Unidos y Japón continuaron con su constante ritmo de expansión, motivo por el que en 1906 las casas de Austria y Alemania fueron reunidas en una única provincia y a las de Japón se les dio en 1909 la figura canónica de una viceprovincia; mientras que en 1908 la provincia de América fue dividida en las dos de Cincinnati y San Luis. La Compañía adquirió en Bélgica una fuerte presencia escolar, al desplazar a esta nación las casas de formación y los religiosos de la importante provincia de París, además de poner su sede la Administración general en la ciudad de Nivelles; y lo mismo sucedió en Suiza (adscrita en 1906 a la nueva provincia de Franco Condado-Alsacia), al trasladar a Friburgo el seminario y la comunidad agrícola de Saint-Remy (establecida en Grangeneuve), el postulante en Martigny y crear el prestigioso colegio de la Villa Saint-Jean en réplica al perdido Stanislas de París.

Si bien la Gran Guerra (1914-1918) aletargó la vida de los establecimientos marianistas de Centroeuropa, afectados por las actividades militares, en España, Estados Unidos y Japón la tarea escolar continuó su normal ritmo de crecimiento. Con la llegada de la paz, los gobernantes de la Tercera República permitieron a las congregaciones regresar a Francia, gracias a la contribución en sangre que religiosos y sacerdotes habían vertido en los campos de batalla. Este avatar político permitió conseguir el objetivo principal que el Capítulo general de 1905 había impuesto al Buen Padre Hiss y a sus Asistentes: la recuperación de la Compañía en Francia. A principios de los años veinte, la Compañía de María se había recuperado de la casi desaparición en su país de origen; sus establecimientos escolares eran centros prestigiosos en Japón, Estados Unidos y Europa y sus casas de formación estaban repletas de candidatos.

1. Reconstrucción material

En el ámbito material, la gran tarea que aguardaba al Buen Padre Hiss en 1905 se centraba en recuperar la presencia de obras escolares y de religiosos marianistas en Francia. En los demás países, el desarrollo económico y social del capitalismo financiero e industrial demandaba la escolarización de la población, motivo por el que

las obras de la Compañía habían seguido su normal ritmo de expansión. Expansión que se veía acompañada por la organización de las fuerzas católicas promovida por los papas León XIII y san Pío X, favoreciendo una vivencia intensa de la fe en amplios sectores sociales y proporcionando abundantes vocaciones para las instituciones católicas. En las provincias francesas de París, Midi, Franco-Condado y Alsacia el problema más urgente era el reclutamiento, pues de los casi quinientos postulantes que habitualmente se atendía antes de la expulsión, ahora apenas si se contaban menos de cien muchachos y los noviciados se encontraban casi vacíos. También hubo que organizar la vida común de los religiosos dispersos y encontrar una forma legal que permitiera a la Compañía de María seguir al frente de sus obras escolares. En fin, había que reconstruir las provincias francesas, con sus órganos de gobierno, casas de formación, obras y personal.

Por el contrario, en los demás países la Compañía experimentaba tal desarrollo material que obligaba a mejorar el sistema administrativo de las provincias con la creación del cargo de ecónomo provincial al frente de una economía provincial diferenciada de la economía general de la Compañía, perfeccionar los métodos de trabajo del Capítulo provincial y crear nuevas provincias. Así, en 1906 Alsacia desaparece; las casas de lengua francesa se incorporaron a la provincia del Franco Condado y las de lengua alemana pasaron a formar parte de la nueva provincia de Austria, creada en ese año; en 1908 la provincia de América se divide en las dos de Cincinnati y San Luis; la provincia de España adquiere su mayoría de edad y en 1916 cuenta con el primer provincial español en la persona del padre Domingo Lázaro; y a Japón, constituida viceprovincia canónica en 1909, se le permitió tener Capítulo provincial y enviar dos representantes al Capítulo general.

a) Los hombres y las obras

El Buen Padre José Hiss tomaba a su cargo una Compañía de María compuesta por 1.684 religiosos; esto es, 255 menos que en 1898, antes de iniciarse en Francia el proceso de expulsión de los religiosos de la enseñanza. De hecho, todos los países habían visto aumentar el número de marianistas en el septenio 1898-1905 excepto Francia, que había descendido de 1.250 a 385 religiosos; unos por abandono, pero la gran mayoría porque se exiliaron en los países limítrofes. Por este motivo, Bélgica aumentó espectacularmente de 21 a 166 religiosos, Suiza pasó de 53 a 228, Alemania de 25 a 44, Austria incrementó su personal de 71 a 102, Italia duplicó su personal de 18 a 38 y España pasó de 112 a 222. Pero, además, la Compañía puso pie en nuevos países como Luxemburgo con 7 religiosos, China con 3 y Méjico con 12. En Japón y Estados Unidos el crecimiento correspondió al ritmo normal de vocaciones: Japón pasó de 31 a 68 religiosos y la provincia de América de 295 a 352 en Estados Unidos, de 7 a 10 en Canadá y de 26 a 27 en Hawai. De los 1.684 religiosos profesos en 1905, 1.312 eran perpetuos (de estos, 153 eran sacerdotes y 1.549 hermanos laicos) y 372 religiosos tenían votos temporales, de los que 20 se encontraban prestando el servicio militar¹.

A lo largo de todo el proceso de la crisis de Francia, entre 1903 a 1906, habían dejado el estado religioso 139 profesos perpetuos y 324 temporales. De esta situación se hacía una lectura teológica: era Dios quien había «purificado la Compañía de María, después de setenta y cinco años de acumulación» de bienes materiales y de rutinas. La esperanza se ponía en las nuevas promociones, aunque también el número de candidatos

¹ J. HISS, *Relation triennale 1905*, p. 8, en AGMAR, 9G2.2.10.

había disminuido en términos absolutos en el quinquenio 1898 a 1905: los novicios habían descendido de 128 a 70 y los postulantes de 430 a 269. Claro está que con la disolución de la Compañía en Francia los postulantes y los noviciados tuvieron que ser sacados del país, reduciendo su número. Los noviciados de Ris (París) y Courtefontaine (Franco Condado) se reunieron en Montreux (Bélgica), que solo contaba con 15 novicios en 1905. Burdeos pasó su noviciado a Vitoria (España), en el que jóvenes españoles y franceses sumaban 23 novicios. Alsacia, cuyo noviciado se ubicaba en Austria, en la ciudad de Graz, lo trasladó a Greisinghof-Pregartenn en 1904; pero el número de novicios era constante, entre 8 y 9. La provincia de América recibía un promedio de 20 a 25 novicios en su tradicional establecimiento de Dayton. Y el noviciado de Tokio había sido trasladado a Nagasaki, centro del catolicismo japonés, con notable ventaja para las vocaciones, pues se recibieron 23 novicios. Por regla general, el número de postulantes aumentó en todos los países menos en Francia, donde los jóvenes tenían que abandonar su país y seguir estudios en régimen particular, fuera de instituciones docentes francesas².

Por el informe del padre Lebon al Capítulo general de 1905 sabemos que en el quinquenio 1901-1905 la expulsión de Francia había supuesto una inmensa pérdida de alumnado para las 4 provincias marianistas en este país: si en 1901 contaban con 237 aulas y 16.450 alumnos (en los demás países eran 104 aulas para 11.806 alumnos), en 1905 se redujo a 208 aulas y 5.027 alumnos (mientras que en los demás países se aumentó a 130 aulas y 15.625 alumnos). Estos acontecimientos dejaron a las provincias de Francia en una situación muy preocupante; en el quinquenio 1905-1910 se perdieron 205 religiosos por abandonos y defunciones, a cambio de 91 nuevas profesiones y solo 38 novicios de nacionalidad francesa. De tal modo que en 1910 había 392 religiosos trabajando en Francia, de los que 71 tenían 60 años. El padre Lebon se temía que «de continuar así, esto será, si no la muerte, al menos la pérdida de la mayor parte de nuestras posiciones en poco tiempo». La crisis francesa, provocó la disminución general del número de alumnos en toda la Compañía: de 28.256 a 27.639, pero el conjunto de aulas se pudo mantener en 338 unidades gracias al crecimiento de la obra escolar marianista en Estados Unidos, España y Austria³.

Pero la disminución de alumnos no redujo el celo apostólico de los religiosos; por el contrario, sirvió de acicate para multiplicar las obras postescolares, alentados por las corrientes pedagógicas de la escuela nueva y el catolicismo social: círculos de estudio social, Congregación de la Inmaculada, grupos de las Conferencias de san Vicente de Paúl, cursos nocturnos de adultos y de enseñanza profesional, creación de mutualidades escolares y dirección de escuelas tomadas en régimen de patronato. La apariencia secular de los colegios en Francia obligó a que las obras extraescolares fueran el único medio para ejercer la actividad pastoral con los alumnos. El Capítulo general de 1910 continuó insistiendo en la necesidad de promover congregaciones marianas entre los alumnos; el padre Lebon, Asistente de Celo, quiere que la congregación funcione en todas las secciones de todos los colegios, como el mejor instrumento para «formar apóstoles de la Santísima Virgen y multiplicar los cristianos», porque la congregación era el origen de la Compañía de María. Por eso, el provincial y el inspector debían insistir sobre este punto en sus visitas a los establecimientos. También había que dar más vitalidad a las asociaciones de antiguos alumnos, existentes en la mayor parte de

² J. HISS, *Société de Marie (Marianistes). Relation triennale 1905* (Santa Sede), p. 11, en AGMAR, 9G2.2.10.

³ H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport de l'Office d'Instruction*, p. 51, en AGMAR, 01.6.10; Id., *Chapitre général 1910. Rapport ... de Zèle*, en AGMAR, 02.2.1.

los colegios⁴. Además, los religiosos se esforzaron en su formación intelectual, bien siguiendo durante el año programas de estudio internos en las provincias (de la que Midi fue un ejemplo), bien reuniendo a los jóvenes religiosos durante las vacaciones de verano para recibir lecciones sobre diversas materias por religiosos especialistas en las mismas. Estos métodos se practicaban en la provincia del Franco Condado y en las casas de formación de Nazareth (Estados Unidos) y de Escoriaza (España). Especialmente en la provincia de América eran muy importantes las instrucciones prácticas que los religiosos recibían durante los retiros anuales en Dayton⁵.

La nueva Administración general se vio ante la urgencia de frenar los efectos materiales de la ilegalización en Francia, que afectaba a la pérdida de religiosos, de obras escolares y sus correspondientes ingresos económicos y, sobre todo, se necesitaba asegurar la captación vocacional, de la que el Capítulo general de 1910 volvió a recordar que era una de las mayores preocupaciones de la Compañía. Pero la recuperación material en Francia no era posible, dadas las condiciones legales adversas. Si tomamos como modelo la provincia de París, vemos que en enero de 1905 contaba con 40 centros escolares (36 de primaria y 4 de secundaria) y en enero de 1910 tenía 29 establecimientos; de 1905 a 1910 creó 5 nuevos establecimientos (todos de primaria) y perdió 16 (de primaria 15 y el colegio de Pont-l'Évêque). En el mismo quinquenio los novicios descendieron de 22 a 20 y los escolásticos de 24 a 19; así los profesos descendieron de 229 (25 sacerdotes) a 226 (26 sacerdotes)⁶.

Para mantener en Francia la pervivencia de la Compañía de María, se debía asegurar la captación vocacional y formar a los jóvenes en las casas de formación emplazadas en los países vecinos. Esta estrategia era posible gracias a que los sentimientos católicos continuaban permaneciendo arraigados en regiones y poblaciones del área rural. Sobre esta población se actuó buscando vocaciones, que eran conducidas a los postulados y noviciados situados en España, Bélgica, Italia y Suiza. Entre 1905 y 1908 profesaron en toda la Compañía 213 novicios. En enero de 1908 había 76 candidatos en las casas de noviciado. En general, los noviciados estaban bien mantenidos. Esto permitió estabilizar el número de religiosos, frenando la pérdida de personas causada por la ilegalización en Francia.

Gracias a estas medidas, el conjunto de candidatos a la Compañía de María se recuperó lentamente en el quinquenio 1905-1910. En efecto, el número de postulantes cayó de los 433, en 1901, a 239 en 1905, para elevarse a 358 en 1910. Explica el padre Lebon ante los capitulares generales de 1910 que el aumento se debe a la expansión de las provincias de América, España y Austria, a las que se deben sumar Italia y Japón. En estos países se pasó de 143 postulantes en 1901 a 167 en 1905 y a 250 en 1910. Los postulados franceses asentados en los países vecinos contaban con 108 postulantes, de los que solo 66 jóvenes eran franceses (42 para la provincia de Midi, 12 para París y 12 para el Franco Condado). El resto de los muchachos eran belgas y suizos⁷. Los noviciados repetían el mismo proceso que los postulados: de los 143 novicios que había en 1901 se bajó a 67 en 1905, para remontar a 81 en 1910 y 74 en 1911. La pérdida mayor la sufrieron las provincias francesas (100 novicios en 1901; 31 en 1905 y 20 en 1910; de estos solo 7 eran franceses). Al final de la década, había 6 noviciados, uno por provincia más la viceprovincia de Japón, a excepción de Francia que en 1903 había reunido en un solo noviciado en Monstreux (Bélgica) a todos sus candidatos,

⁴ *Capítulo general de 1910, Proceso verbal*, en AGMAR, 08.1.2; H. LEBON, *Rapport... de Zèle*, p. 23, en AGMAR, 02.2.1.

⁵ H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport ... d'Instruction*, p. 61-63, en AGMAR, 01.6.10.

⁶ PROVINCIA DE PARÍS, *Informe al Capítulo general de 1910*, en AGMAR, 02.1.15.

⁷ H. LEBON, *Chapitre général 1910. Rapport ... de Zèle*, p. 11, en AGMAR, 02.2.1.

trasladados en 1912 a Cortil-Noirmont (Bélgica). La recuperación del número de religiosos en Francia fue lenta y ello tuvo su reflejo en toda la Compañía. Así, el padre Hiss podía comprobar cómo a los tres años de comenzar su generalato había 1.690 religiosos (404 temporales y 1.286 perpetuos), solo 6 más que en el último censo de 1905; y en 1911 había 1.694 religiosos (378 con votos temporales y 1.316 con definitivos); solo 10 más que en 1905⁸.

El número de provincias varió en el primer mandato del padre Hiss. En enero de 1906 desapareció la provincia de Alsacia y sus establecimientos dispersos por Bélgica, Luxemburgo, Suiza y regiones de Alsacia y Lorena se adscribieron a las provincias de París y Franco Condado; pero con los establecimientos de Alemania y Austria se formó la provincia de Austria, donde había libertad de actuación legal para las congregaciones. La nueva provincia nació el 23 de enero de 1906 por la aprobación de la S. C. de obispos y regulares. Dos años después, por causa del aumento del número de religiosos y de la inmensa extensión territorial, el 2 de enero de 1908 la antigua provincia de América se dividía en las dos de Cincinnati y San Luis. Japón, que desde 1898 estaba constituida en viceprovincia administrativa, ahora, por rescripto del 25 de mayo de 1909 de la S. C. de obispos y regulares, recibía la personalidad de viceprovincia canónica, permitiéndole enviar dos representantes al Capítulo general del año siguiente. La nueva unidad administrativa poseía las personas y órganos de gobierno propios de una provincia y representación propia en el Capítulo general, aunque seguía dependiendo de la Administración general, junto con el establecimiento de Roma y la escuela de la misión en China. En total, en la relación trienal de 1908 se decía que la Compañía tenía abiertos 156 establecimientos, pero en Francia se habían tenido que abandonar 13 escuelas por falta de personal religioso para atenderlas. No obstante, el número de alumnos atendidos por la Compañía de María se mantenía estable, en torno a los 25.000, más o menos como en el último informe a la Santa Sede en 1905. Tres años después, en la relación de 1911, la Compañía contaba con 155 establecimientos en 7 provincias y 1 viceprovincia (Japón). En estos tres años, se habían abierto 10 nuevas casas, la mayoría escuelas de primera enseñanza, y 18 se habían tenido que abandonar, la mayor parte en Francia por falta de religiosos. La Compañía atendía a unos 28.000 alumnos⁹.

Muy lentamente la Compañía se reponía de la crisis padecida por la supresión legal en Francia. Si el número de establecimientos y religiosos se recuperaba a finales de la década, también la economía confirmaba esta tendencia. En tal modo que el Asistente general de Trabajo, señor Gaehlinger, confesaba ante la asamblea capitular de 1910 que «sin ser brillante, la situación financiera no es inquietante»¹⁰.

Si en el orden material se habían contenido los efectos negativos de la crisis francesa, en el ámbito espiritual los resultados de las líneas de acción propuestas por el Capítulo general de 1905 eran excelentes: los religiosos seguían con regularidad todas las observaciones y reglamentos de la vida religiosa, la clausura, el silencio..., hasta las normas relativas a la correspondencia. Además, practicaban las indicaciones del papa referentes a la comunión frecuente y al uso de misales en lengua vernácula para seguir con más atención la santa misa. Los superiores corregían las infracciones y los consejos, y las personas de gobierno actuaban con regularidad: los provinciales visitaban los establecimientos de su provincia, menos —¡claro está!— en Francia y también la Administración general había visitado en 1907 las lejanas casas de Estados Unidos, Méjico y Canadá.

⁸ *Rapport triennial 1911*, p. 5, en AGMAR, 9G2.2.12. El B. P. Hiss lo presentó en la S. C. de OO. y RR. en octubre de 1911.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ E. GAEHLINGER, 1910. *Chapitre général... l'Office de Travail*, p. 25, en AGMAR, 02.2.4.

b) Economía y misión

El Buen Padre José Hiss tomaba a su cargo una Compañía de María compuesta por 1.684 religiosos. La recuperación del personal fue lenta, pues la principal fuente de captación vocacional habían sido las escuelas municipales en ámbito rural que se dirigían en Francia; además, la expatriación de las casas de formación limitó la afluencia de candidatos en las cuatro provincias francesas; de aquí que el cómputo de religiosos se recuperaba lentamente. La Gran Guerra de 1914-1918 disuadió a las familias para dejar marchar a sus hijos a los postulados y seminarios. Esto influyó inmediatamente en el *Personal*, que, si el año de la Guerra registraba 1.720 religiosos, terminadas las hostilidades, había descendido a 1.642 en 1920. Pero gracias al regreso de las congregaciones a Francia, la reactivación de la economía, el aumento demográfico y la renovada fuerza del catolicismo en los años veinte, los postulados volvieron a llenarse de jóvenes y el número de religiosos aumentó de año en año.

El padre Hiss gobernó la Compañía de María entre agosto de 1905 y julio de 1922, un período de diecisiete años que, en el aspecto material, se caracterizó por un ingente esfuerzo realizado para recuperarse de las pérdidas en personas y obras sufridas en Francia. Este esfuerzo nos indica cómo los religiosos marianistas no se sintieron derrotados por la ilegalización, confiscación de sus propiedades y expulsión de su país; al contrario, reaccionaron animosamente para mantener activas sus obras docentes y reimplantarse en el país de origen de la Compañía, sostener las comunidades de formación trasladadas al extranjero y dotarse de una base económica-financiera que permitiera sostener la misión educativa en toda la Compañía de María. El esfuerzo exigió a los religiosos empeñarse en el trabajo escolar, principal fuente de recursos económicos de la Compañía, y obligó a un método sistemático de gestión administrativa para lograr los recursos financieros necesarios para comprar o construir inmuebles destinados a formar a los jóvenes religiosos de las provincias francesas y de las nuevas provincias en Estados Unidos, Austria y viceprovincia de Japón, para participar en los patronatos escolares propietarios de las escuelas y colegios confiados a la dirección de los marianistas o propiedad de la Compañía y para agrandar los establecimientos de España, América, Japón y Austria en su natural ritmo de crecimiento.

A los Asistentes del padre Simler había correspondido el gran mérito de buscar fuera de Francia lugares de asentamiento para los formandos y ancianos de París, Midi, Franco Condado y Alsacia. Pero correspondió al generalato del padre Hiss correr con los grandes gastos económicos que habían supuesto la compra de los inmuebles donde acoger a los religiosos exiliados, además de los gastos generados por la natural expansión de las obras escolares en las demás provincias; pues, salvo las obras de Estados Unidos, los establecimientos de las otras provincias también necesitaron ser ayudados con los fondos financieros de la Administración general. Gracias a la excelente administración económica del Asistente de Trabajo, señor Enrique Gaehlinger, se fueron costeando la compra de edificios y se recuperaron las reservas financieras que permitieron afrontar todas estas inversiones.

A partir de 1910 comienza a disiparse la actitud de desconfianza en las relaciones entre el gobierno francés y la Iglesia. Los religiosos ya no son vigilados por la policía. Sin cambiar las leyes anticongregacionistas, el gobierno concede una libertad de hecho que permite a las congregaciones abrir o recibir escuelas de primaria, alguna de las cuales son postulados más o menos encubiertos. Así, en este año, los religiosos franceses abren dos escuelas de primaria y una tercera, en Clisson, que era un postulado. En 1911 continúa la apertura de escuelas de primaria en un total de dos (una de ellas era otro postulado). Todavía en 1912 y en 1913 pudieron dirigir tres

escuelas de primera enseñanza, un orfanato y una Normal de efímera existencia. Al año siguiente se declaró la Gran Guerra y las provincias francesas se vieron obligadas a parar su proceso de recuperación. Por el contrario, la provincia de Cincinnati reestructura sus casas de formación para llevarlas a un lugar apartado del Instituto Santa María, de Dayton, cuyo aumento de alumnado y oferta de estudios le permite convertirse en 1912 en *college*. El proceso de transformación culminará en 1920 con la creación de la universidad Santa María de Dayton. Por este motivo, en 1915 todas las obras de formación inicial, antes en el *campus* de Dayton, fueron trasladadas a la gran propiedad de Mont Saint-John. Al mismo tiempo, las dos provincias norteamericanas comienzan a orientar su actividad docente hacia la escuela media superior o *high school*. Entre 1911 y el final de la Gran Guerra en 1919, San Luis asumió tres de estos establecimientos y Cincinnati siete. Antes de la guerra, en 1913 Japón abrió su escolasticado en Tokio y durante la guerra, en 1915, España abrió un colegio en el territorio colonial de Marruecos y al año siguiente una escuela.

Las provincias de Centroeuropa vieron detenerse el movimiento de sus obras a causa de la primera guerra mundial. De hecho, entre 1913 y 1919 no hubo ninguna nueva construcción en ellas. Pero gracias a la sagrada alianza de todos los franceses para la defensa de la patria, cualquiera que fuese el credo o doctrina política de cada combatiente, después de la victoria militar sobre los imperios centrales se abandonaron las suspicacias ideológicas entre la Iglesia y la república. Esto se reflejó inmediatamente en la actividad escolar de los marianistas franceses y en 1919 se sucedieron numerosas fundaciones. Por primera vez, después de la expulsión, se dirigen establecimientos completos de primera y segunda enseñanza, como fueron la Institución San Juan de Besanzón y los colegios de Colmar y Estrasburgo; además de hacer regresar los postulantes a Saint-Hippolyte y abrir una escuela. En 1920 la provincia de París abrió un postulante en Antony y el Instituto Santa María en la misma propiedad. También la provincia de Midi repatrió su postulante y casa de ancianos desde Lequeitio (España) a Montauban. Se puede decir que al final del generalato del padre Hiss, fallecido en julio de 1922, se ha cumplido el objetivo de reimplantar la Compañía en su país de origen, donde había sido legalmente suprimida y de hecho sobrevivía bajo apariencia secular.

¿Con qué base económica se pudo sostener este proceso de recuperación en Francia y de expansión en los demás países? Ante todo, mediante el trabajo de los religiosos —que era la principal fuente de ingresos— y, luego, gracias a la excelente gestión económica de los superiores. Gestión económico-administrativa que podemos dividir en dos fases: una primera, de 1905 hasta la Gran Guerra en 1914, caracterizada por la lenta recuperación patrimonial y financiera, interrumpida por el paréntesis impuesto por el conflicto bélico, y otra segunda fase en la inmediata posguerra (1919-1922), caracterizada por una fuerte expansión de las obras escolares y de las casas de formación. La principal causa de la recuperada actividad escolar y económica después de la guerra se debió al clima de reconciliación nacional, por el que la república permitió a las congregaciones volver a asentarse en Francia; pero también se debió al ritmo natural de crecimiento de las dos provincias de Estados Unidos, la provincia de España y la viceprovincia de Japón, que no había sufrido las destrucciones de la guerra. Por su parte, la provincia de Austria-Alemania padeció las consecuencias económicas de la inestabilidad política y social que siguió a la derrota militar de los imperios centrales.

La supresión de la Compañía de María en Francia había dado un grave golpe a la economía general marianista; sobre todo por la inmensa pérdida de bienes patrimoniales causada por la confiscación de los colegios (el llamado por los religiosos «robo

legal»)¹¹. Pero se debe advertir que fue una pérdida, ante todo, patrimonial y no financiera, es decir, las fincas y los inmuebles escolares fueron vendidos por los religiosos o confiscados por el liquidador e irreversiblemente perdidos por sentencia de los tribunales, pero se evitó la bancarrota gracias a que los fondos de reserva, con los que se pudo hacer frente a los gastos más urgentes, no fueron tocados por la ley de supresión. Pero la pérdida de los ingresos monetarios que regularmente proporcionaban los grandes colegios, sobre todo los establecimientos de París, obligó a recurrir a préstamos bancarios para atender a los gastos más inmediatos, provenientes de la compra de inmuebles en Bélgica, Suiza y España, donde fueron trasladados los formandos, ancianos y casas provinciales de Francia, además de la sede de la Administración general. Los religiosos tuvieron que vivir de los estipendios que recibían de su trabajo escolar. La situación económica, entonces, se hizo muy delicada, porque el trabajo escolar permitía vivir muy ajustadamente y los préstamos bancarios para comprar inmuebles o construirlos comportaban, a su vez, nuevas cargas financieras. De hecho, solo la provincia de París y las dos nuevas de Estados Unidos (Cincinnati y San Luis) tenían beneficios. Las otras, Midi, Franco Condado, España y Austria eran deficitarias y necesitaban ser ayudadas por la Administración general. La viceprovincia de Japón había decidido actuar con sus propios ingresos.

En concreto, en 1905 la estructura financiera de la Compañía era la siguiente. En Francia, entre 1901 y 1905, se habían perdido 11.423 alumnos y 349 religiosos por abandonos y defunciones; situación que provocó la disminución de ingresos en la economía general de la Compañía de María, a la vez que aumentaron los gastos por causa de la apertura de casas de formación y de ancianos en Bélgica, Suiza y España. Esta situación alteró la estabilidad económica de la Compañía de María, que al final del septenio 1898-1905 vio descender el valor de su patrimonio inmobiliario desde 9.182.000 francos a 5.835.000. Sobre todo las provincias francesas vieron caer el valor patrimonial de 6.400.000 francos a solo 475.000. Pero la pérdida del patrimonio no fue absoluta, porque en Bélgica se incrementó considerablemente, al tener que adquirir propiedades para establecer a los formandos de París y a la Administración general. De esta forma, en Bélgica la Compañía pasó de no poseer ningún edificio a contar con un valor patrimonial de 200.000 francos. En los demás países, la economía marianista reflejó el ritmo de crecimiento de la labor de los religiosos: en Italia, con la compra y construcción del colegio-internado de Pallanza el patrimonio pasó de 650.000 francos a 1.000.000; España duplicó su capital patrimonial de 560.000 francos a 1.020.000 francos, al comprar colegios y casas de formación necesarios para constituirse como provincia independiente en 1895; Japón incrementó su propiedad de 400.000 a 680.000 francos y Estados Unidos de 800.000 a 1.000.000 de francos. Suiza perdió capital, de 700.000 a 480.000 francos, mientras que Alemania se mantuvo en 80.000 francos. Y en el norte de África, cuyos establecimientos pertenecían a la provincia de Midi, la Compañía duplicó su patrimonio de 150.000 a 300.000 francos, pues a la expulsión de los colegios estatales se respondió con la compra de obras propias¹².

La compra de propiedades inmuebles tuvo su contrapartida, pues la Compañía experimentó un fuerte endeudamiento bancario, debido a que, por consejo de la Santa Sede, la Administración general impuso a las provincias europeas la obligación de cargar sus propiedades con numerosas hipotecas. El procedimiento era económicamente muy gravoso para las finanzas de la Compañía, pero se pensaba que las hipotecas eran una suerte «de impuesto particular que debemos padecer, una prima de seguridad contra

¹¹ E. GAEHLINGER, 1910. *Chapitre général. Rapport ... de Travail*, en AGMAR, 02.2.4.

¹² *Société de Marie (Marianistes). Relation triennale 1905* (Santa Sede), p. 15-17, en AGMAR, 9G2.2.10.

el robo» del Estado secularizador¹³. De esta manera, en Bélgica se había adquirido una deuda hipotecaria de 63.000 francos, en Suiza de 302.000 y en Austria de 450.361 francos, que los bancos otorgaban gracias a la confianza depositada en la solvencia económica del trabajo escolar de los religiosos.

La situación financiera en 1905 era la siguiente: dado que ningún gobierno de la Tercera República francesa fue capaz de controlar las finanzas de las congregaciones, la confiscación de bienes patrimoniales no provocó la bancarrota. Antes de 1903, los establecimientos de Francia (sobre todo, los colegios de París) proporcionaban a la caja general una aportación monetaria considerable. Con tales ingresos se podían pagar los gastos de construcción y de mantenimiento de las demás obras escolares y los gastos extraordinarios en otras provincias, sin necesidad de recurrir a préstamos bancarios. Pero después de la supresión legal en Francia, la Administración general tuvo que echar mano de sus reservas financieras para ayudar a los establecimientos escolares. Don Luis Labrunie informaba a los capitulares generales de 1905 de que la Administración general poseía 123.000 francos en títulos financieros disponibles, más otros 6.723 francos en concepto de rentas por fundaciones, no disponibles¹⁴. De estos 123.000 francos se debían tomar 8.000 para el pago de rentas, más otra cantidad imprevisible destinada a las costas de los procesos judiciales abiertos contra el liquidador, con la intención de recuperar los inmuebles expropiados por el Estado; además de afrontar la compra de algunos inmuebles sacados a pública subasta y el mantenimiento ordinario de las casas.

De esta forma, la Administración general pudo desembolsar 273.346 francos para sostener los gastos de funcionamiento de los establecimientos de formación y de las casas de Belfort, Luché, San Juan de Luz, Tournus y Rèves; pagar un préstamo hipotecario para la compra de la casa de noviciado de Saint-Remy Signeulx y otro préstamo para avalar otra hipoteca a favor de la casa de Luché. Además, la Administración general contribuía al sostenimiento de las casas de Roma con 25.000 francos y de la Villa Saint-Jean y seminario de Friburgo con 58.000 francos. Las casas más dependientes de la Administración general eran Roma, Pallanza, Besanzón y Belfort, con un coste total de 61.000 francos anuales. Pero en el conjunto de la Compañía las casas se mantenían por ellas mismas e, incluso, aportaban a la caja común. Por ello, la Administración general contaba con las remesas que cada año enviaban las provincias de París, Midi, Franco Condado, Alsacia, España y América, que ascendían a 235.000 francos. En total, el tercer Asistente estimaba que en 1905 los recursos monetarios de la Administración general se elevaban a 361.000 francos.

Gracias a que los hermanos jubilados, ancianos y las casas de formación eran básicamente mantenidos por sus respectivas provincias, la situación financiera de la Administración general era soportable. Por ello, don Luis calculaba que sobre un total de 347.000 francos de ingresos en la caja general se preveían 314.000 francos de gastos. Estimaba que el balance final sería negativo debido a las ayudas directas que se debía prestar a ciertas casas. De hecho, en el período 1901-1905 los gastos corrientes habían sido de 3.406.181 francos, frente 3.104.745 de ingresos.

Los ingresos continuaron viniendo mayoritariamente del trabajo escolar de los religiosos, seguido de las reservas de títulos al portador y en grado menor de otros ingresos complementarios. De aquí que la filosofía económica de los superiores y religiosos se basaba en el trabajo y en el ahorro, dado que la base económica de la Compañía estaba constituida por los ingresos provenientes de las matrículas de los

¹³ E. GAEHLINGER, *Chapitre général, 1910. Rapport ... de Travail*, p. 1, en AGMAR, 02.2.4.

¹⁴ «Rapport du 3^e Assistant» (Labrunie) al Capítulo General, 1905; «Études du rapport de M. Labrunie par MM. Biehler-Carou-Labrunie», en AGMAR, 01.6.12.

alumnos, sobre todo de los internos. Por ello, aumentar el número de religiosos era importante, porque permitía atender a más alumnos. Lógicamente, desde las leyes de expulsión, al perderse alumnado y profesorado, los ingresos tendieron a bajar. Si en el septenio 1898-1905 había habido un promedio de ingresos anuales de 947.000 francos, en el último año, 1904-1905, este promedio cayó a 377.000 francos. Con estos recursos la Administración general socorría las casas de formación y de ancianos, el colegio Santa María de Roma, el de Pallanza y otras obras en Suiza, y ayudaba a la construcción de los colegios de Osaka, Tokio y Yokohama en Japón. Pero como el dinero en caja no era suficiente, se debían pedir préstamos para comprar y construir los nuevos edificios; préstamos que a su vez se garantizaban hipotecando los inmuebles en construcción y con las acciones que se tenían en bolsa. A parte de estas hipotecas no se tenía ninguna deuda más, por lo que el señor Labrunie afirmaba que la economía estaba bien gestionada. En efecto, vista la evolución de la situación material de la Compañía de María, se comprende que en el Capítulo general de 1905 el señor Labrunie concluía el informe del Asistente de Trabajo afirmando que «la situación financiera de la Compañía se presenta, pues, en general bajo una luz favorable» (*un jour favorable*). El generalato del padre Hiss se presentaba con problemas, pero no era problemático. Los superiores esperaban una evolución favorable de la economía.

En efecto, en el trienio 1905-1908 la aportación económica que cada provincia había hecho a la Administración general había proporcionado una media de 80.000 francos anuales, cantidad que, unida a los ingresos por acciones en valores de interés seguro y honrado, proporcionó un ingreso de 1.604.753 francos, con los que se pudo atender a la compra de casas en las nuevas provincias erigidas en Estados Unidos (1908) y en Austria (1906), y en los establecimientos en expansión de Japón y Bélgica, que arrojaban un gasto de 1.429.272 francos. La deuda general estaba controlada en 300.000 francos¹⁵.

La misma estructura económica se mantuvo en el trienio 1908-1911. Los beneficios económicos que el total de las casas enviaron a sus administraciones provinciales habían sido de 2.163.364 francos, contra unos gastos de 1.923.939 francos. La Administración general no quería hacer más uso del capital financiero que el necesario. Esta necesidad era muy sentida en las nuevas provincias de Austria y de San Luis, que debieron emplear 387.050 francos en la construcción de inmuebles destinados a la formación inicial y de la administración provincial. Los gastos en construcción se compensaban con la venta de otros edificios en Austria, Francia, Túnez, Trípoli y en Estados Unidos, que había reportado a la Administración general una ganancia de 830.295 francos. La deuda de la Compañía, a fecha del 31 de diciembre de 1910, era de 1.225.000 francos por concepto de hipotecas, más otros 881.700 francos por pagos directos¹⁶.

En resumen, durante el ejercicio económico 1905-1910 la Administración general había recibido un total de 624.000 francos y había tenido que desembolsar la cantidad de 576.000, cifra que arroja un modesto beneficio de 48.000 francos. La mayor fuente de ingresos provenía de la aportación de las provincias, es decir, del trabajo escolar de los religiosos. La cantidad aportada por cada provincia a la caja general de la Compañía estaba en proporción directa con la importancia de sus obras y número de religiosos en activo; de ahí que las provincias que más contribuyeron a la caja general fueron las dos de América con 225.000 francos, seguidas de París con 100.000, y Franco Condado-Alsacia con 50.000. Por debajo figuraban Midi con 45.000, España con 20.000 y Austria con 12.000. La segunda fuente de ingresos eran los fondos de

¹⁵ *Société de Marie (Marianistes). Rapport triennal 1908* (Santa Sede), en AGMAR, 9G2.2.11.

¹⁶ *Rapport triennal 1911* (Santa Sede), en AGMAR, 9G2.2.12.

reserva de la Administración general, que generaron unos beneficios de 164.000 francos. Como era de esperar, los mayores gastos de la Compañía se debían al mantenimiento de las casas de formación y de ancianos. Pero invertir en formación manifestaba la voluntad de los superiores por asegurar la supervivencia de la Compañía, gravemente amenazada por la pérdida de hombres causada por la supresión en Francia. Así, entre 1905 y 1910 la Administración general había ayudado a la nueva provincia de San Luis con 180.000 francos para crear sus casas de formación; París había recibido 92.000 francos para mantener en Bélgica sus casas de formación; la nueva provincia de Austria recibió 80.000 francos para reorganizar sus casas de escolasticado y noviciado; España 60.000 francos para mantener a sus numerosos formados; Franco Condado-Alsacia 54.000 francos y Midi 52.000 francos. La Administración general había corrido con sus propios gastos de funcionamiento y, además, había ayudado al colegio de Roma y al seminario y escolasticado superior de Friburgo con un total de 58.000 francos. Ante este panorama, el señor Gaehlinger confesaba ante la asamblea capitular de 1910 que «sin ser brillante, la situación financiera no es inquietante»¹⁷.

¿Cuáles fueron los medios empleados para recuperar los bienes económicos, financieros y patrimoniales, necesarios para sostener a los jóvenes religiosos en formación, ancianos jubilados y obras escolares hasta las vísperas de la primera guerra mundial?

En primer lugar, los superiores intentaron recuperar ante los tribunales los bienes patrimoniales confiscados. Pero, tras haber presentado todos los recursos legales, el único edificio que en 1910 permanecía en propiedad de la Compañía era la casa de Antony, cerca de París. El colegio se había salvado de la confiscación gracias a que un grupo de seglares había constituido una sociedad anónima por acciones, que había comprado el inmueble a la Administración general y luego había contratado a los religiosos marianistas para la dirección del establecimiento y de las clases. Los religiosos participaban en dicha sociedad anónima en una proporción de un tercio. Ante la terrible experiencia francesa y dada la ola anticlerical que recorrió los parlamentos liberales de Europa a principios del nuevo siglo, el mayor temor de los religiosos era que se repitiera en otras naciones el caso francés. De aquí la variedad de fórmulas de propiedad de los inmuebles, a tenor de la diversidad de situaciones políticas existentes en las relaciones Iglesia-Estado en los distintos países donde estaba presente la Compañía.

La fórmula de propiedad que había dado mejor resultado durante la expropiación en Francia fue la de crear sociedades anónimas por acciones, en las que participan los religiosos. La sociedad anónima propietaria del inmueble contrataba a los maestros marianistas. Pero, dado que los socios de dichas sociedades eran padres de alumnos, antiguos alumnos, amigos de la Compañía y los mismos religiosos, los contratos de trabajo eran absolutamente favorables, es decir, el propietario legal daba la dirección del colegio a los marianistas, alquilaba a bajo precio parte del inmueble para residencia de la comunidad religiosa y corría con una parte de los gastos de mantenimiento. Si bien esta fórmula legal era la que mejor aseguraba la propiedad, la mayor dificultad radicaba en que no se encontraban seglares dispuestos a dar su dinero y su nombre para comprar los establecimientos. Por este motivo, la forma más empleada consistió en asociarse en tontina, o asociación mutua de tres o cuatro religiosos que compraban el inmueble a nombre propio con derecho de reversión de los socios difuntos sobre los socios en vida, con la finalidad de excluir de la herencia a los familiares. Con este procedimiento se habían comprado los inmuebles colegiales de Roma y Pallanza en Italia, de San

¹⁷ E. GAEHLINGER, *Chapitre général, 1910. Rapport ... de Travail*, p. 25, en AGMAR, 02.2.4.

Sebastián, Vitoria y Escoriaza en España, de Nivelles, Monstreux, Rèves y Saint-Remy en Bélgica y el de Martigny en Suiza. Como los superiores sabían que este fórmula no resistiría a una posible expropiación por parte del Estado, entonces recurrieron a gravar con fuertes deudas hipotecarias los inmuebles así comprados, esperando disuadir a los gobiernos de todo intento de expropiación, a pesar de que el procedimiento era muy costoso para las finanzas de la Compañía. Con cargas hipotecarias se poseían los inmuebles de Bélgica y de Martigny, Pallanza, Roma, San Sebastián y la Villa Saint-Jean de Friburgo.

En Austria, donde la propiedad eclesiástica era reconocida por la monarquía augsbúrguica, los inmuebles de Viena, Freistadt, Graz y Greisinghof eran propiedad de la Compañía de María, pero también estaban cargados con hipoteca. Igualmente Saint-Hippolyte, en Alsacia, pertenecía nominalmente a la Compañía. En Estados Unidos los inmuebles eran propiedad de sociedades civiles, legalmente constituidas por religiosos marianistas, los establecimientos de Dayton, San Antonio, Ferguson y Chaminade-College de San Luis. Igualmente en Japón, las casas de Tokio, Osaka, Nagasaki y Yokohama eran propiedad de sociedades comerciales formadas por religiosos, si bien, algunas partes de los establecimientos japoneses eran tenidos en propiedad por algunos religiosos asociados en tontina. El establecimiento de Túnez estaba bajo la propiedad interpuesta de un grupo de personas, de las que un tercio eran seculares dispuestos a vender su parte a la Compañía de María por un precio simbólico.

En fin, el régimen de propiedad de los establecimientos marianistas era muy complicado y en algunos casos muy peligroso de retener, pues en algunas obras los religiosos eran propietarios del inmueble y del mobiliario, en otras casas habitaban el edificio como inquilinos, en otras eran inquilinos a cargo de la administración económica de toda la obra y, finalmente, estaba el caso de los establecimientos propiedad de la Compañía en donde solo trabajaban marianistas bajo un contrato legal.

El principal medio para reactivar la economía marianista fue hacer acrecentar el capital financiero, dada la imposibilidad legal de recuperar en Francia el capital patrimonial. Para ello, los capitulares generales de 1905 pensaron racionalizar y centralizar la economía de las provincias, creando directrices comunes y un órgano provincial de inspección. Era frecuente, en efecto, que en una casa el mismo religioso fuera el responsable del economato, de la caja, de la contabilidad y, a veces, del personal de servicio. Igualmente, la administración económica de las provincias era mediocre, por falta de un religioso dedicado a esta tarea, que quedaba en manos del provincial. A este fin, el estatuto XXX creaba la figura del ecónomo provincial, que pertenecía al Consejo provincial y tenía como misión ser el cajero y el inspector de la contabilidad de las casas de la provincia. Estaba encargado de recibir las aportaciones de las casas y las ayudas financieras que eran enviadas por la Administración general. Con esta medida, el Capítulo había querido racionalizar la economía de las provincias, pero cinco años después, el señor Gaehlinger constataba que los resultados no habían estado a la altura de las expectativas. De una parte, porque los ecónomos de las casas carecían de experiencia y de formación, por lo que no desempeñaban bien su trabajo, y de otra parte, la falta de personal había impedido designar un ecónomo provincial en la mayor parte de las provincias, motivo por el que algunas Administraciones provinciales no enviaban con regularidad los boletines económicos trimestrales al Asistente general de Trabajo, que así no podía tener información de la economía general de la Compañía.

Todas estas fórmulas administrativas eran pequeños remedios, porque la principal aportación económica provenía del trabajo escolar de los religiosos, según una simple proporción consistente en que a más religiosos docentes y encargados del mantenimiento de la obra, más alumnos escolarizados y más ingresos económicos para

las casas, que enviaban más dinero a sus Administraciones provinciales y estas a la general. Según esta regla, la experiencia demostraba que la forma de propiedad más ventajosa era la tradicional, esto es, cuando la Compañía era la propietaria del inmueble y todo el cuerpo de docentes estaba compuesto solo por religiosos, pues las sociedades anónimas propietarias de los colegios no pagaban con regularidad los estipendios acordados. Además, en los diez primeros años del siglo había subido el coste de la vida, pero los religiosos continuaban recibiendo el mismo salario de principio de siglo y mantenían invariable el precio de las matrículas para los alumnos. Esta desproporción alcanzó distancias extremas tras la inflación posterior a la guerra. Motivo por el que el Capítulo general de 1920 decidió elevar los precios de las matrículas escolares y de la pensión de los internos y exigir a las asociaciones propietarias de los colegios subir los salarios a los profesores marianistas.

Lógicamente, durante la primera guerra mundial (1914-1918) la economía marianista experimentó un cierto letargo. Las provincias centroeuropeas, directamente afectadas por las operaciones militares, no tomaron ningún nuevo establecimiento escolar ni emprendieron construcciones o ampliación de inmuebles. Solo se limitaron a continuar la vida colegial allí donde lo permitieron las autoridades militares. Solamente en España –que permaneció neutral– y Estados Unidos –que entró en guerra al final del conflicto– los establecimientos continuaron su ritmo de expansión gracias a la aceleración de las economías nacionales, favorecidas por la demanda de bienes de consumo que hacían las naciones beligerantes.

Tras la firma del armisticio en noviembre de 1918, la economía marianista experimentó una inesperada aceleración, menos en las casas de Austria y Alemania, cuyos países quedaron en una difícil situación económica debido a los desórdenes políticos y sociales posteriores a la derrota militar y consiguiente derrumbe político de los imperios centrales. Además, parte de la cartera de valores sufrió graves pérdidas en Rusia y Alemania a consecuencia del impago de beneficios causados por la revolución soviética y la depreciación del marco alemán. Salvo estos dos países, el resto de las provincias marianistas conocieron un auge inesperado con el advenimiento de la paz. Dos causas bien distintas explican la mejora de la economía marianista. La primera fue de orden económico-social y se debió a que la guerra había provocado el aumento del precio de la vida, exagerando la desproporción ya existente entre los salarios de los religiosos y el coste de los bienes de consumo. Para remediar esta situación y hacer que las casas diesen beneficios a sus respectivas provincias, don Enrique Gaehlinger pidió a los capitulares generales de 1920 que los comités propietarios de los establecimientos pagaran entre 1.400 a 1.500 francos anuales al director, 1.000 francos a cada uno de los religiosos docentes y 600 francos a los religiosos empleados en el servicio doméstico y mantenimiento, además de correr a cargo con el gasto de la alimentación, la luz y la calefacción. Aunque era delicado subir los precios de la escolarización y del alojamiento de los alumnos internos, porque también las familias acusaban los problemas económicos posteriores a la guerra, el Capítulo determinó elevar los costes de las matrículas y la pensión de los internados. En consecuencia, en los años posteriores a la guerra el nivel de vida de las comunidades vino a ser más desahogado (*plus aisé*). La Administración general esperaba que las comunidades pudiesen contribuir más a la economía provincial y estas a la general de la Compañía. Pero esta expectativa no acababa de cumplirse, porque los religiosos designados para dirigir la administración económica de los establecimientos no tenían, en expresión del señor Gaehlinger, «espíritu de economía», es decir, carecían de experiencia y de formación económica, motivo por el que el Capítulo general de 1920 mandó (estatuto XX) a los administradores locales hacer balances semanales o quincenales de la situación

económica de la casa y comunicárselo al director de la obra, último responsable de todo el establecimiento. La medida tuvo su inmediato reflejo, pues en el bienio 1920-1921, las comunidades habían proporcionado a sus provincias 3.554.367 francos.

La segunda causa que favoreció la mejora de la economía marianista fue de naturaleza política. Gracias a la pacificación en las relaciones entre la Iglesia y la Tercera República, se pudieron reabrir en Francia las casas de formación y dirigir colegios completos de primera y segunda enseñanza sin impedimento de las autoridades. Así se acrecentó el patrimonio inmobiliario y la economía marianista se dotó de una base sólida. Pero esta base tenía su contrapartida, porque la compra de inmuebles y terrenos se había llevado a cabo mediante créditos bancarios, que generaron un aumento de la deuda «como nunca antes había visto la Compañía de María en su historia»¹⁸, si bien la situación no era alarmante, porque los créditos estaban equilibrados con las reservas financieras de la Administración general. Los superiores de Nivelles esperaban devolver los préstamos recibidos con los ingresos provenientes de los salarios de los religiosos y del pago de matrículas de los alumnos, que habían sido aumentadas después de la guerra.

En cuanto a la caja general, el señor Gaehlinger había logrado mantener equilibradas las entradas y salidas. Las mayores cantidades de dinero fueron enviadas a las provincias con más formandos que mantener o que habían sufrido más pérdidas durante la guerra, como eran Franco Condado-Alsacia, París y Austria. Lógicamente, las provincias de España, Cincinnati y San Luis, cuyos países se mantuvieron neutrales y no sufrieron en su territorio las devastaciones de la guerra, eran las que más francos habían ingresado, entre 1920 y 1922, en la caja de la Administración general. También la *Procure* de París ingresó 13.910 francos en la caja general en concepto de ganancias por la venta de material escolar a los dos establecimientos de la ciudad y demás escuelas marianistas de Francia. Este ingreso era índice del buen rendimiento escolar y económico de las obras marianistas en este país. Además, las provincias norteamericanas habían enviado a la Administración general 341.219 francos por honorarios de misas, para que estas fuesen encomendadas desde Nivelles a las casas con más dificultades económicas¹⁹. Del rendimiento económico de sus establecimientos escolares, las provincias habían enviado a la Administración general en el bienio 1921-1922 las siguientes cantidades: Cincinnati 194.395 dólares, San Luis 125.171 dólares, Franco Condado-Alsacia 545.278 francos, España 425.836 pesetas, París 419.812 francos, Midi 253.657 francos y Japón 145.012 yenes²⁰. En cuanto a las ganancias en bolsa, el rendimiento general había sido de 220.000 francos en moneda. Pero no se recibieron beneficios de las inversiones depositadas en Rusia y Alemania.

En resumen, la estructura de la vida económica marianista poseía este dinámica: la mitad de los recursos se destinaban al mantenimiento de las casas de formación y de ancianos, sobre todo del importante escolasticado de la provincia de París en Rèves (Bélgica); una suma de 34.364 francos fue enviada a los establecimientos deficitarios de Austria, y ayudaba a Franco Condado-Alsacia a pagar el déficit de las casas italianas de Pallanza y Roma. El resto servía para amortizar gastos diversos, tales como deudas, compra de inmuebles, nuevas construcciones y mejoras de los edificios. El principal gasto era el de la formación inicial. La Administración general ayudaba a las provincias en este apartado. Entre 1921-1922 había enviado a París 500.478 francos, a Franco

¹⁸ E. GAEHLINGER, *Chapitre général de 1922. Rapport ... de Travail*, p. 3, en AGMAR, 03.5.11.

¹⁹ *Ibid.*, p. 2.

²⁰ *Ibid.*, p. 19.

Condado-Alsacia 420.375, a Midi 207.590, a España 178.042, a Cincinnati 63.591, a San Luis 27.735 y a Japón 33.640²¹.

Del lado opuesto se encontraban las casas de Austria y Alemania al término de la guerra. La derrota militar de los imperios centrales y el consiguiente derrumbe político, acompañado por el desorden social de las nuevas repúblicas, impusieron unas condiciones que impidieron a los establecimientos marianistas contribuir a los gastos provinciales. Dado que la corona austriaca se había depreciado en una proporción de 46.173.042 coronas equivalentes a 9.000 francos, provocó una carestía inaudita de todos los artículos de primera necesidad, haciendo difícil la subsistencia de la vida cotidiana. El señor Gaehlinger hacía notar a los capitulares generales de 1922 los sufrimientos que sus hermanos austriacos y alemanes padecían «a consecuencia de una situación económica tan conturbada. Tengamos compasión de sus desgracias y ayudémosles fraternalmente»²².

En cuanto a las inversiones en valores del Estado, la Compañía tenía invertidos en el desaparecido imperio zarista 1.417.000 francos y en el imperio austro-húngaro 646.000 francos, de los cuales en 1922 todavía no se había recibido ninguna ganancia. El desorden político, social y económico de la república de Weimar provocó la caída del marco alemán, comportando graves pérdidas a las finanzas de la Compañía de María. Valores por casi 140.000 marcos invertidos en el desaparecido imperio prusiano, ahora no reportaban, según el curso legal del marco en 1922, nada más que 3 o 4 francos.

Lógicamente, la recuperación de la actividad escolar y de las casas de formación exigió una serie de gastos, los mayores de los cuales provenían de la compra de inmuebles, nuevas construcciones y reparaciones de los edificios ya existentes. Por estos conceptos, en el bienio 1920-1922 las inversiones fueron de 7.764.777 francos, de los que 2.685.205 francos correspondían a préstamos hipotecarios y 5.079.572 francos a deudas quirográficas. Si al comenzar el año 1920 la Administración general arrastraba una deuda de 3.704.011 francos, dos años más tarde la deuda se había incrementado en 4.060.766. Pero no se debe hacer una lectura negativa; al contrario, era un signo de expansión de la tarea escolar de la Compañía, sobre todo en España y Estados Unidos, provincias que, por no haber sufrido las destrucciones de la guerra, habían continuado con su ritmo normal de crecimiento. Así, España acumulaba una deuda de 2.950.000 pesetas, Cincinnati 24.350 dólares y San Luis 185.000 dólares. El ecónomo general pedía que los establecimientos fuertemente endeudados saldaran las deudas antes de aventurarse en nuevas inversiones.

En conclusión, en 1922, pasada la guerra y al término del generalato del padre Hiss, don Enrique Gaehlinger adelantaba las previsiones económicas de la Administración general²³. Ante todo, Gaehlinger se mostraba satisfecho porque «el presupuesto ordinario está bien equilibrado». En una situación de expansión acelerada de la actividad escolar marianista, la economía podía afrontar los gastos ordinarios de funcionamiento. Pero era necesario ser prudentes y no aventurarse en gastos extraordinarios, dada la deuda acumulada. En efecto, Gaehlinger temía que los imprevistos viniesen de las necesidades de expansión de los grandes establecimientos escolares, ya bastante endeudados por inversiones anteriores. Por ello, se mostraba partidario de frenar la expansión, hasta que no se pagasen las deudas contraídas.

Otro frente a controlar eran las casas de formación, repletas de candidatos y, por lo tanto, necesitadas de ampliaciones. Era lo que Gaehlinger denominaba «crisis de alojamiento». El importante esfuerzo escolar y de reclutamiento emprendido en las

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibid.*, p. 6.

²³ *Ibid.*, p. 10-13.

provincias comenzaba a dar sus frutos, pues «había por todas partes un crecimiento del número de candidatas». El noviciado de Saint-Remy Signeulx y el escolasticado de Rèves ya no podrían acoger con comodidad a más inquilinos a partir de 1923. Por ello, la provincia de París había tenido que enviar parte de sus postulantes alsacianos al postulante de la provincia de Franco Condado-Alsacia, en Martigny (Suiza). Franco Condado tenía a sus postulantes de lengua francesa en el inmenso inmueble de Saint-Hippolyte (Francia). La provincia de Midi tenía sus postulantes en un inmueble alquilado en Montauban, pero tenía que hacer obras de adaptación en una casa que no era de su propiedad, lo que suponía un inconveniente económico. La provincia de España tenía sus escolásticos en la gran propiedad de Escoriaza, en un emplazamiento rural, alejados de los centros urbanos donde poder cursar los estudios medios y superiores. Por ello, el provincial español deseaba sacar los escolásticos de Escoriaza. Además, el inmueble del noviciado, en la propiedad del colegio de Vitoria, era una casa vieja, con poco espacio y en malas condiciones de habitabilidad, por lo que se deseaba tener una casa de noviciado nueva. En cuanto a Austria, tendría necesidad de abrir un postulante en una región católica de Alemania, que le permitiera captar religiosos para sus obras en este país, ahora que el imperio prusiano había dejado de existir. En Europa solo Italia contaba con un bello y espacioso postulante en Pallanza. Pero, dado que los religiosos en este país no manifestaban ninguna voluntad de transformarse en provincia, no se presentaba la necesidad de construir un noviciado ni un escolasticado. Sus candidatas continuaban siendo enviados a formarse a Bélgica. No así, los hermanos japoneses, que desde hacía diez años esperaban el permiso para construir un escolasticado, cuyo terreno ya se tenía en propiedad. En cuanto a las dos provincias norteamericanas, gracias a la vitalidad de su economía, ritmo de expansión de sus obras escolares y alta afluencia vocacional, después de haber hecho grandes inversiones para reorganizar sus casas de formación, también empezaba a necesitar más espacio para recibir a más candidatas.

Todas estas obras no se podían abordar con las reservas financieras de la Compañía. Solo se podían emprender si se encontraban prestamistas. Pero la situación financiera mundial subsiguiente a la guerra hacía muy difícil encontrar entidades de préstamos dispuestas a invertir en obras «consideradas como improductivas». Don Enrique Gaehlinger, no sabiendo de dónde obtener el dinero, proponía imponer en las comunidades un severo régimen de vida, que restringiera los gastos y acrecentara los beneficios. Pero esto no era sino un voluntarismo moralista. En realidad, en ayuda de la Compañía de María vendría la expansión financiera mundial de los años veinte, pues a mediados de 1922 comienza lentamente la recuperación económica mundial, en tal modo que en 1924 la economía de los países europeos había entrado en la normalidad. Es decir, a partir de 1925 puede darse por concluida la reconstrucción europea, lográndose en casi todos los países los niveles productivos de la preguerra. En este contexto favorable, los marianistas podrán encontrar los préstamos necesarios para la demanda de expansión de sus obras escolares y de formación.

En conclusión, durante el generalato del padre José Hiss (1905-1922) se alcanzó el principal objetivo impuesto a la Administración general elegida en 1905: la recuperación espiritual y material de la Compañía de María y la reapertura de las obras escolares y casas de formación en Francia, país de origen de la Compañía. Al igual que toda la Iglesia católica, la Compañía de María se adentraba en la década de los años veinte en plenitud de expansión y prestigio de sus obras educativas y con las casas de formación bien abastecidas.

c) Cambios inesperados en la A. G.: defunción del padre Klobb y del señor Kim

Al cabo de algo más de un año de ser elegido Asistente general de Instrucción, el 16 de noviembre de 1906 fallecía el padre Carlos Klobb. Este contratiempo obligó a elegir al padre Enrique Rousseau para ocupar el puesto vacante y en él permanecerá hasta 1933.

El Buen Padre Hiss había encomendado a su Asistente Klobb visitar las lejanas casas de América y Japón, debido a su dominio de las lenguas y a su aguda capacidad observadora. El padre Klobb permaneció en Japón de enero a marzo de 1906. De los 5 religiosos fundadores, ahora había 55 religiosos extranjeros y 8 japoneses en 4 comunidades. Había que organizar la captación vocacional, la formación inicial, los estudios religiosos y civiles de los hermanos y adaptar a los usos y costumbres japoneses el reglamento de vida de las comunidades marianistas. El 2 de enero de 1906 desembarcaba en Nagasaki y permanece en Japón hasta el 4 de abril. Sigue su ruta hacia las islas Hawai, donde el 13 de abril desembarcó en Honolulu, para visitar el colegio de San Luis y las escuelas de Hilo y Wailuku. En las islas ayudó a organizar los estudios religiosos y profanos de los hermanos y la creación de la asociación de antiguos alumnos. El 9 de mayo embarcó hacia Estados Unidos. La bajada de las temperaturas le provocó una fuerte bronquitis. El 15 de mayo la nave tocaba puerto en la ciudad de San Francisco, destruida por un terremoto. Los médicos le aconsejan pasar a Méjico, donde el clima es más favorable y el 1 de junio llega a Hermosillo; continuó con la visita de la escuela de Durango, pero, aquejado de la enfermedad pulmonar y de tifus, debe permanecer en reposo. El 18 de julio puede reemprender viaje a San Antonio (Estados Unidos). Pero las fiebres tifoideas le obligan a suspender la visita y refugiarse en la propiedad de Nazareth, de Dayton. No pudiendo desenvolver ninguna actividad, la Administración general decide que regrese a Bélgica. Apenas repuesto, se embarcó el 6 de octubre acompañado por el señor Schleich, inspector de la provincia de América. Llegado a Nivelles el 16 de octubre, es internado en el sanatorio para enfermos pulmonares de Leysin, en los Alpes suizos, donde falleció el 16 de noviembre de 1906. Este contratiempo obligó a la elección del padre Enrique Rousseau para ocupar el puesto de Asistente de Instrucción²⁴. Antes de emprender su visita a la provincia de América en el mes de abril de 1907, el padre Hiss quería que los tres Oficios de la Administración general tuviesen sus jefes respectivos para atender al gobierno de la Compañía durante su estancia en Estados Unidos. El artículo 402 de las *Constituciones* preveía reemplazar en el intervalo de dos Capítulos generales, a un Asistente general, por escrutinio secreto del Consejo, con el fin de ejercer las funciones de Asistente hasta el próximo Capítulo. En fin, el Consejo general se reunió el 7 de marzo de 1907 para la votación, de la que salió el nombre del padre Enrique Rousseau, superior del

²⁴ El P. Hiss informó de la muerte del P. Klobb en la circular *Annonce de la mort de M. l'abbé Ch. Klobb* (17-XI-1906) y del nombramiento del P. Rousseau en *Visite de la Province d'Amérique. Nomination du 2^e Assistant* (21-III-1907). Anuncio de la muerte del P. Klobb, en *L'Apôtre de Marie* n. 20 (15-XII-1906). Explicación de su muerte, en *L'Apôtre de Marie* n. 251 (X-1932), pp. 168-172. El P. Klobb escribió un diario de su viaje a Japón, Hawai y Méjico en 24 cuadernos, en AGMAR, 188.1-24, y otros relatos del viaje enviados al padre Hiss en AGMAR, 188.1.45. Compuso diversos informes para la Administración general: «Rapport de la visite au Japon, janvier-avril, 1906», en AGMAR, 188.1.26; «Rapport de visite sur les oeuvres de la Société de Marie aux îles Hawai, avril-mai, 1906», en AGMAR, 188.1.27; «Rapport sur la Californie», en AGMAR, 188.1.28; «Rapport (...) sur le Mexique. Visite de 1906», en AGMAR, 188.1.29. Además envió treinta y tres cartas a la Administración general, en AGMAR, 188.1. 31-34 y 46-64. Con estas comunicaciones *L'Apôtre de Marie* dio noticias del viaje en los números n. 15 (15-VII-1906), pp. 105-109; n. 16 (15-VIII-1906), pp. 153; y n. 17 (15-IX-1906), p. 191. Sobre el viaje y muerte del P. Klobb, A. ALBANO, «Charles Klobb», en *Quaderni marianisti* 56, pp. 52-65.

establecimiento de Rèves. Rousseau se estableció en Nivelles después de la Pascua, cuando se le encontró un sustituto para la casa de Rèves.

Enrique Rousseau Roy era natural de Besanzón, donde nació el 6 de abril de 1859. Entre los años 1866 y 1877 fue alumno de la prestigiosa *Institution Sainte Marie*, donde era director el joven y preclaro padre José Simler. El alumno Rousseau destacó por su inteligencia y piedad, miembro activo de la Academia literaria y uno de los dirigentes de la Congregación mariana. Terminado su bachillerato en letras el 20 de julio de 1876, ingresó en el noviciado de Courtefontaine (provincia del Franco Condado) en septiembre de aquel mismo año, donde profesó el 29 de septiembre del año siguiente. Como estaba diplomado en bachillerato, pudo ser enviado a la docencia sin pasar por el escolasticado. Así lo vemos de profesor en el seminario menor de Moissac (provincia de Midi), en el colegio de segunda enseñanza de Thonon (provincia de Franco-Condado), de prefecto en el prestigioso Stanislas de París, donde pasó unos meses bajo la dirección docente del eminente padre de Lagarde, pero urgentemente solicitado de ayudante del padre maestro, Landelino Beck, en el noviciado de la provincia de Midi, en Moissac, terminó el curso como jefe de estudios del seminario. Aquí emitió su profesión definitiva el 19 de junio de 1881. Durante este tiempo pudo iniciar los estudios eclesiásticos y en el curso 1881-1882 Rousseau se encuentra en el colegio de San Juan de Angély. En las vacaciones de 1882 es enviado al escolasticado superior, en París, dirigido por el padre Ehrhardt, para que completara los estudios teológicos en vistas a su próxima ordenación sacerdotal. El 20 de diciembre de 1882 obtiene el bachillerato en teología por el Instituto católico de París, pero debe interrumpir bruscamente sus estudios para ocuparse de las clases de retórica y filosofía en el colegio de Thonon en el curso 1883-1884. En esta situación, el 22 de diciembre de 1883, fue ordenado sacerdote en su ciudad natal por manos de monseñor Foulon.

Desde 1884 a 1886 enseñó filosofía en la *Institution Sainte Marie* de Besanzón. Por sus méritos de excelente profesor y religioso ejemplar en 1886 y con 27 años de edad el padre Simler le encomienda la dirección de la *École Fénelon* de La Rochela, puesto que desempeña con gran competencia pedagógica y administrativa hasta que el Capítulo general de 1896 le nombró provincial de París. El 24 de septiembre tomó posesión del cargo, en el que solo permaneció dos años por motivos de salud. El padre Simler le destina de director a su querido colegio Santa María de Besanzón, donde vuelve a exhibir sus grandes dotes de gobierno. Al llegar la disolución legal de la Compañía, Rousseau rechazó la secularización y en enero de 1903 es enviado al establecimiento de Martigny (Suiza) con los escolásticos de Besanzón. Pero, al dar comienzo el nuevo año escolar, fue enviado de director a la casa de Rèves (Bélgica), donde se alojaban los religiosos de la casa de formación de Ris-Orangis, cercana a París. Se vuelve a resentir de su salud y debe pasar en Italia el curso 1904-1905. Restablecido, regresa a Rèves, donde se hallaba cuando el 7 de marzo de 1907 la Administración general le eligió para sustituir al fallecido padre Klobb en el Oficio de Instrucción. Confirmado en el puesto por los Capítulos generales de 1910, 1920, 1923 y 1928, el padre Rousseau entregó toda su inteligencia, experiencia y dedicación a la Compañía de María por más de un cuarto de siglo en la Administración general.

Enrique Rousseau poseía una personalidad fuerte y bien caracterizada: era muy trabajador y muy dedicado a su tarea, pero algo ansioso y desorganizado. Hombre de gobierno, poseía talento para la administración, pero se preocupaba de todo y se sobrecargaba de tensión física y psíquica, lo que le generaba estados de agotamiento. No obstante, hacía bien las cosas, tanto en la clase como en la predicación, ya que era talentoso y poseía facilidad de palabra. En resumen, Rousseau era un buen director, apreciado por sus profesores y padres de los alumnos, a pesar de ser algo frío en el trato

pero afectado en su piedad. Inteligente y con facilidad para la escritura, fue un autor prolífico y un lector voraz; escribió numerosas recensiones de libros y múltiples artículos sobre el padre Chaminade y la madre Adela de Batz de Trenquelléon para *L'Apôtre de Marie*, además de notables biografías de Chaminade y la madre Trenquelléon, contribuyendo al conocimiento y divulgación de los fundadores marianistas²⁵.

No solamente murió el jefe de Instrucción, sino que el 26 de marzo de 1909, a los 60 años de edad, falleció el adjunto o inspector general, don Juan Bautista Kim. El señor Kim había sido elegido para adjunto del asistente de Instrucción gracias a su magnífica labor como inspector de la provincia de América durante diecinueve años. En su largo mandato había impuesto a todos los jóvenes religiosos un programa de estudios interno con exámenes finales, que permitió elevar el nivel intelectual y profesional de la provincia. Se manifestó tenaz en la prosecución de sus objetivos, en la gestión y en el seguimiento de las escuelas, de la formación de los profesores y la captación vocacional. El éxito cosechado en su gestión permitió a los marianistas norteamericanos estar preparados para recibir la dirección de las *high schools* al comenzar el siglo XX. En la Administración general continuó con su buen hacer en la administración y su tenacidad en la prosecución de sus planes. Pronto, los inspectores provinciales comprobaron que tenían en él un fuerte apoyo. Activo en la enseñanza primaria y en todos sus anexos, mantenía una correspondencia permanente con los directores, a los que estimulaba en su labor, y con los formadores de los escolásticos y postulantes, cuyos boletines de notas seguía trimestralmente. Visitaba los establecimientos y las clases; asistía a los exámenes de los alumnos y le gustaba participar en los festivales y sesiones de fin de curso y entrega de notas. Sentía preferencia por el desarrollo escolar de América, Suiza y Austria, países que conocía mejor y en donde visitaba las casas marianistas. En estos países, en los que se asistía al despertar de la escuela nueva, Kim aportaba su prolongada experiencia de práctica escolar en los métodos activos de la enseñanza norteamericana. Su acción se extendió también a las provincias de España, Francia y las casas de Italia.

La pérdida del señor Kim fue subsanada según el procedimiento previsto por el artículo 402 de las *Constituciones*, como en el caso de la elección del padre Rousseau. El 8 de mayo de 1909 se reunió el Consejo general para elegir por votación secreta al Adjunto de primaria. Elección que recayó en el primer turno de votación sobre don Miguel Schleich Jahn, por sus cualidades intelectuales, morales y como su predecesor, por su dominio de las lenguas inglesa, alemana y francesa²⁶. Don Miguel Schleich era norteamericano, nacido en Pittsburg (Pensilvania) el 20 de diciembre de 1860 en una familia de origen alemán. En esta ciudad los marianistas dirigían la modesta escuela parroquial de Santa Filomena. Eran muchos los alumnos de estas escuelas parroquiales que ingresaban en la casa de formación de los hermanos de María en la propiedad de Nazareth, en Dayton. Miguel Schleich fue uno de ellos, el 11 de junio de 1873. Primero

²⁵ Datos de AGMAR, RSM-Henri Rousseau. Noticia biográfica en *M. l'abbé H. Rousseau. Assistant général et Chef d'Instruction de la Société de Marie (1859-1941)*. Nivelles. Sus obras publicadas más importantes son: *La question vitale du recrutement*. París, 1901; *Adèle de Trenquelléon et son oeuvre*. París, 1920; *Un Apôtre de Marie au XIX^e siècle, G.-J. Chaminade*. París, 1910 (aunque según D. Michael Schleich la biografía sobre Chaminade fue obra de D. Louis Cousin, pero, al estar este vinculado con *Le Sillon*, fue considerado más prudente que la biografía apareciera bajo la autoridad del P. Rousseau, cf. Schleich al P. George Meyer, 22-III-1929, en ASM (CIN), 30.3.12, cit. por CH. KAUFFMAN, *Education...*, o. c., p. 320, n. 40); *Guillaume-Joseph Chaminade (1761-1850)*. París, 1932; y otros manuscritos que quedaron sin publicar.

²⁶ Noticia necrológica y biográfica del Sr. Kim por J. HISS, *Notice nécrologique sur M. J. Kim (29-III-1909)*, y de la elección de Schleich, por J. HISS, *Election d'un adjoint primaire (18-VI-1909)*.

fue postulante y el 11 de abril de 1876 fue recibido como novicio y profesó el 15 de abril de 1877. El inspector de la provincia de América, señor Stintzi, y el provincial Reinbolt habían organizado un programa de estudios internos de capacitación para la docencia. El joven Schleich siguió durante un año el programa y el 2 de agosto de 1880 se le concedió el diploma que le valió para comenzar a dar clase. Pero Schleich también perteneció al grupo de selectos enviados a Francia para recibir una formación académica francesa y el espíritu de la congregación. Es traído a Europa para comenzar el escolasticado de París, bajo la dirección del padre Ehrhard, el 8 de septiembre de 1883. Los escolásticos seguían las clases de la sección de preparación a las escuelas especiales que se impartían en el colegio Stanislas. Schleich siguió las clases de matemáticas del sabio marianista don Carlos Biehler durante tres años (1883 a 1886). Allí tuvo ocasión de estar bajo la influencia del padre Simler, director de pequeños, y del padre Prudham, director de mayores. Mientras tanto, el 15 de septiembre de 1885 profesaba en París sus votos perpetuos. En el verano de 1889 regresó a Estados Unidos como encargado de los escolásticos de Nazareth y el 16 de agosto de 1905 fue nombrado inspector de América en sustitución de don Juan Bautista Kim, que había sido elegido inspector general de la Compañía, pasos que había de seguir Schleich cuatro años más tarde. Don Miguel se incorporó a la Administración general después de las vacaciones de verano, tras haber iniciado a su sucesor, don Jorge Sauer, en la Administración provincial de América. Pero antes de dirigirse a Europa, el señor Schleich visitó las casas de Japón por encargo de la Administración general²⁷.

Don Miguel era una persona distinguida, elegante, educada, muy bondadoso y un religioso edificante y ejemplar, que ejercía gran influencia moral sobre sus discípulos y subordinados. Se aplicaba a su trabajo con intensidad y calma, y gracias a un juicio recto y buen sentido común abierto a las novedades se reveló un hombre de consejo y de gobierno muy estimado por todos los religiosos. De hecho, ocupó este cargo hasta 1945, en que le sorprendió la muerte en Madrid, donde se había refugiado durante la segunda guerra mundial.

Rehecha la Administración general, ahora se podía continuar con el ritmo de gobierno de la Compañía. Trascurridos cinco años desde el Capítulo general de 1905, el artículo 516 de las *Constituciones* mandaba la convocatoria de nuevo Capítulo, con seis meses de antelación. Por la circular de 2 de julio de 1909 el padre Hiss convocaba el XIV Capítulo general, que debía elegir a los tres asistentes y al adjunto de primaria. Hiss señalaba que esta reunión capitular sería más numerosa que las precedentes, pues contaría con los miembros de las dos nuevas provincias de Cincinnati y San Luis, y los representantes de la viceprovincia de Japón. La petición para obtener que los establecimientos de Japón fuesen directamente representados por alguno de sus religiosos había sido dirigida al Superior general por el visitador, padre Klobb, en seguimiento a un encuentro con los principales religiosos de las casas de Japón. Al Superior general y a su Consejo les pareció razonable esta súplica y la transmitió a la Santa Sede. Se pedían dos representantes, uno un sacerdote miembro de derecho, que había de ser el viceprovincial en cargo, y el otro un laico electo. El 25 de mayo de 1909 la Sagrada Congregación de religiosos respondió favorablemente. Hacía ocho años que los religiosos habían sido expulsados de Francia y las provincias francesas habían podido reconstruir su actividad. Si bien con ciertas modificaciones exigidas por las

²⁷ Datos personales de AGMAR, RSM- Michel Maria Schleich Jahn. Hay correspondencia personal, conferencias, notas y su diario en AGMAR, 0174.1, 2 y 3. Muerto en Madrid el 26-IV-1945, el provincial de España, P. Florentino Fernández, hace una semblanza en la circular de 27-IV-1945, *Muerte del Superior don Miguel Schleich*.

circunstancias y con un indulto especial de la Santa Sede, los provinciales franceses pudieron convocar elecciones capitulares en sus provincias.

El Capítulo general se reunió en la casa de Rèves (Bélgica) y fue abierto el 3 de agosto de 1910 ante la presencia de 47 capitulares: El Superior general con sus 3 Asistentes más el Adjunto de primaria, 6 miembros de la provincia de París, 6 de la provincia de Midi, 5 de Franco Condado-Alsacia, 6 de España, otros 6 de Cincinnati y 6 de San Luis, 6 de Austria y 2 de la viceprovincia de Japón²⁸. Reunido el Capítulo, las elecciones se tuvieron el sábado 13 de agosto y dieron como resultado el mismo Consejo general ya existente.

2. La Compañía en Centroeuropa antes de la primera guerra mundial

Al tomar el padre Hiss el gobierno general de la Compañía de María, esta presentaba dos rostros bien diferenciados: frente a la pérdida de personal, obras escolares y alumnos en Francia, en los demás países la Compañía vivía una fase de importante crecimiento de sus hombres y de sus obras en armonía con las políticas escolares de los gobiernos y la demanda social de enseñanza primaria y media. En estos países, los marianistas contaron con establecimientos escolares que se pueden considerar las joyas emblemáticas del auge global de la Compañía. En Roma se afianza el colegio Santa María. En Austria, en la ciudad de Graz, el gobierno imperial otorgó la creación de una importante *Realschule*, en lo que era el anterior internado Santa María; convirtiéndose en la única escuela privada en todo el imperio con reconocimiento oficial para emitir títulos de bachillerato moderno. Particularmente espectacular fue el desarrollo de la obra marianista en España, donde la Compañía recibió en régimen de patronato la dirección de numerosas escuelas sociales de primera enseñanza y se abrieron dos colegios en Tetuán (1915) y Alcazarquivir (1920), en el territorio colonial de Marruecos; aunque la obra más representativa de la Compañía en España era el colegio del Pilar, en Madrid, modestamente iniciado en 1907 y trasladado a un bello edificio neogótico en 1921, que ocupaban mil alumnos. En Friburgo de Suiza el padre Kieffer hizo de la Villa Saint-Jean un establecimiento modelo de la nueva pedagogía; y en este mismo país la escuela normal oficial de Sión estaba en manos de la Compañía de María.

²⁸ La lista de capitulares fue dada a conocer en la circular n. 17 (1-V-1910): A.G.: Hiss, Lebon, Rousseau, Gaehtlinger y Schleich; París: provincial Verrier e inspector Kleitz, con el P. Schellhorn (maestro novicios en Monstreux), P. Subiger (procurador en Roma), E. Marxer (director de postulantes en St.-Remy de Bélgica) y L. Cousin; Midi: provincial Bonnet e inspector Fayret, con P. Faivre (capellán en Lequeitio, de España), Jeanjean (director en Carmeaux), P. Péquignot (profesor en Sta. María de Codéran) y Basch (ecónomo en Santa María de Codéran); Franco Condado-Alsacia: provincial Beck e inspector Wittmann, con Hoech (director de la escuela Normal de Sión), Walter (director de la escuela de agricultura de Grangeneuve) y P. Sorret (rector del seminario); Cincinnati: provincial Meyer e inspector Sauer, con Bornhorn (director de Brooklyn), Deck (director de escolásticos en Nazareth), P. Eichner (superior del convento de Dayton) y P. Schratz (profesor en el colegio Santa María de Dayton); San Luis: provincial Weckesser e inspector Waldron, con Kaiser (director de postulantes en Clayton), P. Frisché (capellán del colegio Chaminade en Clayton), P. Tragesser (director del colegio S. Luis en San Antonio) y Muller (director de la escuela S. Pedro y S. Pablo en San Luis); España: provincial Delmas e inspector Gabel, con P. Gsell (maestro de novicios en Vitoria), P. Biron (director del colegio Santa María de Vitoria), Heintz (director del Pilar de Madrid) y Thibinger (director de escolásticos en Escoriaza); Austria: provincial Hamm e inspector Zach, con P. Bovier (director del convictorio de Graz), P. Nagel (director de la *Realschule* Santa María de Graz), Kehl (director de Maguncia) y Vogel (director del internado de Viena); y Japón: vice-provincial Heinrich y Beuf (subdirector de Tokio). Cf. *Proceso verbal* en AGMAR, 08.1.2.

Muy notable era el progreso de las obras en Estados Unidos, donde las escuelas parroquiales fueron quedando en manos de las religiosas, mientras que las congregaciones masculinas fueron llamadas para la dirección de escuelas superiores (*high schools*). De entre todas ellas, se debe destacar *Saint Mary's Institut* de Dayton, que en 1910 abrió una escuela de ingenieros, que pronto atrajo a más de un millar de alumnos, hasta convertirse en universidad en 1920. En Japón se deben destacar los colegios Estrella de la Mañana en Tokio y Estrella Radiante del Mar en Nagasaki, cuyos estudios poseían valor oficial (*ninka*) y sus alumnos podían retrasar el servicio militar hasta el final de sus estudios (*nintei*).

Las mejoras pedagógicas y del sistema escolar se extendieron, lógicamente, a las casas de formación en Rèves y Saint-Remy Signeulx (ambos en Bélgica), Freistadt y Greisinghof (en Austria), Mount Saint John y Maryhurst (en Estados Unidos), cuyos programas de estudio se uniformaron y se perfeccionaron en paridad con los títulos civiles similares al bachiller elemental. Dado que ya existía un directorio de postulados y otro de noviciados, el Capítulo general de 1910 mandó crear un directorio de escolasticados.

La primera actuación del Consejo general elegido en el Capítulo de 1905 fue el reagrupamiento de las casas de Bélgica, Luxemburgo, Suiza, Austria y Alemania, a raíz de una moción llegada al Capítulo, que solicitaba la creación de una provincia austriaca de la Compañía de María. Esto condujo a desmembrar la antigua provincia de Alsacia y distribuir sus establecimientos entre las provincias de París, Franco Condado y la nueva de Austria. Dado que la provincia de Alsacia contaba con pocas casas, la Administración general consideró más razonable suprimir esta histórica provincia y adscribir sus establecimientos de Alemania y del imperio austro-húngaro a la provincia de Austria, de nueva creación, donde la Iglesia gozaba de libertad y del apoyo del gobierno imperial, que reconocía explícitamente la Compañía de María como congregación religiosa. Por otra parte, las casas situadas en Lorena, en el Gran Ducado de Luxemburgo y en Bélgica fueron incorporadas a la provincia de París y las demás casas situadas en Suiza, junto con la de Saint-Hippolyte y Pallanza (en Italia), fueron adscritas a la provincia de Franco Condado, que pasó a denominarse Franco Condado-Alsacia. En consecuencia, la Administración general, conforme a las indicaciones del artículo 450 de las *Constituciones* y tras pedir los pareceres de las Administraciones provinciales interesadas, determinó las nuevas delimitaciones provinciales en Europa, con la creación canónica de la provincia de Austria. La S. C. de obispos y regulares se mostró favorable a esta decisión y por rescripto de 23 de enero de 1906 autorizaba al Superior general a ejecutar las medidas apropiadas. Ese mismo día quedó constituida la provincia de Austria con las casas de este país y de Alemania²⁹.

El desarrollo de la obra escolar marianista en cada país dependió del crecimiento económico y demográfico y la consiguiente demanda escolar de la población. Pero también hay que contar con los matices legales que suponía la libertad de acción, trabas o prohibición de los respectivos gobiernos a las congregaciones y a la enseñanza congregacional. Este era el caso francés e italiano. En Francia las congregaciones docentes habían quedado en una maltrecha situación a consecuencia de su expulsión del país en 1903. Aunque al final de la década el gobierno fue diluyendo el rigor de la ley, los religiosos no podían manifestar abiertamente su condición y así, sin personalidad jurídica para comprar inmuebles y fundar establecimientos escolares, y con dificultades para captar vocaciones, no pudieron recuperarse antes de la guerra de 1914. Por lo tanto, el principal problema de la Administración general continuó centrado en sostener y

²⁹ J. HISS, *Nouvelles délimitations et dénominations des provinces d'Europe*, circular 2-II-1906, p. 13.

alentar la vida religiosa y la misión escolar marianista en Francia. En Italia el problema venía dado por la oposición de la clase política a la escuela no oficial, en especial a los establecimientos de las congregaciones, a los que no se concedió la capacidad de examinar a sus alumnos al final de cada ciclo escolar y darles el correspondiente diploma acreditativo, motivo por el que el colegio de Roma contaba con poco alumnado.

a) Francia

Francia no experimentó en la primera década del siglo el formidable aumento de la producción que se conoció en Alemania y Estados Unidos, los dos países con mayor crecimiento económico antes de la Gran Guerra. Consecuentemente, en 1913 Estados Unidos y Alemania habían superado a Francia en número de habitantes, relegando su puesto dominante en Europa. Inglaterra también la había adelantado e Italia estaba tan poblada como ella. La producción francesa no representaba más que el 7 % del total mundial, mientras que a Estados Unidos le correspondía el 40 %, a Alemania el 22 % y el 17 % a Inglaterra. Francia permaneció en un equilibrio entre sus actividades industriales y agrícolas. La estabilidad de su economía se sustentaba sobre las enormes disponibilidades financieras, pues invertía más capitales en el exterior que dentro de sus propias fronteras³⁰. En este sentido, las leyes de los radicales contra la enseñanza de las congregaciones no pretendían la mejora del desarrollo material del país, sino que respondían a los principios de su credo político. Por lo tanto, la economía y la población crecían moderadamente, la escolarización era alta y estaba atendida por el Estado. En estas condiciones sería difícil a la Compañía de María recuperarse en su país de origen, después de haber sido suprimida.

Aunque la Compañía de María carecía de personalidad legal, los religiosos podían vivir y trabajar en los establecimientos escolares denominados «libres» (es decir, privados), en tanto que ciudadanos franceses contratados por los comités escolares formados por seculares o por religiosos marianistas propietarios de dichos establecimientos a título personal. En estas condiciones, los religiosos desenvolvían su misión escolar y podían vivir, si bien con discreción, los actos comunes de regla. El mayor inconveniente de carecer de identidad legal era que la Administración general y las casas de formación debían estar en el extranjero, situación que dificultaba la captación vocacional. El Capítulo general de 1905 mandó a la Administración general buscar la forma de dar existencia civil a la Compañía en Francia, adaptándose a la Ley de asociaciones de 1901, tan pronto como las circunstancias políticas lo permitieran. Tales circunstancias no aparecerán hasta después de terminada la Guerra Mundial en 1919.

Dificultades materiales y legales para la vida religiosa y escolar

Al inicio de su generalato, el Buen Padre Hiss presentó la situación de la Compañía de María al papa Pío X durante la audiencia privada que este le concedió el domingo 14 de enero de 1906. El Superior general, acompañado por don Juan Bautista Kim y el procurador general, padre Subiger, expuso al papa las decisiones del último Capítulo general e hizo la relación de la Compañía de María después de la expulsión de Francia. Pío X se quedó asombrado por la expansión internacional de los marianistas, sobre todo por la acción misionera en Japón. Al tratar de la situación de los religiosos

³⁰ J. PIRENNE, *Historia universal. Las grandes corrientes de la historia. El nuevo siglo y la Gran Guerra*, vol. VII. Barcelona, Leo, 1970, pp. 96-97.

que habían permanecido en Francia cumpliendo su tarea docente, afirmó rotundamente: *Restino* («Permanezcan en el país») y recomendó que se mantuvieran unidos, pues la prueba no había de ser larga y después de la tormenta sería más fácil reparar las ruinas³¹. En efecto, después de la disolución legal de la Compañía, el gran problema que se presentaba era recomponer las provincias francesas y reorganizar la vida y la actividad docente de los religiosos que se habían mantenido en el país.

Expulsados de Francia (1.500 hermanos habían abandonado el país), las casas de formación de las provincias habían tenido que ser trasladadas a Bélgica, Suiza y España. En esta situación, la Compañía de María estaba amenazada de extinción en el país donde había nacido. Dado que también en Alemania la Compañía era solo tolerada –por lo que no podía abrir ni postulante ni noviciado– se presentaba «el problema vital del reclutamiento», como lo definió el padre Lebon en el Informe de Instrucción para el Capítulo general de 1905. Pero el problema más delicado era el trato humano y canónico a dar a los religiosos civilmente secularizados. Este y la forma jurídica que la Compañía tenía que adoptar para seguir actuando en el país fueron los dos problemas debatidos en el Capítulo general de 1905. Los capitulares pidieron a la Administración general buscar la forma de dar una personalidad legal a la Compañía en Francia en la forma que las leyes lo permitieran³².

Respecto a los religiosos secularizados, los capitulares acordaron que no se podían definir como un estado canónico, sino que seguían siendo religiosos y, por lo tanto, estaban obligados a observar la regla y los votos, recomendación repetida por el Capítulo general de 1910. A los que se encontraban en situación de dispersión, disimulando su condición religiosa, no se les podía pedir que hicieran juntos en un mismo lugar los ejercicios de piedad, sino que, inspirándose en las *Constituciones* y de acuerdo con sus Administraciones provinciales, se les pidió que proveyesen el modo de hacer los ejercicios de regla. Sobre el modo de readmitir a los secularizados, los capitulares estimaron que el Capítulo no debía estatuir nada al respecto, sino que correspondía a la Administración general estudiar cada caso personal. Por un indulto especial, los religiosos podían vestir traje seglar. En caso de contenciosos ante los tribunales, los capitulares dictaron que no se debía mentir a los jueces sobre la identidad religiosa de las personas y de la pertenencia de las obras a la Compañía; había que ser sinceros, aunque prudentes. Mención aparte merecían los religiosos que habían dejado la Compañía de María. Habían pasado al estado laical y, por consiguiente, no se les debía dejar entrar en clausura ni tener trato con los miembros de la comunidad; solo el director de la casa podía tratar con ellos para prestarles ayuda material o espiritual. Cuando hubiese en una obra antiguos religiosos y religiosos en estado de secularización civil, el Capítulo consideraba que este era un peligro a evitar, retirando a los secularizados de la obra.

No obstante estas precauciones, las pesquisas policiales dejaron de practicarse y la situación de hecho fue mejorando. Los religiosos pudieron regresar a su tarea escolar bajo la apariencia secular de profesores contratados en una institución docente privada legalmente reconocida. Estas instituciones privadas no eran otra cosa que los colegios que habían sido propiedad de la Compañía de María o que continuaban bajo su dominio económico, pero bajo la titularidad de comités escolares, formados por seglares o por religiosos con apariencia seglar. Esta estratagema legal alejó el temor del monopolio

³¹ J. HISS, circular 2-II-1906.

³² *Proceso verbal* del Capítulo general de 1905, pp. 62-63, en AGMAR, 08.1.1.

estatal en la enseñanza. Entonces, con prudencia, los maestros marianistas pudieron volver a su trabajo en medio de la necesaria calma y regularidad³³.

En cuanto a la forma de existencia civil de la Compañía en Francia, el Capítulo de 1905 mandó que se debía adaptar a la ley de asociaciones de 1901, dejando a la Administración general el mejor modo de hacerlo cuando las circunstancias políticas fueran más favorables. Dichas circunstancias no aparecieron hasta 1919, después de la primera guerra mundial. Ya durante la movilización militar de los religiosos en 1914 a raíz de *l'union sacrée* de todos los franceses durante la Gran Guerra en el clima de reconciliación del Estado con la Iglesia, el gobierno comenzó a aplicar de manera benévola las leyes anticongregacionales de 1901, si bien la ley no fue modificada. Un despacho de 2 de agosto de 1914 del ministro del Interior, señor Malva, suspendía el cierre de las escuelas de las congregaciones religiosas y de todas aquellas que habían sido abiertas y estaban en funcionamiento desde hacía siete años. De esta forma, los inmuebles que no habían sido confiscados por el Estado permanecieron bajo la propiedad legal de los institutos religiosos³⁴.

A partir de 1923 la Cámara de diputados estudió un proyecto de ley orientado a legalizar a los Hermanos de las Escuelas cristianas en tanto que instituto misionero. El motivo era que el Estado francés buscaba reconocer a aquellas congregaciones que, por ser misioneras y tener sus casas en los territorios coloniales, se habían convertido en los mejores instrumentos para la implantación de la cultura francesa entre las poblaciones nativas. La congregación que lograba ser reconocida a título de «misionera», recibía el derecho de abrir sus casas de formación en Francia para reclutar en la metrópolis vocaciones que serían destinadas a las casas en los territorios de ultramar. La Compañía de María estudió esta posibilidad, aduciendo que en los colegios marianistas en Japón se enseñaba el bachillerato francés. Pero el gobierno no otorgó el reconocimiento legal y la Compañía habrá de esperar hasta el decreto de 27 de diciembre de 1985, en otro contexto político y social completamente diferente³⁵.

Aunque en 1905 las cuatro provincias francesas sumaban 1.070 religiosos, en Francia permanecieron 370 marianistas, que vivían simulando su condición. Formaban pequeños grupos de dos o tres religiosos en las escuelas de primera enseñanza y de cinco, diez y hasta veinte en los colegios de secundaria. Vivían en casas alquiladas o en los inmuebles escolares, sin practicar en común los actos de regla. Algunos vivían solos o con seculares, sobre todo en las ciudades de París, Burdeos y Besanzón. Esta dispersión era la causa de que el número de «comunidades» hubiera ascendido de 156 a 174, pese a la disminución del número de religiosos³⁶. Pasados los primeros momentos de dispersión, los religiosos se fueron reuniendo; ello permitió volver a la práctica de la vida regular y el mantenimiento del espíritu religioso. Esta situación de dispersión fue desapareciendo paulatinamente: en Besanzón solo duró el curso 1903-1904, en Burdeos se terminó al final del curso siguiente, solo en la ciudad de París se prolongó hasta el final de 1910. De ahí que, en su informe para el Capítulo general de 1910, el provincial de París reconocía que la persecución había «revitalizado en muchos religiosos su

³³ E. ROUSSEAU, *Société de Marie. Chapitre général tenu à Rèves en août 1910. Rapport lu par le 2^e Assistant sur l'Office d'Instruction*, p. 17, en AGMAR, 02.2.2.

³⁴ *Combinaisons diverses au moyen desquelles le Gouvernement pourrait favoriser le recrutement en France des missionnaires appartenant à des congrégations non autorisées*, pp. 3-4, en AGMAR, 043.6.12.

³⁵ Intento de negociación, en AGMAR, 043.6.1-46.

³⁶ *Société de Marie (Marianistes). Relation triennale 1905* (a la Santa Sede), en AGMAR, 9G2.2.10; H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport de l'Office d'Instruction*, pp. 52-53, en AGMAR, 01.6.10. Religiosos dispersos bajo apariencia de secularización civil en las ciudades de París, Burdeos y Besanzón aparecen en el *Personnel de 1903-1904*, pp. 13-15, 23-24 y 34.

adhesión a la Compañía»: los hombres maduros, entre los 35 y 50 años, se habían adaptado mejor a la situación de semilibertad que les daba la secularización; el provincial les insistía en que mantuviesen en común los ejercicios de piedad. Pero con los jóvenes entre los 20 y 30 años, y hasta los 35, había «más trabajo que hacer», pues no habían asimilado todavía las disposiciones y hábitos de la vida religiosa, por lo que era preciso infundirles «el espíritu de nuestra Fundación» y nuestras «virtudes características». En cambio, eran más dóciles, pedían ser dirigidos y les entusiasmaba la obra de «la conquista de las almas». Como reconocía el informe del provincial de Midi, fue necesario mucho tiempo para devolver a los religiosos la seguridad y la calma, pero en la actualidad «todos tienen plena confianza en el porvenir y trabajan sintiéndose seguros». «La calma favorecía la vida moral» y la persecución había despertado en muchos religiosos el amor a la vocación y el entusiasmo misionero, hasta el punto de afirmar que «la situación es ahora mejor que hace diez años»³⁷. Como manifestaba el padre Rousseau ante el Capítulo general de 1910:

En fin, podemos constatar, por una parte, que hemos sido capaces de conservar en Francia un cierto número de establecimientos y, por otra, que no hemos sabido sacar la mejor parte posible y que nuestros servicios son, tal vez, inferiores a lo que se podía esperar de nosotros.

No se podía abandonar Francia ahora que la fe y las costumbres cristianas estaban amenazadas y cuando los hechos demostraban que los marianistas podían continuar ejerciendo su apostolado de la educación³⁸.

La vida de las provincias: París, Franco Condado, Midi y Alsacia

La provincia de París estaba gobernada en 1905 por el padre Aloisio Heyberger y don José Kleitz. La importancia de esta provincia obligaba a que los dos miembros de su Administración provincial tuviesen un importante currículo marianista: Heyberger había sido secretario personal del B. P. Simler desde 1885 hasta 1895, en que fue puesto al frente de la provincia, y director del escolasticado de Ris. En 1908, el padre Heyberger fue relevado por el padre Pablo Verrier. El señor Kleitz era alsaciano de Colmar; profesó en Courtefontaine en octubre de 1873 y gozó de una buena formación en París (1874), obteniendo los grados de *brevet* simple y completo, certificado de aptitud docente y bachiller en ciencias en 1889. Muy trabajador, edificante, inteligente y buen director. En 1892 fue llamado como adjunto del padre Demangeon para la formación de los novicios de Ris. Desde julio de 1902 era inspector de París. En 1905 esta provincia conservaba 290 miembros distribuidos en 35 casas. La vecindad de Bélgica favoreció que se trasladaran a este país las casas de formación y los ancianos. Las casas de Bélgica dependían del provincial de París, que tenía su residencia en el gran establecimiento de Rèves, sede del escolasticado provincial.

En Saint-Remy Signeulx se encontraba el postulante, que contaba con una media de treinta niños, en dos clases. Seguían dentro de casa el programa de la escuela primaria superior. Todos recibían lecciones de latín y los alsacianos necesitaban lecciones de francés. No había mucha satisfacción con el resultado, ya que solo una media de tres jóvenes pasaban cada año al noviciado. Con la idea de favorecer la

³⁷ Recogido por H. LEBON, *Chapitre général 1910. Rapport ... de Zèle*, pp. 7-8, en AGMAR, 02.2.1.

³⁸ E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910 ... Office d'Instruction*, p. 22, en AGMAR, 02.2.2.

captación vocacional, en 1910 se trasladó el postulante a Francia, a la ciudad de Clisson; en 1912 se le unió una escuela de primera enseñanza y un internado de estudiantes. El noviciado de la provincia se abrió en 1912 en Cortil-Noirmont, en Bélgica, unido a un orfanato³⁹.

Los modos de propiedad y de gestión de las obras eran muy variados. En la ciudad de París los colegios existían bajo la forma jurídica de una fundación privada, cuyo capital estaba en manos de la Compañía de María; los religiosos eran propietarios de los colegios, pero los inmuebles escolares estaban tomados en alquiler. En las provincias, los religiosos trabajaban asalariados con un contrato. En Bélgica las escuelas eran propiedad de las parroquias o de comités escolares, que contrataban a los maestros marianistas por un salario, salvo la escuela de Perwez, cuyo inmueble era propiedad de la Compañía y el párroco pagaba un sueldo a los religiosos.

París continuaba siendo una provincia importante en el conjunto de la Compañía, como demostraban sus ingresos económicos, que en los cinco primeros años del generalato del padre Hiss (de 1905 a 1910) se habían elevado a 622.619 francos. La mayor parte de estos ingresos provenían de los sueldos de los religiosos; sobre todo del grupo de la ciudad de París, que aportaban 330.094 francos a la caja provincial, frente a los 277.657 de los religiosos en las casas de provincia. Los establecimientos de Bélgica aportaban una mínima parte de 14.866 francos. Gracias a estos ingresos, París había aportado a la Administración general, entre julio de 1905 y diciembre de 1909, la cantidad de 194.114 francos, una cifra importante que los superiores mayores empleaban para enriquecer el fondo de reservas y para ayudar a las provincias menos favorecidas⁴⁰.

Franco Condado tenía por provincial en 1905 al padre Landelino Beck, asistido por el veterano inspector don Carlos Wittmann, que estuvo en el cargo desde 1899 hasta 1935. Beck era un hombre experimentado, que había sido provincial de Midi (1882-1886) y de América (1886-1896); en 1911 le sustituyó el padre Ernesto Sorret. El señor Wittmann era alsaciano de Guémar; hizo su primera profesión en el noviciado de Ebersmunster en 1890. Poseía el *brevet* simple (1877) por la Academia de Mâcon y el *brevet* completo de alemán e inglés (1880). Era un reputado profesor y director. La común frontera con Suiza facilitó que los establecimientos marianistas del país helvético –excepto la escuela municipal de Altdorf– pasasen a la administración de la provincia de Franco Condado, cuyo provincial residía en el colegio-postulante de Martigny (Suiza).

En 1905 la provincia dirigía un total de 22 establecimientos escolares, de los cuales 10 en Suiza, 1 en Italia (Pallanza) y 10 en el territorio francés (además de una parroquia en Courtefontaine y la casa de ancianos de Saint-Hippolyte). En cuanto al número de religiosos era de 313 (19 cumpliendo el servicio militar); 180 religiosos residían en Suiza, 98 en Francia y 13 en Pallanza. A la provincia estaba adscrita la casa del seminario y del escolasticado superior en Friburgo. Su director era el padre Sorret, que pertenecía al Franco Condado, pero seminaristas y escolásticos provenían de todas las provincias de la Compañía. En 1910 la provincia perdió la escuela primaria de Morvillars (Francia) y abandonó la Institución Santa María de Besanzón, creando en su lugar un pequeño establecimiento escolar. El número de religiosos había descendido a 301 (29 soldados), de los que 185 vivían en Suiza⁴¹. Por causa de la supresión legal y confiscación de sus colegios en Francia, Franco Condado-Alsacia había desplazado sus

³⁹ E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910 ... Office d'Instruction*, pp. 59-61, en AGMAR, 02.2.2.

⁴⁰ E. GAEHLINGER, *1910. Chapitre général. Rapport ... de Travail*, p. 4, en AGMAR, 02.2.4.

⁴¹ Datos tomados de *Personnel* de la Compañía de María, para los años 1905-1906 y 1910.

escuelas a Suiza, donde se encontraban los centros docentes más prestigiosos, con la granja-escuela de Grangeneuve, la Villa Saint-Jean de Friburgo, la escuela católica de Lausana, el colegio Santa María con postulantedo y residencia provincial en Martigny, y la escuela normal de Sión con su escuela de primaria adjunta. En Francia solo habían quedado la Institución Santa María de Besanzón, en precaria situación económica, una parroquia en Courtefontaine, los cuatro internados de Belfort, Gy, Saint-Claude y Salins, y las escuelas de primera enseñanza, atendidas por pocos religiosos, en Cousset, Grandvillars, La Bresse, Morvillars, Plombières y Saint-Dié. En cuanto al postulantedo de Pallanza estaba orientado a la captación vocacional de candidatos destinados a trabajar en el colegio de Roma, única obra marianista en Italia.

En el conjunto de la Compañía de María, el Franco Condado era una provincia fuerte, que se recuperaba lentamente de las pérdidas sufridas en 1903. De hecho, en 1910 el número de postulantes era de 35, la mayor parte procedentes de Alsacia. Falto de formadores y de espacio, los postulantes seguían las clases con los alumnos del internado del colegio Santa María en Martigny. Pero la convivencia con los alumnos seculares no se consideraba idónea para formar en la vida religiosa, por lo que desde el curso 1910-1911 los postulantes vivieron separados de los demás alumnos. La misma dificultad encontraban los postulantes de Pallanza con sus compañeros de clase.

En correspondencia con la tónica general de las provincias francesas, también la Administración general había tenido que ayudar a la provincia de Franco Condado durante el quinquenio 1905-1910 con 99.046 francos. Aunque las diversas casas habían contribuido a la economía provincial con 302.505 francos, de los que 161.450 correspondían a un préstamo que la Administración general había hecho a la Villa Saint-Jean (Friburgo) para el mantenimiento del seminario y escolasticado superior⁴². Eran deficitarios la Institución Santa María de Besanzón, el establecimiento de Martigny que contenía el colegio, internado, casa de ancianos y postulantedo, el colegio-internado y postulantedo de Pallanza, la residencia de ancianos de Saint Hippolyte, el colegio con internado de Belfort y las casas de formación de la Villa Saint-Jean. Tras la confiscación de sus bienes inmuebles, a la provincia solo le pertenecían los establecimientos en Suiza (Friburgo y Martigny) e Italia (Pallanza), además de la casa de ancianos de Saint-Hippolyte, que evitó la expropiación por no ser centro escolar. Los demás establecimientos (Belfort, Besanzón, Grangeneuve, Saint-Claude y Gy) eran ocupados por los religiosos en régimen de alquiler.

La prestigiosa Institución Santa María de Besanzón quedó en una situación muy difícil tras la confiscación, dado que se tuvo que pagar al liquidador un alquiler anual de 1.700 francos y contratar numeroso personal secolar. Después de sostenerla con 28.154 francos, la Administración general cerró el colegio en julio de 1906 y se abrió un pequeño colegio de segunda enseñanza. Lógicamente, las casas de formación de Martigny y Pallanza eran muy costosas, sobre todo Pallanza, que había recibido de la Administración general en los cinco años de 1905 a 1910 la cantidad de 116.326,80 francos. Por los ingresos por matrículas de los alumnos del colegio no se alcanzaba a pagar la pensión de los 42 postulantes, a razón de 600 francos por año. En estas condiciones el colegio de Pallanza generaba déficit.

Por el contrario, se esperaba una próspera situación económica para las dos obras sitas en Friburgo: la Villa Saint-Jean y la granja de Grangeneuve. La Villa era un colegio al que se unía el seminario de la Compañía de María y el escolasticado superior. Si bien el colegio corría con los gastos de los seminaristas y escolásticos, en el período 1905-1910 la Administración general había tenido que socorrer estas obras con 160.569

⁴² E. GAEHLINGER, 1910. *Chapitre général... l'Office de Travail*, p. 11, en AGMAR, 02.2.4.

francos. Pero gracias al alto prestigio del colegio sus alumnos aumentaban de año en año, hecho que a partir de 1907 arrojó un beneficio de 14.587 francos, de tal forma que desde el ejercicio económico de 1909 el colegio mantenía con sus ingresos al seminario y al escolasticado. «Estos resultados son muy estimulantes (*encourageants*), y debemos agradecer a nuestra buena Madre la protección visible que concede a esta obra tan interesante», afirmaba el señor Gaehlinger ante los capitulares de 1910. No obstante, para aligerarse de este peso económico, en junio de 1913 la Administración general determinó que los gastos de mantenimiento de los seminaristas, religiosos estudiantes en la universidad y escolásticos fuesen transferidos a sus provincias respectivas a partir del 1 de enero de 1914. En cuanto a Grangeneuve, la provincia dirigía una escuela de agricultura y explotaba una vasta propiedad de 150 hectáreas, ambas de la propiedad del cantón de Friburgo. La escuela pagaba al cantón un alquiler. Si bien el trabajo de 46 religiosos en la escuela y en la explotación agrícola daba beneficios, la casa no había podido contribuir (desde su fundación en 1903 hasta el Capítulo general de 1910) a la caja general marianista, porque todavía se encontraba en la fase de asentamiento y organización inicial. Los superiores esperaban que pudiera contribuir a los gastos provinciales.

Dados los buenos resultados económicos, la Administración general, en las sesiones del Consejo del 3 al 5 de enero de 1912 determinó adscribir la casa de Roma a la provincia de Franco Condado-Alsacia. Esperaba descargar la caja general de la constante subvención de un colegio deficitario desde su fundación, con la esperanza de que la solvencia de las obras de Suiza pudieran socorrer las dos casas marianistas en Italia. De esta forma, desde 1912 la Administración provincial pasó a administrar las obras marianistas en el nordeste francés, Suiza e Italia.

Midi estaba gobernada en 1905 por el padre Juan Bonnet (de 1899 a 1915) y don Germán Fayret (de 1904 a 1941). Inmediatamente después de la supresión legal habían puesto su residencia en Burdeos, en un apartamento sito en la calle de la Trésorerie, 3; pero tuvieron que establecerse en la casa de ancianos y postulante de Lequetio, en España. Esta casa estaba mejor organizada que la de Saint-Remy-Signeulx: había 42 postulantes, que seguían un plan de estudios que duraba cuatro años; del curso superior salían buenos alumnos en posesión del *brevet* simple y un buen número de ellos marchaban al noviciado. A consecuencia de la supresión legal se perdieron en el territorio colonial de Túnez las escuelas de Sfax y Susa, pero se había podido retener bajo forma secularizada la Institución Santa María en la ciudad de Túnez. También se pudo continuar en la escuela Santa María de la misión franciscana de Trípoli (Libia), por encontrarse en territorio del imperio turco. El provincial Bonnet era un hombre muy bien preparado: licenciado en letras por la Academia de Poitiers en 1884 y en teología por la universidad de París en 1885; su inspector, señor Fayret, era un buen religioso y buen docente, poseía el *brevet* simple, obtenido en París en 1884, pero con mejores estudios habría sido mejor director. No obstante, estuvo en su cargo de inspector hasta dos años antes de su muerte, acontecida en 1943.

En 1905 la provincia contaba 245 religiosos distribuidos en 36 comunidades. Cinco años después los religiosos habían descendido a 207 y las comunidades a 21 establecimientos escolares, de los que 17 estaban en Francia y 3 en el norte de África; además de la casa de ancianos y de formación de Lequetio. Solo dos religiosos continuaban habitando fuera de una comunidad. Cinco años después, en 1910, la provincia dirigía en Burdeos la capilla de la Magdalena y en el extrarradio de Cauderan la escuela Santa María (heredera de la Institución Santa María); en Cannes se dirigían el Instituto Stanislas y dos escuelas. La mayor parte de las obras docentes de esta

provincia continuaban siendo escuelas: dos en Carmaux, una en Castres, en Dourgne, en Grenade, en Grisolles, en Ossun, Sauternes y Servian; también se dirigían los internados de primera enseñanza de Moissac, Réquista, Sainte-Côme y San Juan de Luz. En el norte de África se dirigía en territorio colonial francés la escuela de primera enseñanza de Bizerta y la *Institution Sainte-Marie* de Túnez, y en Trípoli –territorio turco– la escuela Santa María⁴³.

La supresión en Francia afectó gravemente a la provincia de Midi, dado que la mayor parte de sus religiosos estaban contratados en escuelas municipales, de donde fueron despedidos. Privada de estos recursos, la provincia no podía hacer frente a los gastos de las casas de ancianos y de formación, trasladadas a la villa de Lequeitio, en España, donde se había tomado en alquiler un antiguo hotel llamado Zabalecua, para residencia de postulantes, escolásticos y ancianos. Otro grupo de ancianos residía en el colegio de Vitoria; la provincia debía pagar la pensión a los hermanos españoles. De ahí que en 1910 la provincia de Midi padecía un déficit económico de 77.678,40 francos. Los religiosos trabajaban en las obras escolares contratados a cambio de un salario, en modo tal que todos contribuían a los gastos generales. En el quinquenio 1905-1910 habían ingresado en la caja provincial 234.529,10 francos⁴⁴.

No obstante, se hacían esfuerzos por mantenerse en algunos colegios importantes y hacerlos productivos. El instituto Stanislas de Cannes había sido rescatado de ser confiscado gracias a la constitución de una sociedad anónima por acciones con un capital de 300.000 francos. Los marianistas participaban con una cantidad de 80.000 francos. Gracias a esto, la provincia dirigía el colegio a cambio de pagar a la sociedad anónima un alquiler de 7.000 francos. Gracias a los sueldos de los religiosos, el colegio había vertido hasta la 1910 en la caja provincial 39.445 francos. El otro establecimiento importante era la Institución Santa María de Caudèran (Burdeos). El inmueble no pudo ser confiscado por el liquidador gracias a que fue puesto bajo la propiedad legal de la sociedad anónima de Grand-Lebrun. Los religiosos trabajaban con un contrato a cambio de un salario. La Compañía participaba con un capital de 165.500 francos y otro de obligación de 270.000 francos. La sociedad anónima no administró por ella misma el colegio, sino que lo dio en alquiler a otra sociedad en comandita, por acciones, al precio de 20.000 francos anuales. Como la sociedad en comandita no administraba bien, la provincia puso en 1907 un administrador, pues estaba muy interesada en el buen funcionamiento de este colegio, heredero del primer colegio de la Compañía de María. Los religiosos empleados vivían en la mayor estrechez económica para ahorrar al máximo y poder contribuir a la caja provincial. Así habían enviado hasta 1910 la cifra de 17.307,50 francos. En Burdeos se poseía el templo y las casas de la Magdalena, con sus actividades pastorales anexas. Estos inmuebles habían sido rescatados de la confiscación gracias a la creación de una sociedad anónima por acciones, constituida con un capital de 105.000 francos, en la que los marianistas estaban presentes con 19.000 francos, es decir, los religiosos ocupaban el inmueble en régimen de alquiler, que pagaban a la sociedad propietaria. Este conjunto pastoral había proporcionado en el quinquenio 1905-1910 un beneficio de 26.801 francos.

La provincia de Midi acabaría abandonando la escuela Santa María, de la Misión de los padres franciscanos en Trípoli al terminar el curso 1909-1910. Esta pérdida no fue sino un episodio más del feudalismo territorial de las congregaciones en las misiones, haciendo eco a la rivalidad político-cultural de las naciones europeas en la carrera colonial, tal como lamentó el papa Benedicto XV en 1919, en la encíclica

⁴³ *Personnel Société de Marie*, años de 1905-1906 y 1908-1909, en AGMAR, PR1.44.

⁴⁴ E. GAEHLINGER, 1910. *Chapitre général... l'Office de Travail*, p. 8-10, en AGMAR, 02.2.4.

*Maximum illud*⁴⁵. Desde la firma del nuevo contrato con los franciscanos, en agosto de 1884 y con la llegada del nuevo superior, don Juan Lacroix, la escuela entró en un clima de paz. Los religiosos aplicaban en este centro los mismos métodos pedagógicos que en Francia y la obra gozaba de prestigio entre las familias de inmigrantes malteses, musulmanes, libios y funcionarios turcos. Al comenzar el siglo XX recibía un promedio de unos 160 alumnos por año. En 1905 eran 161 niños de diversas religiones (98 católicos, 31 greco-ortodoxos, 27 musulmanes y 5 israelitas) y nacionalidades (85 malteses, 48 otomanos, 13 griegos, 5 italianos y 10 de diversos países). Las cifras crecían y en 1907 había 197 alumnos inscritos (unos 40 eran musulmanes de las mejores familias de la ciudad); en 1908 los matriculados ascendían a 220; en 1909 se llegó a 181 alumnos y en 1910 –año de la retirada de la Compañía de María– eran 200, en 7 clases, desde la preparatoria hasta la séptima. El centro gozaba de prestigio en la ciudad. Pero a partir de la llegada a la misión del nuevo prefecto apostólico, padre Buenaventura Bevilacqua, en 1897, la pretensión de italianizar la escuela fue gestando un conflicto con la Compañía de María. En carta del 3 de diciembre de 1899, el director Delacroix notificaba a la Administración general que los tres maestros marianistas se encontraban ante dos autoridades a servir, el prefecto, jefe de la misión, y el cónsul de Francia, cuyos intereses político-culturales eran opuestos, sobre todo porque el prefecto quería que todos los programas y reglamentos escolares fuesen modificados en provecho de la lengua italiana. Aunque los religiosos hacían todo el esfuerzo por aprender italiano y las costumbres del país, las clases se tenían en francés. Al comenzar el curso 1901-1902, el prefecto impuso un padre franciscano italiano en dos clases, restando horas de lección a los marianistas. A partir del curso 1904-1905 la presión del prefecto para italianizar la escuela fue mucho mayor. Como consecuencia, las familias europeas retiraban a sus hijos, mientras que aumentaba el alumnado musulmán. El cónsul francés proponía abandonar la misión y abrir una escuela francesa; mientras que el prefecto buscaba apoyos en el Vaticano y en el Ministerio italiano para que la protección de la misión de Libia fuera transferida de la república francesa al reino de Italia, pues el elemento italiano era preponderante entre la población cristiana de Trípoli. Justamente en enero de 1907 cambió el protectorado e Italia se hizo cargo de Libia y la Cirenaica. La misión franciscana y las instituciones que dependían de ella –escuelas, hospicios y hospitales– pasaban a la administración italiana, pero no las personas que las atendían, que continuaban bajo el consulado de su respectiva nacionalidad. De todos modos, la nueva situación jurídica conducía a que en el protectorado de Libia el elemento francés fuese reemplazado por el italiano. No obstante, hubo un momento de paz, pues la Congregación de Propaganda llamó al padre Bevilacqua y envió al padre Rossetti. También Francia cambió el cónsul y ambas autoridades se entendieron para dejar las cosas en el punto en que las habían encontrado. Pero el marco jurídico-administrativo era conflictivo.

En efecto, en agosto de 1908, el nuevo prefecto decidió introducir dos padres franciscanos en la escuela. Inmediatamente, el 22 de agosto el Buen Padre Hiss le dirigió una carta para protestar por estos nuevos profesores de italiano. Pero en febrero de 1909 el prefecto se dirigió al cónsul de Francia para rechazar las subvenciones de Francia a las escuelas, a fin de «salvaguardar los derechos de la misión actualmente comprometidos». El padre Rossetti había decidido pasar las escuelas a la protección italiana. El director marianista comunicaba por carta del 4 de abril de 1909 la nueva situación a la Administración general marianista. La enseñanza del francés hacía muy atractiva la escuela para las familias musulmanas y turcas y demás población europea.

⁴⁵ A. HERRMANN, *Histoire de la Société de Marie (Marianistes) au Maghreb. Tripoli, Sfax, Sousse, Tunis, Bizerte. 1ère partie: Tripoli (1881-1910)*, pro manuscrito. Saint-Hippolyte, 2003, pp. 48-70.

Pero Rossetti quería plena libertad para sus escuelas, es decir, sustraerlas del protectorado francés y de su cónsul, para lo cual elaboró un proyecto de reglamento, en el que el prefecto era el director efectivo de la escuela de la misión, como un obispo sobre su seminario diocesano. En agosto de 1909 Rossetti envió el reglamento al padre Hiss. Afirmaba que los padres católicos preferían otras escuelas a la de la misión, porque en ellas se enseñaba en lengua italiana y le pedía sustituir los religiosos franceses por italianos para enseñar en esta lengua. El Consejo provincial de Midi rechazó la propuesta y la Administración general se excusaba de no disponer de religiosos italianos. Rossetti insistía, pues el nuevo reglamento iba a ser aplicado al comenzar el curso 1909-1910. Su tono era impositivo y no presagiaba nada bueno. Mandó al director aplicar el reglamento y renunciar definitivamente al local dado por el gobierno francés para las escuelas de la misión. El padre Hiss, por carta del 7 de octubre de 1909, reaccionó con firmeza contra la ejecución del reglamento:

Provisionalmente aceptamos los hechos consumados; recomendaremos al señor Lacroix la abnegación de sí mismo y plegarse a las circunstancias (...); pero la situación actual no se prolongará más allá del presente año escolar. (...) Denuncio el contrato de 1884. Si usted lo juzga útil para la Misión, la Compañía de María se retirará lo antes posible (...). No tendremos inconveniente en situar a los hermanos en otro puesto.

El Asistente de Instrucción, padre Rousseau, informó a los religiosos que la Compañía se retiraría al final del curso 1909-1910. Era bueno tener advertido al cónsul francés. La noticia se hace pública en Trípoli, las familias se lamentan, hay división entre los alumnos, los mayores de 5º y 6º curso hacen huelgas, también dejan de asistir al coro colegial que canta en las funciones litúrgicas de la misión. Los franciscanos italianos no mantienen la disciplina en la clase, el rendimiento escolar se relaja y la escuela italianizada no se atrae la simpatía de los cónsules ni del gobierno local. Todas las simpatías son para los marianistas y las clases en francés. A mediados de febrero de 1910, el provincial, padre Bonnet, visita la escuela. A su pesar, ha de reconocer que es inevitable que se haga italiana, vista la evolución política del protectorado. Se entrevista con el prefecto, pero este permanece inflexible. A su regreso a Francia y tras el estudio de la situación con su Consejo, envía un informe a Nivelles. El 21 de marzo de 1910 recibe la respuesta de la Administración general, que le comunica que «la conclusión a la que hemos llegado, es que los hermanos serán retirados de Trípoli al final del presente año escolar». En Trípoli era necesario que la mitad de los religiosos fueran italianos y, como no se disponía de italianos, había que marcharse. El 11 de abril, el padre Hiss informaba al padre prefecto de que «en estas condiciones nos vemos forzados, a pesar nuestro, reverendísimo Padre, a retirar nuestros hermanos al final del presente año escolar». Las clases debían acabar el 10 de julio. Las familias y los antiguos alumnos lamentaron la decisión. La salida de los religiosos fue triunfal. Al regresar a Francia, Broussi tuvo que cumplir el servicio militar y Carrière fue enviado a la escuela de Ossun; Anglade y Ravaille fueron destinados al colegio de Túnez; don Fermín Cousy a Bizerta y el joven Latapie a Dayton (EEUU) para cumplir sus diez años de contrato docente en suplencia del servicio militar. Don Juan Lacroix pasó al colegio Santa María de Roma.

En Bizerta la escuela San José fue cerrada por sentencia final del Consejo de Instrucción pública de 14 de noviembre de 1903. No obstante, se abrió en el curso siguiente, 1904-1905, otro centro escolar bajo forma secularizada con el nombre de Escuela libre Juana de Arco⁴⁶. La obra abrió con una comunidad nueva, dirigida por don

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 12-21.

Cipriano Frayssinet, dos hermanos docentes y el cocinero. La apertura fue discreta; solo 40 alumnos. Pero no disfrutó de la perspectiva de crecimiento de la escuela anterior, dado que la ciudad estaba sumida en una grave crisis comercial, causada por la reducción de la guarnición militar francesa. Motivo también por el que los profesores vivían modestamente. Cumplían con alegría su misión docente y eran muy regulares en sus actos de piedad, que debían hacer en privado y vivir bajo apariencia secular. La falta de población europea hacía difícil superar la cifra de 50 alumnos, situación que obligaba a la Administración provincial a prever el abandono de este centro escolar. En noviembre de 1910 había matriculados 54 y en febrero de 1911 eran 58, repartidos en 3 clases. Los niños, hijos de oficiales del ejército, eran obedientes y trabajadores, los religiosos habían creado la congregación mariana y la escuela gozaba de la mejor reputación entre estas familias. En el curso 1913-1914 había inscritos 71 niños, repartidos en tres clases. La guerra mundial se hizo sentir ante la movilización de los religiosos jóvenes y, para más adversidad, aparecieron grietas peligrosas en el edificio. En fin, la escuela se cerró en la Pascua de 1916.

Alsacia estaba dirigida por el padre Alberto Boehrer y don Santiago Thomann, cuya residencia se encontraba en Saint Hippolyte. Boehrer comenzó su provincialato en 1896 y, al crearse la provincia de Austria en 1906, continuó allí de provincial. Siendo ya sacerdote en Estrasburgo ingresó en la Compañía de María como postulante en Besanzón en abril de 1872, para obtener el bachillerato en letras en noviembre de aquel año; inmediatamente pasó al noviciado de Courtefontaine, donde profesó en diciembre de 1873. Era un buen sujeto, paternal con sus religiosos y hombre de confianza con los hermanos. El señor Thomann era de Colmar, donde nació en 1833; postulante y novicio en Ebersmunster, donde profesó en septiembre de 1851. Poseía los diplomas de *brevet simple* y completo. Todos los informes nos lo presentan como un religioso edificante, austero y siempre excelente en el cumplimiento de la Regla. Había sido inspector de París entre 1880 y 1893, de donde pasó a inspector de Alsacia en 1894. En 1905 esta provincia tenía 234 religiosos agrupados en 20 casas diseminadas entre Bélgica, Luxemburgo, Alemania, Austria y Suiza y la parte francesa de la región alsaciana. Algunos de los inmuebles escolares sacados a pública subasta fueron comprados por personas amigas, que volvieron a contratar a los religiosos en calidad de maestros seculares. El hecho de hablar el alemán favoreció que la mayor parte de los religiosos de esta provincia se encontraran en Austria, Alemania, la escuela municipal de Altdorf en Suiza, el postulante de Saint-Remy-Signeulx y en el orfanato de Givenich en Luxemburgo. De ahí que en territorio francés solamente quedara un reducido grupo al frente del internado de primera y segunda enseñanza de Belfort, las escuelas de primera enseñanza de Châtenois, Grandvillars, Joeuf-Génibois, La Brese, Morvillars, Plombières y Saint-Dié, asistidas por pequeñas comunidades de tres a cinco religiosos, y la residencia de religiosos jubilados de Saint-Hippolyte, donde residían el provincial y su inspector. Al desaparecer la provincia y constituirse la nueva de Austria en enero de 1906, los establecimientos fueron adscritos a las provincias limítrofes. La residencia de ancianos de Saint-Hippolyte fue encomendada el mantenimiento económico de Franco Condado-Alsacia y Suiza. En 1910 había 17 ancianos cuidados por otros 5 religiosos⁴⁷.

⁴⁷ Sobre Saint-Hippolyte, E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910. Office d'Instruction*, p. 31, en AGMAR, 02.2.2.

Reorganizar las fuerzas para el futuro

En enero de 1905 los marianistas poseían en Francia 64 casas: 7 de ellas eran grandes establecimientos de segunda enseñanza (Saint-Brieuc, La Rochela, Burdeos, Cannes, Besanzón, Belfort y Túnez); se temía la pérdida de 4 de estos inmuebles, pero se podía retener la propiedad de todos ellos; además, se conservaron 57 escuelas de primaria (19 en París, 27 en Midi, 3 en el Franco Condado y 7 en Alsacia), pero la falta de personal hacía difícil la continuidad marianista en todas ellas.

Aunque los edificios perdidos no se pudieron recuperar, al menos se pudo salvar la tarea docente y los jóvenes en formación. En esta situación, los superiores constataban la buena voluntad del conjunto de los religiosos que habían permanecido fieles a su vocación y con un ánimo digno de elogio, totalmente dedicados a la obra de la educación cristiana. El buen ejemplo de los religiosos movía al clero diocesano y a los seglares a felicitar por ello a los superiores y a pedirles que tomaran obras que se les ofrecían en Francia y en el extranjero, pero que la falta de personal hacía imposible de asumir⁴⁸.

El objetivo no era simplemente salvar las obras, sino principalmente reconstruir la vida religiosa. Pasados los primeros momentos de la expulsión, el gobierno relajó sus medidas policíacas y los religiosos pudieron recuperar sus derechos cívicos y jurídicos esenciales. Los tribunales aceptaron a los religiosos como ciudadanos que gozaban de la libertad de unirse entre sí por votos en el foro interno de su conciencia, que se alojan bajo el mismo techo, comen en la misma mesa y trabajan en la misma obra, siempre que al exterior no aparezcan signos de la vida congregacional.

Las Administraciones provinciales cuidaban el modo de sostener a los religiosos mediante los retiros anuales, convocados en Francia o, mejor, en el extranjero, las visitas y el envío de una pequeña revista de familia para transmitir noticias personales y de las obras. La disminución de establecimientos libres había obligado a aumentar la dedicación a las obras extra y posescolares. En ellas se podía ejercer una influencia religiosa directa, que en las instituciones escolares no permitía la ley.

Ante las defecciones causadas por el largo proceso de la crisis que se extendió de 1903 a 1906, la esperanza se ponía en las nuevas promociones, aunque también el número de casas de formación y de candidatos habían disminuido. La captación vocacional se convirtió en cuestión de supervivencia para la Compañía en Francia. En su informe del Oficio de Instrucción al Capítulo general de 1905, el padre Lebon hacía notar cómo las cuatro provincias francesas habían tenido que cerrar sus postulados de Noyal, Ris, Courtefontaine, Bourogne, Belfort, Réalmont, Pontacq y Saint-Côme, para distribuir a los postulantes entre Saint-Remy-Signeulx (Bélgica) y Escoriaza (España). Lógicamente, esta medida afectó a un descenso drástico de candidatos, pues, si en 1901 había 160 postulantes en las 3 provincias de París, Franco Condado y Alsacia, y 113 en la de Midi, en 1905 la cifra había descendido a 37 en Saint-Remy y a 38 en Escoriaza. El principal problema para la captación vocacional residía en que los candidatos debían salir de su país para proseguir sus estudios⁴⁹. En cuanto a los noviciados, los de Ris (París) y Courtefontaine (Franco Condado) fueron reunidos en 1904 en Monstreux (Bélgica) y solo contaba con 15 novicios en 1905. Desde 1903 era maestro de novicios el venerado padre José Schellhorn, quien estuvo al frente de la formación hasta su muerte en 1935 (en los diversos emplazamientos del noviciado en Monstreux –1904 a

⁴⁸ *Société de Marie (Marianistes). Relation triennale 1905* (Santa Sede), pp. 8.12-13, en AGMAR, 9G2.2.10.

⁴⁹ H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport ... d'Instruction*, p. 34, en AGMAR, 01.6.10.

1911–, Cortil –1912 a 1920– y Saint-Remy-Signeulx –de 1921 hasta 1935–)⁵⁰. Burdeos pasó el noviciado a Vitoria (España), en el que jóvenes españoles y franceses sumaban 23 novicios. Alsacia, cuyo noviciado se ubicaba en Austria, en la ciudad de Graz, lo trasladó a Pregarten, donde el número de novicios era constante, 8 o 9⁵¹. Los escolásticos, antes reunidos en Ris-Orangis y en Besanzón, en número de 94 para París, Franco Condado y Alsacia, y de 24 para Midi, en 1905 estaban repartidos entre Rèves, Friburgo y Escoriaza, pertenecientes 20 a Midi y 40 a las otras 3 Provincias.

Por lo tanto, la captación vocacional era capital. Desde 1903, cada provincia enviaba algunos religiosos a recorrer los pueblos de las regiones más católicas: Franco Condado y Alsacia recorrían las regiones del Jura y Lorena; la provincia de París, el oeste del país; Midi buscó jóvenes en las regiones del Aveyron, Tarn, Aude y Pirineos; y Austria organizó una vigorosa campaña de propaganda con el envío de *L'Apôtre* a los curas párrocos. Los religiosos encargados de estas campañas de reclutamiento hablaban con los curas párrocos para ponerse en contacto con los jóvenes más religiosos y sus familias y, tras su aceptación, eran enviados al postulanteado en España o en Bélgica. El método era nuevo en la Compañía de María, pero resultó bastante eficaz, pues de 1905 a 1908 se reclutaron 300 nuevos postulantes. Estos jóvenes, entre los 12 y los 16 años, permanecían de 3 a 4 años en el postulanteado, siguiendo el bachillerato francés, cuyas materias estudiaban por libre bajo la orientación de sus maestros marianistas. Las familias de los muchachos pagaban 100 francos anuales de pensión y, si no podían, se buscaba la ayuda de bienhechores. Pero los gastos de viaje y la ropa siempre corrían a cargo de la familia del postulante. En las escuelas, incluso secularizadas, donde permanecieron los religiosos, se mantuvo la congregación mariana como vivero vocacional. De esta forma, Lebon afirma que en Francia, el reclutamiento «gracias a Dios es posible, igual que es posible la vida religiosa»⁵². Pero la recuperación fue lenta, pues, cuando se comenzaba a remontar los efectos de la ilegalización, sobrevino la guerra de 1914.

A partir del 23 de enero de 1906 con la supresión de la provincia de Alsacia, la Compañía de María en Francia fue reorganizada en tres provincias: París, con las casas del norte de Francia, todas las de Bélgica y Luxemburgo; Franco Condado-Alsacia, con el colegio de Besanzón, la casa de ancianos de Saint-Hippolyte, las casas de Suiza y el establecimiento de Pallanza; y la provincia de Midi, que tenía los establecimientos del norte de África. Distribución por naciones que pasamos a presentar.

b) Bélgica-Luxemburgo

Bélgica se había transformado en un país de refugio para los marianistas franceses. Ya en 1874 una comunidad de religiosos alsacianos habían tomado la dirección de la escuela de Boussu, obligados a abandonar su patria chica, cuando Alsacia fue integrada en el imperio alemán y los religiosos expulsados de la docencia. La primera oleada de religiosos franceses sobrevino en la década 1880-1890, a raíz de la secularización de las escuelas públicas por los liberales de la Tercera República. Pero la gran afluencia de religiosos, formandos y ancianos tuvo lugar entre 1900 y 1903 a consecuencia de la supresión legal de las congregaciones en Francia.

Bélgica se benefició de la expulsión de las congregaciones docentes de Francia, porque era un país muy favorable a la enseñanza privada y católica, debido a la fuerte

⁵⁰ E. NEUBERT, *Un prêtre de Marie. Le père Joseph Schellhorn. Marianiste (1869-1935)*. París, 1942.

⁵¹ *Société de Marie (Marianistes). Relation triennale 1905* (Santa Sede), p. 11, en AGMAR, 9G2.2.10.

⁵² H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport ... d'Instruction*, en AGMAR, 01.6.10; *Société de Marie (Marianistes). Rapport triennale 1908* (Santa Sede), en AGMAR, 9G2.2.11.

organización social de los católicos, que en el siglo anterior se habían impuesto al monopolio estatal de la enseñanza y habían conquistado una legislación favorable para la escuela privada, consiguiendo la creación de un sistema dual, oficial y privado. Además, los marianistas franceses encontraron en el uso de la lengua francesa una gran facilidad para establecerse en este país. Al comenzar el siglo XX la Compañía de María dirigía en Bélgica cuatro escuelas de primera enseñanza, todas ellas en la región minera e industrial de Hainaut y adscritas a la provincia de París: Boussu, Chimay, La Louvière y Pâturages, donde estaban empleados 33 religiosos. Desde 1900 hasta la muerte del padre Simler en 1905, se tomaron otras 7 escuelas para establecer a los religiosos expatriados de Francia. Así, se recibieron las escuelas de Morlanwelz (1900), Braine-le-Comte y Tubize (1902), Perwez, Seneffe, Lieja y Lessins (1903) y en 1904 se abrió una escuela adjunta al escolasticado establecido en Rèves. En la población de Rèves se establecieron los escolásticos y los postulantes, y puso su sede el provincial y el inspector, y en Monstreux se estableció el noviciado. Además, el postulante alsaciano de Bourogne se había trasladado a Saint Remy Signeulx y en Nivelles se abrió la casa la Administración general.

En 1905, cuando el padre Hiss tomó a su cargo el gobierno general de la Compañía, la provincia de París poseía en Bélgica un total de 9 escuelas con 34 religiosos y 2 casas de formación con 111 religiosos entre formadores, ancianos y escolásticos. De otro lado, en el Gran Ducado de Luxemburgo la provincia poseía el orfanato de Givenich con 7 religiosos. Aunque las condiciones legales eran favorables y los religiosos ejercían con eficacia su actividad escolar, la Compañía no experimentó en Bélgica la expansión fulgurante en el número de obras y de religiosos que en aquellos años conocía en otros países donde las fuerzas católicas eran dominantes (España) o estaban bien organizadas (Estados Unidos). De hecho, la dirección de la escuela de Seneffe solo se mantuvo durante un trimestre, Lessines estuvo bajo dirección marianista durante un año y el establecimiento de Tubize se abandonó en 1905. Los informes de los Asistentes generales de Instrucción a los Capítulos generales de 1905 y 1910 achacaban estas dificultades a que las escuelas dirigidas por la Compañía se encontraban en una región minera e industrial descristianizada a causa de la difusión de las doctrinas socialistas.

Plena libertad docente en un sistema escolar ejemplar

Desde la supresión de la *loi de malheur* (1879-1884), el sistema escolar belga estaba ordenado bajo el principio de la mayor libertad⁵³. La Ley del ministro van Humbeeck, que imponía una escuela única, oficial y sin enseñanza de la religión, fue abrogada ante la acción decidida de los obispos belgas que, contra el consejo de la Santa Sede, amenazaron con la excomunión a los padres católicos que enviaran sus hijos a un establecimiento estatal y a todo maestro católico que ejerciera la docencia en dichos centros. Por su parte, los católicos se asociaron para fundar en cada población una escuela católica, bajo la propiedad de un comité escolar, en muchas ocasiones parroquial; escuelas que los comités locales pusieron bajo la dirección de congregaciones religiosas. Todos se movilizaron para captar alumnos con los que sostener la escuela, produciéndose el fenómeno social de la plena escolarización. Seguidamente, los católicos, bien organizados políticamente, obtuvieron un triunfo clamoroso en las elecciones legislativas de 1884. Recuperado el poder, la *loi de*

⁵³ H. LEBON, «Une promenade à travers le monde scolaire de la Suisse, de l'Italie et de la Belgique», en *L'Apôtre de Marie*, n. 57 (IX-1902), pp. 612-616; cf. P. ZIANS, *Chroniques Marianistes. Belgique* (dactilografiado), I, pp. 2-5; ANONIMO, *100 ans de présence marianiste en Belgique. 1903-2003*, pp. 3-4.

malheure fue suprimida y sustituida por la ley escolar de 1884. Más tarde, fue completada con la ley de 1895, que concedía un subsidio estatal a toda clase tenida por un maestro laico o religioso (aunque posteriormente una ley de 1914 concedía una ayuda especial de 800 francos solo para los maestros seculares y exigía la nacionalidad belga para el ejercicio de la docencia). La ley resultó favorable, porque implantó la obligatoriedad de la enseñanza primaria.

La ley de 1884 respetó todas las libertades. Cualquier persona podía abrir una escuela primaria, secundaria o normal, sin condición de nacionalidad o de titulación y sin inspección estatal, en tanto que no se solicitara una ayuda económica oficial. Cuando se solicita dicha ayuda, el Estado adquiere el derecho de inspeccionar la nacionalidad de los maestros, sus títulos académicos y la higiene de los locales. En este caso, una escuela privada (llamada «libre»), fundada por particulares, podía ser «adoptada» por el Estado, que, entonces, corría a cargo de los sueldos de los maestros, mientras que el ayuntamiento pagaba los gastos de funcionamiento. Con el mismo derecho, cada padre de familia tenía la libertad de enviar a su hijo a la escuela de su elección o de no enviarlo. El Estado vigilaba que en cada población existiera una escuela municipal, correspondiendo a cada ayuntamiento la contratación de los maestros, incluidos religiosos de congregaciones docentes (escuelas *adoptées*). El Estado había publicado un programa de estudios tipo, a título orientativo, sobre el cual cada escuela elaboraba su programa propio. Estado, provincia y ayuntamiento se repartían los gastos educativos, que eran gratuitos para los niños cuyos padres pagaban impuestos anuales inferiores a 10 francos. Incluso, a todo director que abría una escuela privada, cuyas clases contuvieran un mínimo de veinte alumnos con derecho a la instrucción gratuita y la mitad o menos de los maestros poseyeran el *brevet* belga, el Estado daba una subvención anual de 550 a 750 francos por profesor, a cambio de reservarse una discreta inspección y control. Por este motivo financiero, los religiosos marianistas, sobre todo los de origen alsaciano y suizo, tomaron la nacionalidad belga y se presentaron al examen de magisterio ante tribunal oficial. Otros hicieron sus estudios de magisterio en Bélgica.

El programa de estudios preveía una duración de seis años de enseñanza primaria, a partir de los 6 años de edad, seguidos de tres de enseñanza media. No había certificado de estudios oficiales, sino certificados privados. Había una doble inspección: una del Estado sobre las escuelas oficiales y las «adoptadas» con subvención, y otra diocesana, en las escuelas privadas tenidas por sacerdotes o religiosos. La enseñanza de la religión formaba parte del programa oficial de estudios, salvo para los niños cuyos padres pidieran por escrito la exención. La clase de religión era confiada a los párrocos, que normalmente delegaban en los mismos maestros, cuyo control aseguraban los inspectores diocesanos en escuelas públicas y privadas. La preparación a la primera comunión se seguía en la parroquia, con excelentes métodos catequéticos. También las escuelas normales de primera enseñanza eran muy numerosas, tanto estatales como diocesanas y de las congregaciones religiosas. Además, todos los maestros de escuelas privadas de una misma zona eran reunidos dos veces al año, bajo la presidencia del inspector diocesano, para seguir conferencias pedagógicas.

En fin, el sistema escolar belga se asentó sobre el dualismo de escuela laica y confesional, en el que la ley aseguraba a los padres la libre elección de escuela. De esta forma, alrededor de un 40 % de la población escolar asistía a escuela «libre», es decir, confesional. Gracias al interés por la modernización pedagógica, Bélgica conoció un fuerte descenso del analfabetismo al comenzar el siglo XX, pues, si en 1901 un 12,38 % de población no sabía leer ni escribir, en 1905 había bajado al 9,65 % y en 1908 al 8,46 %; el índice siguió descendiendo. A partir de 1914 la enseñanza fue obligatoria y

gratuita para todos. Prácticamente en las escuelas privadas («libres») los maestros fueron pagados por el Estado, quedando a cargo de los comités escolares los gastos de mantenimiento (limpieza, luz, calefacción, construcciones y reparaciones...). Esta ley estuvo en vigor hasta la nueva ley de 1951, llamada «de pacto escolar», en la que el Estado corría con todos los gastos de los establecimientos públicos y privados.

A principios de siglo, en 1902, Bélgica era un país abrumadoramente católico (solo con 50.000 no católicos en una población de 7.000.000 de habitantes). Las obras marianistas se encontraban en la provincia de Hainaut, diócesis de Tournai, un valle industrial y minero muy trabajado por la propaganda socialista, situación que había espoleado a los católicos para organizarse en el mundo sindical, político y escolar. El catolicismo social, fuertemente arraigado en Bélgica, creó una gran diversidad de obras culturales y asistenciales en los colegios y parroquias: círculos de estudios sociales, recreativos, deportivos, escuelas nocturnas para obreros, sindicatos católicos y mutualidades escolares o cajas de ahorro, de asistencia social y de jubilación, que los alumnos comenzaban a cotizar a su ingreso en la escuela y en las que también participaban los fieles de las parroquias. Esta dedicación a los obreros y la unión de las escuelas católicas con la parroquia fueron las claves del éxito de la actuación docente de los religiosos marianistas en Bélgica.

Estabilidad y buen funcionamiento de la obra marianista

Bélgica se benefició inmensamente de la expulsión de las congregaciones docentes de Francia. Muchas buscaron refugio en este país católico, en el que encontraron leyes favorables y vocaciones, además del mismo idioma. La provincia marianista de París tenía su expansión en el país vecino desde hacía treinta años. En 1905 la provincia regentaba en Bélgica-Luxemburgo una decena de escuelas de primera enseñanza, con un efectivo de 40 religiosos docentes y 1.500 alumnos⁵⁴: en Boussu se dirigía una escuela de primaria superior con 7 religiosos; en Braine-le-Comte otra escuela de la misma categoría con 6 religiosos; en Chimay una escuela de primaria con 3 religiosos; el instituto San Ambrosio de Lieja, dirigido por 5 religiosos; la escuela primaria de Morlanwelz encomendada a 4 religiosos; en la villa de Pâturages se dirigían la escuela San José con 4 religiosos y la escuela de San Miguel con 2 religiosos; y la escuela primaria superior de Perwez con 3 religiosos. El trabajo de religiosos y alumnos se desenvolvía con toda normalidad; no había más inconveniente que la obligación legal de que la mitad del personal docente de cada establecimiento debía poseer la nacionalidad y los diplomas de estudio belga para disfrutar de las subvenciones que el Estado daba a las escuelas gratuitas.

La tranquilidad política del país y la libertad de sus leyes fueron motivos para trasladar a él a los religiosos jubilados y las casas de formación de las provincias de París, Franco-Condado y Alsacia. En Monstreux (región de Brabante) se había establecido el noviciado de París, dirigido por el padre Schellhorn al frente de 11 religiosos; el inmenso establecimiento de Rèves, donde se encontraba la sede de la Administración provincial, con el padre Heyberger y su inspector don José Kleitz, junto al escolasticado, dando todo ello la enorme cifra de 51 religiosos y 26 escolásticos; el postulante se encontraba en Saint Remy-Signeulx, con su director don José Meyer y otros 19 religiosos. Estos religiosos no productivos sumaban una población de 175 personas. Finalmente, en la villa de Nivelles se había establecido la Administración general con una comunidad de 15 religiosos, de los que el padre Elías Cassabois era el

⁵⁴ H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport ... d'Instruction*, pp. 53-54, en AGMAR, 01.6.10.

director, además del Buen Padre Hiss y sus tres Asistentes, el inspector de primaria, el secretario general y el padre Jerónimo Rebsomen, que era el archivero.

En la cuenca hullera de Borinage –cercana a la frontera francesa– la Compañía regía desde hacía treinta años las escuelas de Boussu (1874) y de la parroquia de San Miguel en Patûrages (1881)⁵⁵. El Instituto Santa María de Boussu-les-Montes era un grupo escolar muy importante con 8 religiosos y 2 profesores seculares, que dirigían 6 clases de primera enseñanza y diversos cursos de enseñanza media, con unos 240 alumnos. Existía un círculo de estudios sociales (*Patronage*) para alumnos de las escuelas oficiales y privadas de la localidad, que en las tardes de los domingos reunía a unos 300 muchachos. También contaba con un círculo de obreros. Así mismo, existía la congregación mariana, formada por 50 alumnos, muy empeñados en su vida espiritual y en la misión entre sus compañeros. En el curso 1908-1909 se dio una nueva organización a la escuela, haciendo desaparecer la separación entre la sección de pago y de alumnos gratuitos.

En la cercana villa de Pâturages la provincia de París dirigía en 1905 dos escuelas parroquiales. La primera, tomada en 1881, era la escuela San José, perteneciente a la parroquia de Nuestra Señora; en 1905 estaba asistida por 4 religiosos. La segunda, en la parroquia de San Miguel, en el centro de la ciudad, tomada en 1904. La escuela de San José estaba compuesta de 3 clases, atendidas por 2 religiosos y un maestro secolar. La parroquia se encontraba en un suburbio de mineros llamado *Cul-du-Q'Vau* (¡«Culo de caballo»!). En la escuela San José existían diversas obras extraescolares: cursos nocturnos para adultos; una importante coral que embellecía las celebraciones litúrgicas de la parroquia; una caja de ahorros y de jubilación, que los alumnos comenzaban a pagar desde su ingreso en la escuela; una sociedad de socorro llamada *Les avisés*, afiliada, como las anteriores, a la Caja general de ahorro y jubilación bajo garantía estatal, y que recibía muchos miembros de la parroquia; también la coral había fundado su propia caja de socorro; y, finalmente, una importante biblioteca de préstamos de libros. Los alumnos de estas dos escuelas eran niños de familias con muchos hijos, de padres obreros y mineros, entre las que la educación marianista ejercía una influyente acción cristiana, en un medio de fuerte penetración socialista. Bajo la dirección de don Bernardo Albénésius la escuela conoció una notable prosperidad al comienzo del nuevo siglo. 4 religiosos dirigían las 4 clases con 58, 68, 75 y 60 alumnos; se respiraba un ambiente de familia; reinaba el orden y la limpieza; los alumnos tenían un buen comportamiento y mostraban interés por el estudio⁵⁶. En 1906 la escuela pasó de nuevo a la dirección de don José Meyer, que había dejado una excelente reputación a causa de su espíritu emprendedor y de su plena dedicación a la tarea escolar. Con él continuó la prosperidad de la escuela. Pero en 1911, al cambio de director en la persona de don César Mudry se vivió una difícil situación económica, causada por la imposibilidad de encontrar un religioso belga necesario para recibir la subvención económica estatal. Con el apoyo del clero local se pudo tirar adelante y el curso se inició con un leve aumento del número de alumnos. En esta situación se llegó a la primera guerra mundial. Pero las carencias de luz, combustible y la militarización del señor Burgard obligaron al provincial, padre Pablo Verrier, a poner la escuela en las manos del párroco, con pesar por ambas partes. El 17 de septiembre de 1915 el director Mudry y el joven Fuller abandonaron la ciudad⁵⁷.

⁵⁵ H. LEBON, «Une promenade à travers le monde scolaire de la ... Belgique», en *L'Apôtre*, n. 57 (IX-1902), pp. 616-622.

⁵⁶ Informe de 1902 de H. Lebon, en P. ZIANS, *Chroniques marianistes. Belgique*, I, p. 39.

⁵⁷ P. ZIANS, *o. c.*, pp. 41-47.

En cuanto a la escuela de la parroquia de San Miguel, reabrió sus puertas en octubre de 1904 bajo la dirección de 2 marianistas: el director, don Julio Gromaire, y don Agustín Berclaz, joven religioso de origen suizo. Los comienzos fueron buenos, pues en el curso 1905-1906 atendían a 81 alumnos y en el curso siguiente el número se elevaron a 130, por lo que hubo que abrir una tercera clase y contratar un profesor seglar, el señor Temmerman. Al año siguiente, 1907, se tuvo que abrir una cuarta clase, pero esto sobrepasaba las posibilidades de la provincia de París, que no disponía de un tercer religioso para atender esta clase. Además, en la ciudad se abrieron diversas escuelas de primera enseñanza, estatales y privadas, por lo que comenzó a disminuir el número de alumnos. Ante estas dificultades, la Administración provincial decidió retirar a sus 2 religiosos al terminar el curso escolar 1908-1909, con el pesar de las autoridades religiosas⁵⁸.

Un poco más al oeste de Boussu, en la villa de Morlanwelz, situada en una región muy industrializada, se dirigía desde 1900 la escuela privada San José. La escuela era una fundación del empresario Valerio Mabilie para los hijos de sus obreros, que, con ayuda del párroco, padre Emilio Franche, había conseguido entregar a la dirección de la Compañía de María. Mabilie y el párroco Franche eran dos destacados católicos sociales, promotores de numerosas obras a beneficio de los obreros, entre ellas escuelas que encomendaban a religiosos y religiosas docentes. El primer director marianista de la escuela San José fue don Bernardo Schenkel, junto con don Víctor Kréder y el señor M. Woehrlé. Los tres marianistas se consagraron a la educación de 200 alumnos y, siguiendo el sentido social del catolicismo belga, a partir de 1902 ofrecieron cursos de alfabetización para obreros, implantaron las Conferencias de san Vicente de Paul y abrieron una biblioteca obrera⁵⁹. En 1905 la escuela tenía 5 clases de primera enseñanza y algunos cursos de primaria superior –con un promedio de unos 50 alumnos por aula– atendidos por 3 maestros marianistas y 3 seglares. Por su dedicación a los obreros en los círculos y en la escuela nocturna, los religiosos se habían ganado la estima de la población. Sobre todo, destacó el entusiasta don Víctor Kréder, que inventó un método de lectura para los adultos que frecuentaban los cursos de alfabetización. El método tuvo un notable éxito y mereció su publicación. En 1910 don Bernardo Schenkel dejó la dirección de la escuela, llamado a su patria, Suiza, para dirigir la escuela municipal de Monthey. Le sucede don Carlos Eininger, que desde 1903 dirigía el instituto San Ambrosio de Lieja. En septiembre de 1912 la escuela inscribía 230 alumnos, dirigidos por los religiosos, el director Eininger, don Luis Hemmerlé y don Antonio Runtz. Las relaciones con el nuevo párroco, padre Borel de Bitche, que habían comenzado siendo de desconfianza, se tornaron de mutua estima. El clero diocesano apreciaba el trabajo escolar de los religiosos y defendía los derechos de alumnos y profesores. La bonanza reinó sobre la vida escolar hasta la irrupción de la Gran Guerra. El desabastecimiento hizo muy difícil la continuidad de las clases, debido a la carestía de alimentos, combustible, luz eléctrica...; hasta que el 28 de febrero de 1917 el mando militar alemán impuso el cese de las clases. Con la paz los niños volvieron a su escuela⁶⁰.

En Braine-le-Comte, sobre la línea férrea París-Bruselas, desde 1902 se dirigía la escuela parroquial de primera enseñanza *Institut Sainte-Marie*, que en 1910 era frecuentada por 230 niños. Braine-le-Comte era una pequeña población agrícola de unos 9.000 habitantes, donde se conservaban las prácticas religiosas. La escuela estaba

⁵⁸ M. GARCÍA, «Pâturages, Hainaut (Belgique). École St. Michel (1904-1909)», en AGMAR,163.3.1, pp. 146-147; P. ZIANS, *o. c.*, pp. 48-54.

⁵⁹ P. ZIANS, *o. c.*, pp. 84-105; H. LEBON, «Une promenade...», *a. c.*, pp. 658-659.

⁶⁰ P. ZIANS, *o. c.*, pp. 91-95.

compuesta por una sección de primera enseñanza básica y otra de primaria de grado medio. Además, contaba con un internado, que los marianistas transformaron en una importante fuente de ingresos económicos, pues, al no haber en la región nada similar, llegó a tener hasta 80 internos. Además, se ofrecía comedor a los mediopensionistas. El primer director, don Florentino Bieth, estuvo al frente de la escuela hasta 1912. Las familias apreciaban la preparación escolar y la formación religiosa. Sobre todo, la preparación a la primera comunión dada por el director Bieth⁶¹. En 1912 le sucedió en la dirección el señor Woehrlé, en este puesto hasta 1917. En los años anteriores a la Gran Guerra el cuerpo de profesores estuvo formado por los religiosos don Eugenio Hartz, movilizado y caído en combate el 30 de diciembre de 1914, don Luis Braum, don Pablo Lion (curso 1912-1913), don Luis Eck, también movilizado en 1914, don Jorge Gigenkrantz, hasta su reclutamiento en 1914, y los religiosos Casterman y Eduardo Haupt (ambos entre 1914 y 1916).

La dirección del señor Woehrlé fue difícil para todos, en parte por su poca capacidad para administrar el complejo escolar y en parte por las carencias y fatigas de la guerra. La obra más relevante que destacar fue la creación el 8 de septiembre de 1910 de la asociación de antiguos alumnos (*L'Amicale des anciens*), con la finalidad de prestarse ayuda mutua y crear un fondo económico para el sostenimiento de la escuela y proporcionar becas para los alumnos sin recursos. El comité director organizaba encuentros religiosos, conferencias y actividades de tiempo libre, que aparecían reseñadas en el boletín de la asociación.

Al sur del país, en 1890 se había tomado la dirección de la escuela parroquial Sagrado Corazón de la población agrícola de Chimay, en aquel momento una pequeña villa agrícola de 3.325 habitantes⁶². La dirección de la escuela, antes en manos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fue ofrecida a la Compañía de María por don Alfonso Panis, notable local, en su cualidad de secretario del comité parroquial. En 1905 la comunidad marianista estaba compuesta por don Antonio Imhoff, don César Mudry y don Eugenio Sandrock; los dos primeros y un seglar daban clase a un centenar de alumnos. También aquí funcionaban las obras características del catolicismo social belga: un floreciente círculo de estudios sociales (*patronage*) y una mutua escolar que recibía las suscripciones de los parroquianos, pues escuela y parroquia estaban muy unidas. En efecto, el párroco visitaba con frecuencia las clases, examinaba de catecismo a los niños y alentaba la labor de los religiosos. Don Antonio Imhoff era el alma de la escuela. Dotado de un buen sentido común, personalidad extrovertida y alegre, estaba totalmente dedicado a la obra. Dos vocaciones marianistas surgieron de esta escuela, el padre Pablo Pierson y el benemérito don Víctor Bombled. En septiembre de 1911, gracias al apoyo de los ediles del municipio la escuela del Sagrado Corazón se convirtió en una escuela «adoptada», es decir, que el ayuntamiento corría a cargo de los gastos de mantenimiento. Esta era una situación privilegiada, pero el ayuntamiento no fue fiel a sus compromisos económicos, por lo que una sentencia del 18 de abril de 1914 del tribunal de primera instancia de Charleroi y otra del 3 de noviembre de 1916 del tribunal de apelación de Bruselas impusieron al ayuntamiento cumplir con sus compromisos financieros. Finalmente, la deuda fue pagada en 1918 y la escuela encontró así su supervivencia. Entre tanto, había sobrevenido la Gran Guerra. No obstante, el 2 de octubre de 1917 la escuela celebró con gran solemnidad el primer centenario de la fundación de la Compañía con una misa solemne cantada por el deán y concelebrada por el clero de las parroquias vecinas. La matrícula de alumnos se mantuvo en torno al centenar y, aunque la guerra trajo su cortejo de miseria sobre todo

⁶¹ *Ibid.*, pp. 111-122.

⁶² *Ibid.*, pp. 55.62-65.

con la dificultad de avituallamiento de artículos de primera necesidad, este problema fue menos acusado que en otras poblaciones, debido a que Chimay era una población rural, donde resultó fácil encontrar alimentos en las granjas cercanas.

En 1903 se había recibido la dirección de la escuela Sagrado Corazón, en Perwez, ciudad agrícola de 2.600 habitantes en la región de Brabante. La escuela era un establecimiento de primera enseñanza superior, que recibía alumnos que habían terminados sus estudios de primera enseñanza elemental y deseaban cursar estudios de enseñanza media. Ofrecida por el párroco, contaba con un pequeño internado. La primera comunidad marianista la formaron don Huberto Wipf como director, don Vicente Gogniat, don Juan Bautista Jenny y don León Romary⁶³.

Los comienzos fueron discretos, pues a mediados de enero de 1904 solo matriculaba a 30 alumnos, por lo que al año siguiente la comunidad se tuvo que reducir a 3 religiosos; a partir de 1908 la situación mejoró y se llegó a recibir 52 alumnos. Pero la imposibilidad de añadir una sección de primaria elemental que permitiera aumentar el número de alumnos, hacía inviable el sostenimiento de la comunidad marianista. Entonces, en 1910 fue enviado como director don Víctor Kréder, que poseía el diploma de regente en literatura, título que permitía solicitar subvención económica al ministerio de Instrucción. Pero tampoco el ministerio concedió la ayuda deseada, motivo principal por el que la Compañía de María se retiró en 1912. Durante su permanencia en Perwez, los maestros marianistas establecieron las características asociaciones religiosas: a iniciativa de uno de los sacerdotes de la parroquia se creó la Guardia de honor del Santísimo Sacramento para los alumnos entre los 13 y 17 años, mientras que los religiosos dirigieron un círculo de estudios. Después de la marcha de los marianistas, el señor Kréder mantuvo vínculos de amistad con sus antiguos alumnos. En Perwez reposan los restos de don Antonio Cremel, que falleció en esta villa el 29 de junio de 1912.

En Rèves se habían asentado en 1903 las casas del postulante y del escolasticado. El señor inspector de la provincia de París, don José Kleitz, ideó abrir un aula escolar de primera enseñanza, aneja al escolasticado, para que los jóvenes marianistas hicieran prácticas docentes bajo la dirección de religiosos experimentados. El 31 de diciembre de 1903 había inscritos una docena de niños⁶⁴. La iniciativa gustó a las autoridades religiosas y civiles, y el señor Kleitz, contando con el apoyo del cura párroco, del alcalde y de las familias de la localidad, y con el beneplácito del señor obispo, creó una verdadera escuela en el local «Léon», dentro de la propiedad de Rèves. El lunes 8 de febrero de 1904 se abrió la escuela de primaria superior para niños, llamada *Institut Sainte-Marie*. Aunque el primer día solo se presentaron 4 alumnos, al final de la semana se llegó a la quincena. 2 maestros se ocuparon de los niños: don Serafín Wurster y don Santiago Keller. Don Luis Wissgerber fue el primer escolástico que el 6 de junio de 1904 dio una lección ante los alumnos. Al comenzar el nuevo curso, en octubre de 1905, la escuela fue trasferida al pie de «la torre» (donde permaneció por más de cincuenta años), con la asistencia de 50 alumnos distribuidos en 2 clases. Una puerta abierta a la calle du Blocus permitía el acceso directo, sin pasar por la propiedad marianista. En 1907, el obispo de Tournai concedió una subvención de 500 francos, en espera de la subvención estatal, en tanto que los religiosos obtenían el diploma escolar belga, que era la condición para recibir el subsidio del ministerio. Los alumnos se beneficiaban del entusiasmo pedagógico de profesores y escolásticos. Con su ayuda, los niños formaron una colección de lepidópteros y coleópteros recogidos en la propiedad de Rèves, con la que participaron en la exposición pedagógica de Charleroi de 1911. El

⁶³ *Ibid.*, pp. 154-165.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 92-97.

jurado le concedió el gran premio de las escuelas católicas y diploma con medalla de oro.

En este año de 1911 don Alfonso Loos obtuvo la nacionalidad belga y se dirigió al ministerio de Instrucción para pedir ayuda económica estatal. Un inspector oficial visitó la escuela y exigió mejoras en sus instalaciones y patios de recreo. Las obras se llevaron a cabo y, seguidamente, la escuela recibió un primer subsidio de 53 francos anuales, que pronto fueron incrementados a 640 francos. Para ello, el señor Loos permaneció titular legal, si bien su adjunto cambiaba cada año. Gracias a la subvención estatal, al comienzo el curso 1911-1912 se recibieron 24 alumnos en la clase de mayores y 33 en la de pequeños. Al año siguiente se presentaron 56 alumnos, pero la cifra se elevó a 67 al terminar el curso. Ya en plena guerra, al comienzo del curso en septiembre de 1915, se hubo de añadir una tercera clase, pues los combates habían obligado a cerrar muchas escuelas de los alrededores; por ello, las familias enviaron a sus hijos a la escuela del escolasticado marianista. De esta forma, en el mes de diciembre, 73 alumnos seguían las lecciones. Entonces el provincial, padre Pablo Verrier, en reunión del Consejo del 21 de septiembre de 1916, tomó medidas para que el incremento de la escuela no obligara a los escolásticos a trabajar en ella, desviándolos de su principal tarea, que era la propia formación. Los escolásticos continuarían practicando ejercicios didácticos, pero la escuela debía estar en manos de religiosos dedicados a ella. Además, el Consejo provincial mandó que se tuviera con los alumnos las actividades religiosas propias de los establecimientos marianistas: la misa del jueves debía ser obligatoria y la congregación mariana se debía reunir los sábados.

Pero los efectos de la guerra se dejaron sentir. El mayor contratiempo vino a presentarse el 16 de noviembre de 1916, día en que el director Loos, nacido alsaciano, fue llamado a filas por el alto mando alemán, haciendo caso omiso de la nacionalidad belga del religioso marianista. Otros efectos de la guerra, como la carencia de carbón y de alimentos, afectaron a la vida cotidiana y la escuela se vio obligada a dar el desayuno a los alumnos. Hasta que el 14 de febrero de 1917 el Gobierno general de Bising ordenó el cierre de las escuelas por tiempo indeterminado. Las clases de la escuela Santa María se cerraron el 22 de febrero, si bien se reabrieron el 10 de marzo. Durante el tiempo en que la escuela estuvo cerrada, los marianistas continuaron dando el desayuno a los alumnos.

En 1903, la Compañía había recibido la dirección del *Instituto San Ambrosio*, en Lieja, ciudad industrial y comercial, con numerosos establecimientos escolares y universidad. El *Instituto San Ambrosio* era la escuela de la parroquia de San Vicente, creado en 1879 por los miembros del círculo San Ambrosio en reacción a la *loi du malheur*. Se trataba de una escuela de primera enseñanza elemental y superior, abierta en un pobre arrabal de familias obreras, para evitar que los niños tuvieran que acudir a la escuela municipal. El comité escolar puso la escuela en manos de la Compañía de María, debido a las deficiencias de los maestros seculares, que no tenían títulos de magisterio, motivo por el que la escuela había comenzado a perder alumnado. Aunque no contaba con la ayuda económica del Estado, ante la premura de la expulsión de los religiosos de Francia, la Administración general había aceptado la dirección⁶⁵.

La obra fue confiada a la dirección de don Carlos Eininger (de 1903 a 1910) y el 21 de septiembre de 1903 abrió sus puertas con 3 clases de primaria y otra de infantil, todas tenidas por maestros marianistas. La instrucción era gratuita, pero para los alumnos que lo pidieran los religiosos ofrecían cursos de pago de inglés y alemán, música y piano, la comida de mediodía y el estudio vigilado. Además, los religiosos

⁶⁵ M. GARCIA, *Liège*, en AGMAR, 163.3.1, p. 144; P. ZIANS, *o. c.*, pp. 123-135.

enseñaban la *politesse*, cuidaban la enseñanza de la religión, conducían los niños a la misa parroquial del domingo y organizaron un coro y un grupo de teatro, que actuaban en los actos académicos en presencia de los padres y autoridades religiosas y académicas locales. El éxito fue inmediato: en este medio social obrero, difícil para la educación y la penetración de la doctrina cristiana, de los 70 alumnos presentes en 1903, se pasó a casi 170 alumnos en el curso 1905, atendidos por 6 maestros marianistas. Los niños provenían de todos los barrios de la ciudad, incluso de familias burguesas. Por ello hubo que comprar un terreno para construir un edificio de nueva planta, que siguiera las normas de la nueva arquitectura escolar. El comité escolar compró una finca en la calle Natalis, donde se construyó un espléndido edificio con 6 clases, guardería, una sala de juegos y de reuniones y una bella capilla. La nueva escuela fue inaugurada el domingo 15 de noviembre de 1908 por el obispo de Lieja, asistido por el provincial marianista, ante la presencia del clero local y personalidades católicas relevantes de la ciudad.

El nuevo edificio fue puesto bajo la dirección de un nuevo director, don Aquiles Struss, que se había estrenado como profesor en este mismo centro en la clase de infantil. Don Aquiles era un religioso modesto y trabajador, que dio continuidad a la vida escolar, hasta que en agosto de 1914 estalló la guerra. Con la ocupación alemana muchas familias abandonaron la ciudad y la escuela perdió alumnado; de 5 clases se descendió a 3, pero no cerró sus puertas. Para ganar alumnos, el párroco propuso abrir una guardería infantil de niñas, llevada por una institutriz, la señorita Danse. La situación era una novedad en un centro católico y en la Compañía de María. Se inició de modo provisional, pero se hizo definitiva. El barrio no sufrió bombardeos ni la escuela conoció desperfectos a causa de las hostilidades. Alojó algunos soldados, pero no se conoció la carestía de alimentos. En abril de 1915 el provincial Verrier cursó la visita canónica. El centro escolarizaba 135 alumnos (15 de ellos eran las niñas de la guardería), atendidos por los religiosos don Aquiles Struss, don Luis Theissen y don Pablo Lion, además de la señorita Danse. Con el prolongarse de las hostilidades se dejó sentir la carestía y el hambre. Gracias a la ayuda de los religiosos norteamericanos, la escuela San Ambrosio pudo repartir a los alumnos la sopa escolar. Así se llegó al final de la guerra.

Entre la frontera de Bélgica con Alsacia se encuentra el Gran Ducado de Luxemburgo. En este pequeño país la provincia de Alsacia poseía desde 1899 el orfanato de Givenich, al que se adscribía una escuela práctica de agricultura. Hasta 1907 en que se abandonó, 7 religiosos, dirigidos por don Pantaleón Binder, enseñaron a los huérfanos a ganarse la vida por medio del trabajo del campo.

Si bien la libertad de enseñanza y la estabilidad política del país y aunque Bélgica poseía una industria notoria en proporción a su territorio –el 46 % de la población estaba empleada en el sector industrial– y una agricultura de alta productividad, la Compañía no experimentó un fuerte crecimiento en este país. Según informaba al Capítulo general de 1910 el Asistente de Instrucción, padre Rousseau, de 1905 a 1910 las obras marianistas permanecieron estables con 8 escuelas, 34 maestros y 1.490 alumnos⁶⁶. Es más, 2 escuelas poco importantes habían desaparecido: en Tubize la escuela parroquial (1902-1905) y en Pâturages la escuela San Miguel (1904-1909). Las mayores dificultades para crecer en este país eran la falta de vocaciones autóctonas y, sobre todo, la necesidad de tener el diploma belga de magisterio, que exigía tres años de plena dedicación al estudio. Por lo tanto, la Compañía no podía acceder a las abundantes peticiones de nuevas fundaciones, porque le faltaban profesores para la

⁶⁶ E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910... Office d'Instruction*, pp. 27-29, en AGMAR, 02.2.2.

dirección oficial y tenían que contratar maestros seculares. En contrapartida, el sistema escolar belga era muy bueno; las visitas de los inspectores oficiales y diocesanos, así como las conferencias pedagógicas anuales, contribuían grandemente a estimular la dedicación de los maestros a su tarea educativa. Los funcionarios civiles no eran cicateros, sino que confiaban en la labor de los docentes privados. En cuanto a la captación vocacional, el padre Rousseau reconocía la dificultad para atraer a los niños a la vida religiosa, dado que la mayor parte de los establecimientos marianistas se encontraban en regiones mineras e industriales, donde las costumbres cristianas estaban muy perdidas y las doctrinas socialistas hacían mella en los medios proletarios.

c) Suiza, sede de la provincia de Franco Condado-Alsacia

La paz política, expresada en la Constitución de 1874, y el desarrollo económico y social del país permitieron a la mayor parte de las obras escolares marianistas en Suiza conocer un desarrollo normal a lo largo del último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX. La Compañía de María estaba legalmente reconocida por el gobierno federal y se afirmaba en los cantones católicos de Friburgo, Valais y Uri. Los marianistas destacaban por su destreza pedagógica y diversidad de actividades pastorales con sus alumnos. Pero el arraigo y reconocimiento público provenía de la firme voluntad de los religiosos franceses, que en todo momento se identificaron con el genio y las costumbres de los niños y habitantes del país alpino. Así lo reconocía en 1958 el consejero de Estado don Marcelo Gross, ante la crítica de algunos políticos de que la normal de Sión estaba en manos de religiosos extranjeros. El señor Gross hacía notar cómo el Valais, aislado en sus montañas hasta la apertura del puerto del Simplon en 1906, había podido abrirse a la influencia pedagógica de los países vecinos gracias a la labor de los religiosos marianistas venidos de Alsacia y resto de Francia. El consejero Gross reconocía a aquellos marianistas de origen extranjero el mérito de haberse

impuesto el deber de conocer con todo detalle nuestra historia, instituciones y costumbres. Perfectamente al corriente del género de vida de nuestra población, se han identificado con ella, hasta el punto de que nada, ni en sus actitudes ni en sus comportamientos, deja suponer que sean extranjeros. Más aún, han amado su patria de adopción y se han hecho querer por los numerosos alumnos que han formado⁶⁷.

En los cantones católicos del Valais y de Uri la Compañía de María tenía existencia legal reconocida por el gobierno federal, debido a que se estaba allí antes de la promulgación de la Constitución de 1874, que prohibía la entrada de nuevas congregaciones; además, las autoridades de estos cantones católicos aplicaron la legislación religiosa y docente con sentido benévolo hacia las congregaciones. Por el contrario, a causa de la prohibición de toda actividad docente a los jesuitas y sus afines, en los cantones de Vaud (casas de Lausana y Montreux) y Friburgo, los marianistas estaban bajo la condición legal de «secularizados», pero en una condición totalmente distinta de la de Francia, pues en Friburgo eran conocidos por la autoridades cantonales, que los habían invitado a establecerse en la ciudad. Los religiosos podían cumplir la observancia regular y solo se les pedía ser discretos, no llevando signos externos del estado religioso, a lo que ayudaba el uso de la levita y de la barba. La gran expansión de la Compañía de María en Suiza se concentró en el Valais. Esto proporcionó numerosas vocaciones de esta región.

⁶⁷ B. PUGIN, *Les marianistes en Suisse*. Martigny, 1971, pp. 134-135.

Al comenzar el nuevo siglo, los establecimientos marianistas en Suiza estaban vinculados a la provincia de Franco-Condado, salvo la escuela municipal de Altdorf en el cantón de Uri, dependiente de la provincia de Alsacia. Pero la expansión de la Compañía en el país helvético aconteció a consecuencia de la disolución legal de la Compañía en Francia en 1903. La provincia de Franco-Condado se vio obligada a trasladar a Martigny la sede de la Administración provincial, el postulantado y la casa de ancianos. Para ellos se construyó un inmueble, que se pobló con niños venidos del Alto Valais. También trasladó la comunidad de la granja escuela de Saint-Remy a la granja escuela Grangeneuve, en Hauterive, para la dirección de este centro, que era propiedad del cantón de Friburgo. Además, en 1903 se tomó la dirección de la escuela municipal de Sierre (Valais). Al mismo tiempo, la Administración general eligió la ciudad de Friburgo para establecer el seminario internacional de la Compañía y el escolasticado superior de Antony. Y en el mismo año se fundó el colegio que al año siguiente fue trasladado a la Villa Saint-Jean, de donde tomó el nombre y que bajo la dirección del padre Kieffer alcanzó gran prestigio internacional. De esta manera, la oleada de religiosos franceses refugiados en Suiza fue la ocasión para consolidar la Compañía de María en este país, en modo tal que Suiza vino a convertirse en el centro de la provincia de Franco-Condado, que tenía en el país vecino la mitad de sus obras y de sus religiosos. De hecho, en 1905 estaba en Suiza 10 casas (la mitad de los establecimientos de la provincia), donde residían 180 religiosos, sobre 98 en Francia y 13 en Pallanza. En 1906, todos los establecimientos del país alpino fueron agrupados bajo la nueva provincia de Franco Condado-Alsacia. En 1910, la provincia poseía en Suiza 12 establecimientos, 10 en Francia y 1 en Italia (Pallanza), atendidos por 185 religiosos, frente a 79 religiosos en Francia y 14 en el colegio-internado de Pallanza.

La escuela marianista en un entorno escolar muy perfeccionado

Los establecimientos de la Compañía de María en Suiza eran obras prósperas, en correspondencia con el desarrollo del país en todos los sectores: la industria, el comercio, la ganadería... y, por consiguiente, de la educación. Antes de la primera guerra mundial, en 1913, Suiza era uno de los países europeos con mayor proporción de población activa ocupada en la industria, con el 45 % –incluida la mujer, con un porcentaje del 34 %–, solo por detrás de Bélgica (46 %) e Inglaterra (48 %). Además, la ganadería intensiva pronto se extendió por todo el país, para contrarrestar los efectos de la crisis agrícola que asoló Europa occidental a partir de 1880 por causa de la competencia de los granos procedentes de Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia. El desarrollo económico de la población se vio acompañado por la necesidad de un buen sistema escolar, del que se beneficiaron los centros educativos marianistas.

El régimen escolar de Suiza era muy estimulante para el perfeccionamiento pedagógico de la escuela marianista. La legislación docente emanada del artículo 27 de la Constitución federal de 1874, establecía la escolarización obligatoria, asegurada por el Estado en la enseñanza oficial y en la escuela privada. Las leyes escolares de la Confederación y los subsidios del Consejo federal eran recibidos por los cantones, que gozaban de autonomía en materia educativa y empleaban las ayudas económicas federales con plena libertad. Así, en los cantones de Vaud y del Valais la enseñanza era obligatoria y gratuita en las escuelas oficiales para los niños suizos y extranjeros entre los 7 y 15 años y solo para los jóvenes suizos entre los 15 y 18 años. Pero había libertad para abrir un centro escolar sin necesidad de poseer un título especial de capacitación

docente ni la nacionalidad suiza; igualmente, las familias tenían libertad para matricular a sus hijos en la escuela de su elección. El Estado ejercía el control para evitar el absentismo escolar con multas a los padres y a final de curso hacía pasar un examen escrito y oral a todos los niños de la enseñanza oficial y privada. Los alumnos de las escuelas privadas que no superasen el examen, eran obligados a matricularse en la escuela pública, motivo por el cual los maestros marianistas se esforzaban para que sus pupilos obtuviesen buenos resultados. Pero esto no conducía al memorismo, porque los programas oficiales de cada asignatura podían ser adaptados por las escuelas públicas y privadas; circunstancia que estimulaba la creatividad pedagógica. En este sentido, Suiza era uno de los países en donde más habían arraigado las teorías y métodos de la escuela nueva⁶⁸.

Aunque el número de obras no aumentara desde 1903, su funcionamiento era excelente, pues los maestros marianistas aprovechaban las vacaciones de verano para seguir cursos de actualización y de aprendizaje de nuevas asignaturas, como el dibujo y la mecánica. Esto permitía a los religiosos actualizar sus métodos didácticos con excelentes resultados. Así se explica que el padre Lebon, en su informe del Oficio de Instrucción al Capítulo general de 1905, afirmara que los establecimientos marianistas de Suiza se podían contar «entre los más interesantes de la Compañía»⁶⁹.

En cuanto al ámbito administrativo marianista, los establecimientos del Valais y de Vaud, donde se hablaba mayoritariamente el francés, pertenecían a la provincia de Franco Condado, mientras que la escuela municipal de Altdorf, en el cantón germanoparlante de Uri, estaba adscrita a la Administración provincial de Alsacia. Pero tras la disolución de la Compañía en Francia, Suiza fue uno de los países receptores de religiosos expatriados en 1903: a Friburgo fue trasladado el seminario y el escolasticado superior; a la abadía de Hauterive la escuela de agricultura y la comunidad de hermanos obreros de Saint-Remy, dedicados a la agricultura y ganadería, definitivamente asentados en 1908 en la nueva propiedad de Grangeneuve, dada en alquiler por el cantón de Friburgo; en Martigny (Valais) se asentó la Administración provincial de Franco Condado y su postulante, y además se fundó en Friburgo el colegio de la Villa Saint-Jean. La oleada de religiosos franceses refugiados propició el fortalecimiento de las obras marianistas en el país alpino. El número de comunidades pasó de 8 a 11 y el de religiosos se incrementó bruscamente de 55 a 200. Las agrupaciones más numerosas residían en Friburgo con 68 religiosos, Sión con 39, Martigny con 37 y Grangeneuve con 21⁷⁰.

Lógicamente, la afluencia de personal obligó a cambiar la distribución administrativa de las casas de Suiza. Fue así como, al crearse el 23 de enero de 1906 la provincia de Franco Condado-Alsacia, todos los establecimientos de Suiza pasaron a formar parte de esta la nueva provincia, que puso su sede provincial en Martigny.

A partir del año 1912 la Administración general dejó de ocuparse directamente del colegio de Roma y también adscribió esta obra al gobierno de la Administración provincial del Franco Condado-Alsacia. De esta forma, los dos colegios de Italia fueron incorporados a esta provincia, que ahora abarcaba las obras en las regiones francesas de Franco Condado y de Alsacia, junto con las de Suiza e Italia.

⁶⁸ H. LEBON, «Une promenade à travers le monde scolaire de la Suisse ...», en *L'Apôtre*, n. 54 (VI-1902), pp. 521-524.

⁶⁹ ID. *Rapport... d'Instruction, Chapitre général 1905*, p. 54, en AGMAR, 01.6.10; E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction, Chapitre général 1910*, pp. 29-31, en AGMAR, 02.2.2.

⁷⁰ A. FIBICHER, *Les Marianistes en Suisse*. Sierre, 1999, p. 17; L. HÖRBST, *175 Jahre Marianisten*, pro manuscripto, 1993, en AGMAR, 1919.203, p.15.

Excelente situación escolar marianista

Al comenzar el padre Hiss su generalato, la Compañía tenía en Suiza 250 religiosos, distribuidos en 13 establecimientos (9 escuelas primarias, una escuela normal, una escuela de agricultura, la Villa Saint-Jean de enseñanza secundaria y la residencia provincial de Martigny). Estas casas estaban distribuidas en los tres cantones católicos de Uri, Valais y Friburgo, y en el protestante de Vaud. La legislación favorable de las autoridades en los cantones católicos permitía dirigir escuelas municipales, mientras que en el cantón protestante de Vaud los marianistas solo dirigían escuelas parroquiales. En Suiza permanecieron las únicas escuelas municipales que dirigía la Compañía de María en los cantones católicos de Valais (Sión, Sierre y Brigue) y de Uri (Aldorf). Era una pena que el reclutamiento vocacional fuera escaso⁷¹.

La situación de la Compañía de María en el cantón católico del Valais era muy ventajosa: en medio de una población muy religiosa y gracias al apoyo de las autoridades políticas, la acción escolar marianista gozaba de amplia libertad y se había extendido prodigiosamente. Con una población de más de 100.000 habitantes, dedicados a la agricultura, el sistema escolar estaba muy desarrollado y esto era otro factor a favor. Parte del arraigo del sentimiento católico se debe atribuir a la eficacia pedagógica de los marianistas en la dirección de la escuela cantonal de magisterio de Sión. La dirección de la normal ya se ejercía desde 1845 en los cursos de verano para maestros, pero, cuando en 1876 las autoridades cantonales crearon la escuela oficial de magisterio, confiaron su dirección a la Compañía de María. Desde enero de 1900 era su director don Antonio Mura. En 1905 la escuela matriculaba a 50 maestros, entre las dos secciones de lengua francesa y alemana. La labor de los docentes marianista era muy apreciada por la solidez de la enseñanza y la dedicación de los religiosos. El plan de estudios abarcaba dos cursos, tras los cuales los alumnos salían con un título provisional. Debían ejercer la docencia para obtener el título definitivo después de otros dos cursos, llamados de «repetición» y un examen final. Los títulos oficiales de la escuela de magisterio eran muy apreciados. En 1903 la escuela poseía una comunidad de 13 religiosos, de los que 1 era sacerdote, el padre Isidoro Rohmer.

Al lado de la normal se encontraba la escuela primaria municipal, con 450 alumnos, encomendada a la Compañía de María, que había abierto un internado propio para recibir alumnos de todo el valle del Ródano. La escuela municipal y el internado recababan el servicio de una comunidad de 18 religiosos, bajo la guía del eminente don Agustín Lamon. En enero de 1903 Lamon se jubiló de la docencia y se retiró en Pallanza. Le reemplazó don Carlos Wittmann y a este, desde 1905, don Francisco Bombin, hasta 1927, en que le sucedió don Bernardo Schenkel. En 1910 la escuela municipal contaba con 7 clases gratuitas y 3 de pago propiedad de la Compañía, más un internado, también de los marianistas, con 33 niños. En total atendía a 450 alumnos. Gracias al laboreo escolar y espiritual sobre estos niños y a la irradiación pedagógica de los maestros diplomados en la normal de Sión la impronta de la pedagogía marianista se extendían a toda la enseñanza primaria del cantón.

Además de estas obras escolares, algunos religiosos daban clase en el liceo local y, al crearse en 1911 la escuela industrial de grado elemental, algunos de ellos fueron contratados para dar clases. En la escuela profesional trabajaban don Anselmo Dibling, que era un destacado profesor de idiomas según el método directo basado en los

⁷¹ Datos de los Asistentes de Instrucción (Lebon y Rousseau) a los Capítulos generales de 1905, 1910 y 1920, en AGMAR, 01.6.10; 02.2.2; y 03.3.3; H. LEBON, «Une promenade à travers le monde scolaire de la Suisse...», en *L'Apôtre*, n. 56 (VIII-1902), pp. 571-580; B. PUGIN, *o. c.*, p. 108.

procedimientos de la enseñanza intuitiva, y don Narciso Perrodin, un afamado profesor de dibujo industrial y de trabajos manuales (disciplina nueva y distinta de las antiguas clases de dibujo y pintura). Tanto la escuela normal, como el liceo y la escuela profesional estaban instaladas en un magnífico y amplio edificio construido en 1892.

La vida religiosa y la tarea pastoral de los hermanos gozaban de una vitalidad particularmente interesante. Los locales reservados a los religiosos favorecían la vida común; con el paso de los años habían ido creando un bello jardín y el trabajo escolar ayudaba a mantener el espíritu de familia. Con los alumnos, se crearon círculos de estudios sociales. También manifestaron su competencia docente con la composición de manuales escolares, desde que en 1876 don Antonio Oberlé publicó en alemán una *Geografía para uso de las escuelas primarias del Valais*. Le siguieron don Santiago Koehl (profesor durante veinte años de la escuela normal), don Juan Bautista Bernard, don Francisco Bonvin y don Camilo Zehner. La condición de profesores de la normal hizo que sus libros fueran implantados por las autoridades académicas cantonales en todas las escuelas del Valais⁷². Los religiosos también cuidaron de integrar a sus alumnos en la congregación mariana. La congregación gozó de una vida activa pero breve; le sucedieron otras formas de pastoral juvenil, como la cruzada eucarística, el escultismo, monaguillos y *puericantores* y la Juventud obrera católica. Esta movilidad impidió una más profunda influencia religiosa sobre la juventud.

La nueva ley escolar de 21 de noviembre de 1903 fijó en tres años la duración de la escuela normal. Entonces, el señor Mura se encargó de realizar la adaptación de programas, introducción de nuevas disciplinas obligatorias (una segunda lengua, ciencias físicas y naturales y música) y la transformación de locales para establecer un laboratorio de física y una sala de dibujo. Esto permitió elevar hasta 60 el número de alumnos. Otra mejora fue la creación de una escuela aneja a la normal, por ley de 1 de junio de 1907, puesta bajo dirección marianista. Al comenzar el curso en el mes de septiembre, se abrieron dos clases, una de lengua francesa y otra alemana. Sus dos primeros maestros fueron don Agustín Julier, para el aula de francés, y don José Amrein para la de alemán. La clase de alemán desapareció en 1914, pero la de francés, cuidada por más de treinta años por don Celestino Fumeaux, conoció un inmenso éxito escolar.

Había, también, una pequeña comunidad marianista al frente de cada una de las escuelas municipales de las villas valesanas de Brigue, Monthey y Sierre, cada una con un centenar de alumnos. La escuela de Monthey había incorporado en 1895 el grado escolar medio. Para hacer estudiar a aquellos niños de familias campesinas, se eliminaba del comedor escolar a los malos estudiantes. El método era vulgar pero muy efectivo, pues en 1909 la escuela media obtuvo una medalla de oro en la exposición de Sión. El informe del inspector del distrito del año 1907 anotaba que «esta escuela se hace más cada año una escuela modelo», gracias al celo de los maestros, a los que felicitaba⁷³. En 1910, Monthey matriculaba 215 alumnos en las 5 clases de primaria y la de curso superior. Muchos de los alumnos llegaron a ser influyentes industriales, periodistas, concejales e incluso diputados cantonales.

En cuanto a las actividades pastorales, los religiosos aplicaron a los alumnos de Monthey los nuevos modos del asociacionismo juvenil pedidos por el Capítulo general de 1901. En 1903, don Carlos Hammerschmitt fundó un círculo de estudios sociales para jóvenes. Pero los debates adquirieron tintes políticos y los conflictos obligaron a cambiar a don Carlos. Sus sucesores lograron reconducir las actividades del círculo, que tuvo una vida larga y fecunda. Por supuesto, la obra del corazón de los religiosos era la congregación mariana. Conoció una gran concurrencia de alumnos y, bien organizada,

⁷² B. PUGIN, *o. c.*, pp. 130-131.

⁷³ *Ibid.*, pp. 116-117.

llevó una vida muy activa y fecunda. «Esta obra hizo un gran bien a numerosas promociones de estudiantes y, a través de ellos, al conjunto de las parroquias del valle». Para los más pequeños se fundó la cruzada eucarística, que también despertó una viva participación. Sobrevivió a la congregación mariana, al transformarse en el Movimiento eucarístico juvenil. Más moderna es la creación en 1912 del escultismo por los militantes de la *Croix d'Or*. Conoció una gran expansión y en 1937 los marianistas recibieron la dirección del movimiento.

Brigue era la villa principal del Alto Valais y se hablaba el alemán. En 1908 el municipio construyó un nuevo edificio escolar de 4 clases, que permitían recibir a 150 alumnos. Los maestros marianistas se aplicaron con tesón en su trabajo escolar. Don Gaspar Wehrle permaneció cincuenta años en la dirección de la escuela. El señor Wehrle creó una asociación de madres de familia, una caja de ahorro escolar y cuidó de la biblioteca popular y de la biblioteca pedagógica de los profesores. A través de estas actuaciones, Wehrle ejerció una profunda influencia entre la juventud y dirigió a los mejores jóvenes hacia el apostolado seglar. El ayuntamiento de Brigue le reconoció su talento de educador, concediéndole en 1907 la distinción de ciudadano de honor⁷⁴.

La escuela primaria del municipio de Sierre fue la última obra que la Compañía de María recibió en Suiza. Con ella se alcanza el máximo de expansión y de posibilidades del personal marianista en el país alpino. Los primeros maestros marianistas inauguraron el curso el 19 de octubre de 1903. Su primer y único director fue el entusiasta don Camilo Zehner. Con su total dedicación a los alumnos y sus familias, y con la labor de los religiosos en la enseñanza y obras extraescolares la escuela ejerció una profunda influencia cristiana en el entorno y en 1910 matriculaba a 126 alumnos en 3 clases. Pero ante la declaración de guerra en el verano de 1914, los religiosos franceses fueron militarizados por su gobierno y las casas de Suiza se vieron faltas de personal docente. Hubo que abandonar la escuela de Sierre en aquel mismo verano.

Al comenzar el siglo XX el colegio Santa María de Martigny constaba de una escuela primaria, de un internado y desde 1894 completó el ciclo de primaria con la incorporación del grado medio. No obstante, el colegio llevaba una existencia lánguida. Pero tras la expulsión de los religiosos de Francia, en 1903 vino a instalarse en esta casa la residencia del provincial del Franco Condado y el postulante, que se agregó como sección del internado, para que los postulantes siguieran en el colegio los estudios primarios de primer grado y de grado medio. También se alojaron los jóvenes religiosos venidos del escolasticado de Besanzón. Además, la casa acogió a los religiosos ancianos del Franco Condado y a otros en edad laboral. Gracias a la llegada de los religiosos franceses y de un nuevo director, don Víctor Dollé, el colegio Santa María tomó nuevo aliento y aumentó el número de internos. Un grupo de internos de origen alsaciano obligó a crear una clase de aprendizaje de lengua francesa, origen de la sección de francés. El colegio volvió a estar muy bien considerado por las autoridades académicas y religiosas⁷⁵. Aunque era privado, recibía subvención oficial y la relación con el párroco era muy cordial, pues pasaba examen de catecismo a los alumnos y les daba la primera comunión. A partir de 1905 y hasta la guerra de 1914 el número de internos varió entre 70 y 90, y de la misma manera el de alumnos externos. En 1907 se debieron construir nuevos pabellones de escolares. En 1910 había 64 internos y 112 externos en 5 clases de primaria y 1 curso de primaria superior. Al terminar la guerra, los postulantes pudieron regresar a Francia a ocupar el antiguo postulante de Saint-Hippolyte en la recuperada Alsacia, donde el gobierno francés no aplicó la separación con la Iglesia.

⁷⁴ *Ibid.*, p.130.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 113-114.127-128.

Esto obligó a organizar recorridos de reclutamiento vocacional por diversas regiones de Suiza. En 1920 había un grupo de 30 postulantes suizos y 38 religiosos se aplicaban en los diversos servicios de este complejo marianista. Con este número se podía mantener un noviciado con una docena de jóvenes suizos, número suficiente para sostener las obras de la Compañía en Suiza.

Los otros dos cantones católicos donde había presencia marianista eran Uri (germanoparlante), en cuya capital –Altdorf– se dirigía la escuela municipal, y Friburgo. La comunidad de Altdorf trabajaba activamente para mejorar la enseñanza en el cantón. Los religiosos eran invitados por las autoridades académicas a dirigir conferencias pedagógicas a los maestros; además, componían manuales de uso escolar para sus alumnos. Desde 1861 se destaca don Esteban Winné, al que siguió don Domingo Klotz, y en 1920 don Luis Dillenseger y don Bernardo Schumacher. Junto a esta actividad didáctica, los religiosos de Altdorf cuidaron la actuación pastoral, creando la congregación mariana y otros grupos como la *Jugendbund* y la *Jungwacht*. En 1910 la escuela de Altdorf empleaba a 6 religiosos para casi 200 niños⁷⁶.

En Friburgo se dirigía el prestigioso colegio de la Villa Saint-Jean, que al poco tiempo de su inauguración en 1903 ya contaban de 100 a 120 alumnos internos y donde el padre Kieffer hacía un ensayo de «educación libre, aunque no menos seria»⁷⁷. El prestigio internacional del colegio le permitió elevar su alumnado a más de 200 jóvenes en 1910, casi todos internos, pertenecientes a las más distinguidas familias de Europa, que pagaban una elevada pensión escolar. En la docencia y vigilancia se empleaban 30 religiosos. El colegio seguía el programa del bachillerato francés y daba este diploma con el reconocimiento oficial del gimnasio San Miguel de Friburgo, al que estaba adscrito. La enseñanza se daba en francés, pero también se enseñaba el alemán, que todos los alumnos comprendían. El prestigio del colegio, el número de alumnos y sus elevadas matrículas permitió que a partir del ejercicio económico de 1909 la Administración general mantuviera con los ingresos del colegio al seminario y al escolasticado superior. Gracias a la neutralidad suiza durante la guerra mundial no disminuyó el alumnado; por el contrario más familias solicitaron plaza para sus hijos, al suspenderse las actividades académicas en las zonas de conflicto. De ahí que en 1920 contara con 216 alumnos de las nacionalidades más diversas.

Entre los pabellones de la Villa se alojaba el seminario y el escolasticado superior. Estas dos últimas obras, dependientes de la Administración general. Terminada la guerra, 18 jóvenes profesos frecuentaban los cursos de bachillerato de la Villa; además, 3 religiosos norteamericanos estudiaban en la universidad friburguense para obtener la licenciatura en ciencias. Por su parte, en el seminario había 12 eclesiásticos, que seguían los cursos de la facultad de teología. Entre docentes y personal de mantenimiento, 37 religiosos eran empleados en las diversas obras de la Villa, seminario y escolasticado superior.

En Hauterive –cerca de Friburgo– residía la escuela de agricultura de Grangeneuve, cuyos títulos eran oficialmente reconocidos. Al poco tiempo de su fundación, la escuela tenía completas sus 80 plazas escolares con alumnos venidos de las regiones vecinas y de toda Francia. En 1910 llegaba a alojar a 130 alumnos internos en locales espaciosos y bien instalados. 12 marianistas eran profesores y 34 religiosos se ocupaban del cultivo de los campos y cría de ganado. Terminada la guerra, 131 alumnos seguían los 3 cursos de estudios y 45 religiosos estaban empleados en la enseñanza y en las labores agrícolas.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 129.

⁷⁷ H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport ... d'Instruction*, p. 54, en AGMAR, 01.6.10.

En el cantón de Vaud, protestante en su mayoría, era digno de destacar el trabajo en las escuelas parroquiales de primera enseñanza en Lausana y Montreux. Los maestros marianistas ponían el mayor interés en la instrucción religiosa de sus alumnos en un medio protestante y liberal. Según el programa oficial, la asignatura de religión enseñaba Antiguo y Nuevo Testamento; pero los maestros marianistas incluían la enseñanza del catecismo católico, para alejar a los niños de la influencia del protestantismo y de la indiferencia religiosa. Además, en la escuela Santa María de Lausana se cuidaban las prácticas de la devoción mariana. Los alumnos recibían una excelente educación primaria, que les preparaba para ingresar en la escuela industrial de la ciudad. La escuela de Lausana recibía en 1910 a 300 niños en 7 clases atendidas por 8 religiosos. En 1914 se encontraba en plena prosperidad, con 7 clases y más de 300 alumnos. Pero, desgraciadamente, al estallar la Gran Guerra, la marcha de los religiosos franceses, llamados por su gobierno a servir con las armas a su país, obligó a la Compañía a retirarse de Lausana.

Montreux era, como Lausana, una ciudad de mayoría protestante. Pero la inmigración había atraído población obrera mayoritariamente italiana de confesión católica. Las familias católicas apoyaron al párroco, monseñor Grand, para costear una escuela fundada en 1901. El párroco llamó a los marianistas. Era un excelente edificio escolar, pensado según los criterios de la escuela nueva: luminosidad, aireación, amplitud de espacios, cocina y comedor escolar, servicios higiénicos, mobiliario perfecto, instrumental para la enseñanza intuitiva, alojamiento para los religiosos... Don José Boulay fue encargado de esta nueva fundación. Los religiosos debían ocuparse de la enseñanza escolar y de las obras parroquiales. Los alumnos recibían en sus familias – inmigrantes italianos y matrimonios mixtos– muy poca instrucción religiosa y moral. En este medio, los maestros marianistas comprendían su labor como una verdadera misión; para ello, se sirvieron de diversas obras extraescolares, que completaban la educación dada en las aulas: los círculos de estudio social (*patronage*), monaguillos, scouts y colonias de verano de un mes en Champéry, en la casa Joli-Mont, propiedad de la parroquia⁷⁸. En 1910, la escuela empleaba a 5 religiosos para más de 175 alumnos.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX la Compañía de María conoció una prodigiosa expansión en Suiza, hasta 1903, año del asentamiento en Friburgo y de la dirección de la escuela municipal de Sierre (Valais). Mientras que el número de obras permaneció estable y el de religiosos descendió, el de alumnos aumentó. Así, si en 1905 había 250 religiosos en 13 establecimientos (sin contar el seminario y escolasticado superior en Friburgo), en 1910, la Compañía contaba en Suiza con 232 religiosos en 13 establecimientos. Pero también, a inicios de 1900, había cualificados religiosos suizos en la dirección de los establecimientos de Bélgica: los señores Eugenio Gogniat, Eugenio Berclaz, Bernardo Schenkel y César Mudry⁷⁹. A consecuencia de la Gran Guerra, los establecimientos de Suiza vieron reducirse el número de religiosos franceses y alsacianos, reclamados por los gobiernos francés y alemán para el servicio de armas. Las pérdidas fueron tales que en 1914 se tuvo que abandonar la escuela parroquial de Lausana y la municipal de Sierre. En total, en 1920 quedaron bajo dirección marianista 11 establecimientos (7 escuelas primarias, la normal de Sión con su aneja y la municipal, la Villa Saint-Jean de Friburgo y la escuela de agricultura de Grangeneuve. Todos estos centros recibían a 2.061 alumnos bajo la dirección de 182 marianistas (no todos empleados en la docencia); a los que hubo que adjuntar algunos auxiliares

⁷⁸ B. PUGIN, *o. c.*, pp. 119-120.

⁷⁹ Datos de los Asistentes de Instrucción (Lebon y Rousseau) a los Capítulos generales de 1905, 1910, en AGMAR, 01.6.10, pp. 54-55; 02.2.2, pp. 29-31; B. PUGIN, *o. c.*, p.128.

seglares⁸⁰. En Friburgo continuaba el seminario y escolasticado superior, y en la casa de Martigny el escolasticado de la provincia de Franco-Condado.

d) Casas de Italia adscritas a Franco Condado-Alsacia

Al recibir el padre Hiss el generalato en 1905, la Compañía de María poseía en Italia dos obras escolares: el colegio Santa María de Roma, dependiente de la Administración general desde su fundación en 1887, y el colegio-postulantado de Pallanza, dependiente de la provincia de Franco Condado desde 1903. Dado que las leyes impedían a los no italianos dirigir una institución docente e impartir clase, la dirección y las clases estaban en manos de seglares. Esto comportaba una gran pérdida económica, al mismo tiempo que dificultaba la captación vocacional entre los alumnos, motivos por los que el ecónomo general Gaehlinger confesaba ante la asamblea capitular de 1910 que, junto al mantenimiento de las casas de formación en toda la Compañía, la mayor fuente de gastos provenía de los dos grandes establecimientos de Roma y Pallanza, que «están en déficit permanente, [y] absorben una buena parte de nuestras reservas»⁸¹. Para aliviar esta situación, en 1912 la Administración general determinó que también el colegio de Roma pasara a depender de la provincia de Franco Condado-Alsacia.

La presencia marianista en Italia a principios del siglo XX

La característica más destacada de la obra escolar marianista y de la implantación de la Compañía en Italia fue su lento desarrollo. Después de diecisiete años de funcionamiento, el colegio de Roma solo contaba con 130 alumnos, motivo por el que la casa todavía estaba adscrita a la Administración general. Y hasta 1902 no se abrió el colegio-postulantado de Pallanza para captar vocaciones italianas.

Las causas del lento desarrollo se deben atribuir a diversos factores externos e internos a la Compañía de María, relacionados entre sí. Las causas principales fueron de tipo externo sobre todo, pues la política docente de los gobiernos liberales de la Italia unida solo contó con la enseñanza oficial como medio para alfabetizar la población e «italianizarla» en los principios políticos del nuevo Estado. La ley Casati, que implantó el ordenamiento docente italiano moderno, imponía duras condiciones a los alumnos de los centros privados para superar los exámenes de grado al final de cada ciclo académico. Pues, si bien se reconoció la iniciativa privada, el Estado se reservó la colación de grados. Dada la dificultad de los alumnos de los centros privados para superar las pruebas ante el tribunal examinador, los padres preferían llevar a sus hijos a los gimnasios y liceos (bachillerato elemental y superior) estatales. Otro motivo para la poca expansión marianista fue la lentitud del proceso de alfabetización de la población italiana, todavía muy vinculada a una estructura económica y social agrícola de ámbito rural. En esta situación la demanda de instrucción escolar era muy limitada, como corresponde a las duras condiciones de vida de las clases campesinas, mayoritarias en el país.

De parte marianista se debe considerar el poco esfuerzo de los religiosos y superiores por adaptarse al género de vida italiano, dado que no había una verdadera intención de implantar la Compañía en Italia, pues el colegio de Roma se había abierto a

⁸⁰ E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction. (1910-1920)*, pp. 3-4.21, en AGMAR, 03.3.3.

⁸¹ E. GAEHLINGER, *1910. Chapitre général... l'Office de Travail*, p. 25, en AGMAR, 02.2.4.

petición del papa León XIII y para sostener la sede del procurador general y la comunidad de religiosos estudiantes en los ateneos romanos; mientras que Pallanza se abrió en función de contar con religiosos docentes italianos que pudieran sostener el colegio de Roma. En cierto modo, tanto la comunidad del colegio de Roma como del postulante de Pallanza fueron colonias marianistas francesas establecidas en Italia. Así lo lamenta el padre Klobb, Asistente de Instrucción, en su visita de marzo de 1904 a las casas italianas. Hablando de Pallanza refiere:

En general la comunidad conserva un aspecto típicamente francés. Se habla solo en francés, la oración y las conferencias (del superior y sacerdotes) se hacen solo en francés, etc. Necesariamente esto creará dificultades el día en que haya religiosos italianos y me maravillo de que todavía no hayan surgido inconvenientes con los alumnos y con la gente. Esta actitud es consciente y buscada: el padre Subiger ha hecho de esto un principio para Roma (en cuya casa era director) y lo mismo se ha aplicado en Pallanza⁸².

La situación descendía a minúsculos detalles, como era la música y los cantos en la oración comunitaria, donde el organista señor Weber hacía cantar lo menos posible porque «no le va la música italiana». En contra de esta actitud, Klobb alababa el talante de los marianistas franceses en España que «no se han comportado de esta manera y ¡no se han arrepentido!», porque les había beneficiado con numerosas vocaciones y obras escolares.

Parte de la culpa de esta actitud residía en la imposibilidad legal para un extranjero de dirigir un establecimiento escolar y de dar clase sin la nacionalidad y los grados de estudio italianos, motivo por el que los religiosos en Roma y Pallanza no figuraban en los informes oficiales para el ministerio de Instrucción como directores y profesores de estos establecimientos. En su lugar aparecían seculares interpuestos. Dado que la gran mayoría de los religiosos no poseían títulos italianos, no podían dar clase; por eso, se resignaban a cumplir funciones de vigilancia, de repetición de las clases, de enseñanza de la religión, clases extraescolares de lenguas extranjeras, música... No teniendo que preparar las lecciones, tampoco sentían mayor atractivo para matricularse en las universidades italianas a fin de obtener los títulos que les permitiera impartir docencia legalmente. El padre Klobb lamentaba la desmotivación y el poco gusto de los jóvenes marianistas por el estudio y la obtención de grados, pues

nuestro futuro en Italia depende de dos factores, uno transitorio y otro permanente. El factor transitorio es el de la formación y nacionalización de los religiosos venidos de Francia y otros países. (...) El otro factor es el del reclutamiento [de vocaciones] en Italia y la formación de jóvenes italianos. Aquí se encuentra nuestro verdadero porvenir, dado que en todas partes se requiere la nacionalidad [italiana para dar clases]⁸³.

No obstante estas dificultades, la Administración general tenía mucho interés en el éxito del colegio Santa María de Roma, por cuanto que era el establecimiento representativo de la Compañía ante la Santa Sede. Los religiosos lo sabían y cuidaban las relaciones con los dignatarios eclesiásticos. Además de centro escolar, en el colegio residía el procurador general de la Compañía ante la Santa Sede, padre Subiger, y alojaba algunos sacerdotes y hermanos laicos que estudiaban cursos superiores en la universidad estatal y ateneos eclesiásticos. Por tales motivos el colegio de Roma dependía directamente de la Administración general, que lo sostenía con la caja general

⁸² Informe en AGMAR, 0141.5.60, publicado por P. MONTI, «I Marianisti ad Albenga. A Diano Marina. A Pallanza», en *Quaderni marianisti del Centenario*, 44/3. Vercelli, 1983, p. 148.

⁸³ *Ibid.*, p. 161.

de la Compañía de María, dado que el escaso número de alumnos no era suficiente para sostener una comunidad que en 1905 contaba 25 marianistas.

También había interés en reclutar vocaciones italianas, pues solo los ciudadanos italianos con títulos de estudios italianos podían dar clases y dirigir legalmente un establecimiento docente en el país. Por este motivo, la Administración general contribuyó para la construcción del colegio-postulantado de Pallanza, inaugurado entre diciembre de 1901 (escuela técnica) y octubre de 1902 (postulantado). En el colegio se recibieron niños italianos en calidad de postulantes⁸⁴.

Las vocaciones italianas eran el único camino para implantar la Compañía en este país. Pero el padre Klobb estimaba que la dificultad de los marianistas franceses para asumir un género de vida italiano y obtener grados académicos italianos que les permitieran ejercer legalmente la docencia en contacto directo con los alumnos, era una gran dificultad para la captación vocacional. Por ello, en su informe a la visita de 1904 adelantó la idea de formar con las dos casas de Italia una provincia autónoma. Esto evitaría la nostalgia de los religiosos de regresar a Francia.

Si se quiere asegurar nuestro porvenir en Italia, parece necesario que nuestras dos casas de Italia, Roma y Pallanza, se inspiren en una unidad de principios y que estén dirigidas por un solo superior.

Pero la insolvencia económica de los dos establecimientos, el incierto flujo vocacional y la costosa organización de una provincia completa con sus órganos de gobierno y de formación obligaron a la Administración general a desistir de este proyecto. En su lugar, el Consejo general del 3 al 5 de enero de 1912 determinó unir la casa de Roma a la provincia de Franco Condado-Alsacia. De esta forma, las dos casas italianas pasaban al gobierno de la Administración provincial residente en Martigny (Suiza).

Una vez establecido el gobierno de las dos casas de Italia, era necesario fijar una forma jurídica que permitiera su administración dentro de las leyes civiles de la nación. Dado que el Estado italiano no reconocía las congregaciones religiosas y temiendo que los inmuebles colegiales de Roma y Pallanza fuesen expoliados por los liberales, la propiedad legal de estos establecimientos figuraba desde su fundación a título personal de algunos religiosos asociados en tontina. Ahora, en 1913, creó en Roma una sociedad por acciones, denominada *Società Anonima Italiana per Frabbricati Scolastici*, que contaba con un capital de 1.200.000 liras y cuya sede se fijó en el *Collegio Santa Maria*. A la sociedad se le incorporó el colegio de Túnez, cuya propiedad legal reposaba desde 1905 sobre un tercero ajeno a la Compañía. Con esta operación los tres colegios pasaron a ser propiedad de la sociedad anónima, que los alquiló a la Compañía de María, quien a su vez era el socio mayoritario de las acciones. En efecto, sobre un total de 2.400 acciones a 500 francos, solo 300 fueron compradas por amigos de la Compañía con fondos entregados por la Administración general. Las otras acciones, en número de 2.100, fueron compradas por los religiosos anteriormente propietarios legales de los inmuebles. A saber, 752 acciones por valor de 376.000 liras en pago por el inmueble de Roma; 588 acciones equivalentes a 294.000 liras por la compra del inmueble de Pallanza y 760 acciones por valor de 380.000 liras por el inmueble de Túnez. La Compañía, además, pagó los gastos de la constitución legal de la sociedad, que fueron 16.866,16 liras. Así, la Compañía de María por vía interpuesta de sus religiosos era la accionista principal de la *Società Anonima Italiana per Frabbricati Scolastici*, que

⁸⁴ H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport ... d'Instruction*, pp. 29 y 55, en AGMAR, 01.6.10; *Société de Marie (Marianistes). Relation triennale 1905* (Santa Sede), p. 17, en AGMAR, 9G2.2.10.

comenzó su actividad civil en octubre de 1913. La Compañía pagó el alquiler de los primeros cuatro trimestres, hasta la irrupción de la Gran Guerra. Pero en 1920 la *Società* no era solvente. Para aumentar sus recursos, había creado una agencia comercial o procura, que proveía de material escolar a los tres colegios. La sociedad se convirtió en la persona jurídica propietaria y gestora de los colegios marianistas ante el gobierno de Italia y estuvo vigente hasta que la firma del concordato de 1929 entre la Santa Sede y el reino de Italia permitió la creación en 1934 de la *Procura Generalizia del Istituto della Società di Maria (Marianisti)*, con sede en el colegio Santa María de Roma⁸⁵.

Sistema escolar católico sin apoyo del Estado

Al comenzar el siglo XX el sistema escolar italiano continuaba ofreciendo a los marianistas las mismas dificultades que cuando en 1887 abrieron en Roma el *Collegio Santa Maria*: los religiosos no italianos no podían dar clase, pues los títulos académicos de sus países de origen no les servían en Italia; tampoco podían ser directores, si no estaban nacionalizados italianos. Por lo tanto, el mayor obstáculo para la expansión de la obra escolar marianista provenía de la política docente de los liberales en el poder, que no estaban dispuestos a reconocer la autonomía de la escuela privada, no otorgando la capacidad de examinar a sus alumnos y concederles los grados académicos.

Se pone la fecha del 27 de enero de 1861 como el inicio de la Italia unida, cuando el primer parlamento italiano confirió a Víctor Manuel II el título de primer rey de Italia. En aquel momento la población del reino se elevaba a 21.000.000 de habitantes, pero todavía no se habían incorporado los territorios de Venecia, Roma, el Trentino, Istria con Trieste y Gorizia, y Dalmacia. A diferencia de la escuela primaria municipal en Francia y de la parroquial en Estados Unidos o de los colegios de segunda enseñanza en España con capacidad de examinar a sus alumnos, la burguesía autora de la unidad sometió la enseñanza a los intereses de las clases dirigentes, reservándose la colación de grados académicos a los centros oficiales. El sistema escolástico italiano estaba regido por la ley Casati de 15 noviembre de 1859, que implantó el moderno sistema escolar en el reino de Cerdeña, luego asumida para el reino de Italia en 1861 y definitivamente extendida a toda la nación por la ley Coppino de 1877. En el régimen escolar de Casati, en vigor hasta la reforma Gentile de 1923, la escuela elemental no era vista como un instrumento para la instrucción popular de todos los italianos, sino como preparación a la escuela media, a la que solo accedían las clases burguesas. La ley obligaba a los ayuntamientos a mantener la escuela primaria de la localidad, pero sin los suficientes recursos económicos no pudieron ofrecer una escuela pública satisfactoria, cosa no demasiado trágica, pues la población, abrumadoramente rural, no hizo demanda de este servicio social. Solo los ayuntamientos muy poblados podían disponer de una escuela municipal bien asistida de profesores, material escolar y alumnos. Esto conllevó una lenta alfabetización de la población, que fue el rasgo más característico del régimen escolar italiano durante la monarquía. La principal causa de la pervivencia de un fuerte analfabetismo se debe poner en la estructura del sistema económico y social de Italia, caracterizada por una fuerte dependencia del sector agrícola que, si en 1861 era del 69,7 % de la población activa, todavía en 1921 se mantenía en un 55,7 %. De aquí la poca demanda de instrucción por parte de las familias campesinas, donde los niños debían trabajar en el campo. Por esta razón, el analfabetismo en 1861 afectaba al 78 % de la población, que solo hablaba el dialecto local. En esta fecha la lengua nacional solo era

⁸⁵ E. GAHLINGER, 1920. *Chapitre général. Rapport décennal... de Travail*, pp. 12-15, en AGMAR, 03.3.7; constitución de la procura general marianista, fechada 28-VI-1934, en AGMAR, 230.3.1.

hablada por el 2,4 % de la población y la educación poselemental era seguida por el 0,8 %.

La alfabetización de la población fue mejorando a consecuencia de un doble proceso económico y político. Del lado de la política, el gobierno de la izquierda liberal del quinquenio 1876-1881 se impuso el programa de ampliar el derecho al voto, con el fin de consolidar la base del Estado parlamentario; programa que culmina con la ley de derecho al voto de 1889. Del lado económico, fue determinante el proceso de industrialización, consolidado entre los años 1896-1902. Tanto la transformación del campesino en obrero industrial, que exige mayor cualificación profesional, como su participación en la vida política de la nación fueron dos fuertes acicates para demandar más escolarización. Sobre todo influyó la industrialización, que atrajo la población rural hacia las ciudades, donde se puede contar con mejores instituciones docentes. El éxodo interno provocó que entre 1881 y 1911 la población residente en ciudades de más de 20.000 habitantes pasara del 23,7 % al 31,3 %. Este fenómeno social afectó sobre todo a las grandes ciudades industriales del norte (Milán, Turín y Génova) y a las administrativas del sur (Roma y Nápoles). Se calcula que durante la década 1900-1911 la población activa masculina en la industria se incrementó en 400.000 unidades, sobre todo la población situada en el triángulo industrial de Lombardía, Liguria y Piamonte.

Fue así como lentamente disminuirá el porcentaje de analfabetos, pasando del 62 % de la población en 1881 al 48 % en 1901 y al 38 % en 1911. Pero el proceso de alfabetización era muy lento y ni siquiera el fascismo mejoró radicalmente la situación, pues en 1931 todavía el 20 % de la población no sabía leer ni escribir. Además, persiste un fuerte desequilibrio entre el norte industrial y desarrollado, y el sur anclado en una economía agrícola y en formas de vida muy atrasadas. De aquí que en 1911 el 15 % de la población del norte era analfabeta frente al 59 % en el sur, cifra enorme que persiste en 1931 con el 40 % de analfabetos en el *mezzogiorno*. Aunque la cifra de analfabetos se mantuvo muy alta, el porcentaje de alumnos inscritos mejoró del 50 % en el curso 1870-1871 al 76,6 % en el curso 1899-1900. En 1901 había 140.000 estudiantes de segunda enseñanza y 2.700.000 alumnos de primaria, una de las relaciones más altas de Europa. Esto es, de 1861 a 1901 el incremento de la población escolarizada mejoró en un 200 %, pero eran pocos alumnos para un país de 33.000.000 de habitantes; y todavía era menor el porcentaje de alumnos de segunda enseñanza: 2,8 %, reservada a las clases medias y altas. No obstante estas limitaciones, el proceso de escolarización reflejaba la consolidación del proyecto histórico de la unidad italiana. Consolidación alcanzada en el cambio de siglo, de 1896 a 1902, contemporáneamente con el proceso de industrialización y el fuerte incremento de la economía italiana durante la década 1901 a 1913⁸⁶.

Estas cifras explican el escaso crecimiento de la obra escolar marianista en Italia durante el generalato del padre Simler. Una dificultad social, que además era fortalecida por la situación legal. En efecto, confiada la escuela primaria a los ayuntamientos, la escuela privada, incluida la «parificada» (aquella que podía conceder títulos pero no recibir subvención pública), no pudo competir en número con la escuela pública. Con esta actitud los liberales buscaban atraer a la población infantil y juvenil a la escuela estatal. Con la finalidad política de fortalecer a través de la enseñanza el sentimiento patriótico de la unidad nacional, se impuso a los alumnos de los colegios privados la obligación de pasar un examen final de ciclo de estudios (gimnasio y liceo) ante un

⁸⁶ A. L. FADIGA, *Il sistema scolastico italiano*. Bologna, 1976, pp. 57-61. 99; G. CAROCCI, *Storia d'Italia dall'Unità ad oggi*. Milán, 1933, pp. 31.49.105; C. PIROVANO (coord.), *Italia Moderna. Immagini e storia di un'identità nazionale, vol. V (1860-1980)*. Milán, 1986, pp. 237-398; S. ROMANO, *Histoire de l'Italie du Risorgimento à nos jours*. París, 1977, pp. 147.151.

tribunal oficial, si se quería poseer el diploma correspondiente. La «cuestión romana» (o contencioso entre el papado y el Estado de la Italia unida por la capitalidad de Roma) fue la causa de que los gobernantes se mantuvieran intransigentes en los principios liberales en la enseñanza. Solo la escuela oficial recibió la plenitud de los beneficios legales, mientras que la escuela privada permaneció dejada a la suerte de sus propios recursos. Los liberales no contaron con la escuela de las congregaciones para la instrucción del pueblo, pues juzgaban que la escuela católica impartía una educación antipatriótica. La firmeza de este pensamiento no sufrió fisuras, a pesar de que ya en 1895 los grandes principios de las leyes docentes del siglo XIX tuvieron que ser rectificadas ante la urgencia de atajar el inmenso analfabetismo imperante. Dado que la situación educativa del país no mejoraba sensiblemente, de nuevo, bajo el lema de «enseñar al pueblo lo necesario y cuidar lo más posible la educación», en 1905 se dictó un reglamento general de la enseñanza, que no logró su objetivo, ni tampoco otro de 1908. No obstante estos fracasos, los liberales no buscaron ayuda en la escuela privada y menos si estaba en manos de las congregaciones.

En fin, la ausencia de una legislación escolar favorable a las congregaciones fue el mayor inconveniente para la expansión de la Compañía en Italia, pues, al no poder acercar sus establecimientos a las clases medias del campo y la ciudad, los marianistas encontraron gran dificultad para una mayor captación vocacional entre estos estratos sociales más predispuestos a dirigir a sus hijos a las instituciones religiosas. La moderada captación vocacional fue la causa determinante para que la escasez de personal italiano impidiera crear una unidad administrativa marianista hasta la fecha tardía de 1939.

Los establecimientos marianistas de Roma y Pallanza

El colegio Santa María de Roma estaba adscrito a la Administración general, pues en él residía el padre Augusto Subiger, procurador de la Compañía ante la S. C. de religiosos, y alojaba a sacerdotes marianistas que seguían los cursos de la universidad estatal y obtenían los grados de teología en los ateneos romanos. En el último curso de su sede en el palacio Altieri (1891-1892), la comunidad la componían 15 religiosos dirigidos por el padre Subiger y escolarizaba a 100 alumnos. Las condiciones de vida eran muy austeras, pues, debido a la falta de alumnado y a la necesidad de contratar profesores seculares para dar las clases, los ingresos económicos del colegio eran muy reducidos, siendo este otro motivo importante para depender de la Administración general, que completaba con la caja general de la Compañía el mantenimiento del colegio y de la comunidad religiosa⁸⁷. Como todos los centros escolares privados de Roma, el Santa María tenía grandes dificultades para ver aumentar el número de alumnos, debido a la negativa de los gobiernos liberales de otorgar al centro la facultad de dar los títulos de bachillerato a sus alumnos.

La escasez de alumnos no proporcionaba ingresos económicos suficientes para sostener los gastos colegiales. Por ello, la Administración general estaba obligada a sostener el colegio con una subvención anual considerable. De hecho, desde 1898 hasta 1905 había invertido en él 214.300 liras, que en el quinquenio siguiente (1905-1910) fueron 82.451 francos, es decir, una media anual de 16.490 francos, cuya mayor parte se

⁸⁷ H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport... d'Instruction*, p. 58, en AGMAR, 01.6.10; E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910... Office d'Instruction*, p. 32, en AGMAR, 02.2.2; E. MAURICE / A. SOLDÀ, *I 75 anni del "Santa Maria", tra cronaca e storia*, pp. 49-108; A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana*, pp. 146-147; P. MONTI, «Biografie di Marianisti. Auguse Subiger», en *Quaderni Marianisti del Centenario*, 44/1, pp. 1-63.

destinaban a pagar a los profesores seculares, pues solo en el año 1909 esta partida había sido de 8.340 francos. Desde su fundación en 1887 hasta 1910, el colegio había costado a la Administración general, por construcción y mantenimiento, un total de 1.585.551 francos, «que permanecen improductivos materialmente hablando», exponía don Enrique Gaehlinger ante los capitulares de 1910. En cambio, esperaba que «el bien que allí se hace, compense ampliamente este gran sacrificio de dinero»⁸⁸.

El definitivo inmueble escolar, construido en *viale Manzoni*, fue inaugurado el 26 de enero de 1892. En aquel momento se encontraba fuera de la zona poblada de la ciudad, pero se había pensado en este emplazamiento, porque era una de las áreas de expansión urbana hacia San Juan de Letrán. Por estas causas políticas y urbanísticas, el número de alumnos crecía lentamente: al comenzar el curso 1892-1893 el colegio solo matriculaba 152 alumnos, de los que 43 eran internos. En este curso se aumentó el ciclo de estudios con la 5ª clase de *ginnasio* (o primaria superior). Las clases de enseñanza elemental contaban con una media de 25 alumnos, con la esperanza de llegar a tener todo el ciclo de primera y segunda enseñanza. Pero una serie de contratiempos impidieron alcanzar este objetivo con prontitud. En primer lugar, la quiebra de la Banca de Roma afectó a las familias romanas acomodadas y de la nobleza cuyos hijos frecuentaban el colegio. Además, afectó a las empresas constructoras, interrumpiendo el programa edilicio que preveía la expansión de la ciudad más allá de la Puerta Salaria y alrededores del colegio. Las esperanzas de ver aumentar el alumnado entre las familias que deberían venir a residir en los nuevos barrios por construir se derrumbaron. A este inesperado contratiempo, se sumaba la ya consabida dificultad de los alumnos de los centros privados para superar los exámenes ante tribunal oficial. De los 6 alumnos que a finales del curso 1892-1893 presentó el colegio para el examen de grado de *ginnasio*, solo 3 fueron aprobados. Naturalmente, la dirección renunció a abrir el primer curso del grado superior o *liceo* para solo 3 alumnos. En los años siguientes descendió el número de alumnos; solo en el curso 1896-1897 se recuperó el número de matriculados con 134 alumnos, de los que 33 en régimen de internado. Esto permitió abrir con 4 alumnos el tercer curso del liceo, último de la enseñanza media. Finalmente se había completado todos los grados de la enseñanza primaria y secundaria. En este mismo curso el sacerdote diocesano don Faberi creó entre los alumnos el Apostolado de la oración, que generó dos importantes asociaciones apostólicas: la Santa infancia, con los alumnos de primera enseñanza para la ayuda a las misiones, y las Conferencias de san Vicente de Paúl entre los alumnos mayores, para asistir con ayuda material y moral a las familias pobres del barrio Tiburtino y de la inmensa parroquia de San Juan de Letrán.

El fervor religioso y el estudio daban gran seriedad al trabajo intelectual entre los profesores y alumnos, como se demostró en los jóvenes del liceo. En el primer examen de licencia ante tribunal oficial, en el año 1897, todos los alumnos presentados superaron la prueba. Este éxito revalidó la calidad docente del colegio ante la alta sociedad romana, motivo por el que tanto en el curso 1897-1898 como en el siguiente el número de alumnos en el liceo se elevó a 11. Pero la práctica demostró a las familias que el esfuerzo de sus hijos para superar las pruebas oficiales ante tribunal era tan grande que, tras pasar el examen del *ginnasio*, los retiraban del Santa María para matricularlos en un liceo estatal. Entonces, el número de alumnos del tercer curso del Liceo descendió a 5 en el curso 1901-1902, motivo por el que al final de este año escolar la dirección hubo de reconocer la imposibilidad de luchar contra los medios oficiales y decidió suprimir el liceo. A cambio, desde finales de 1898 y a petición de las familias se había iniciado satisfactoriamente el curso técnico inferior. En 1900 el

⁸⁸ H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport... d'Instruction*, p. 58, en AGMAR, 01.6.10; E. GAHLINGER, 1910. *Chapitre général... l'Office de Travail*, p. 20, en AGMAR, 02.2.4.

colegio contaba con las 3 clases del ciclo técnico, bien provistas de alumnado. Esto permitió que en 1901 el total de alumnos se elevara a 173. Pero de nuevo el alza del alumnado sucumbió ante el decreto del 15 de junio de 1902 del ministro de la *Pubblica Istruzione* Nunzio Nasi, que agravó la situación de los establecimientos privados al abolir para los alumnos de los establecimientos estatales las pruebas de examen en el paso del gimnasio al liceo y de este a la universidad. Bastaba contar con una media de 6 obtenida en el escrutinio final, mientras que permanecieron en vigor los exámenes para los alumnos de los centros privados. Así, en 1904 las matrículas del Santa María descendieron a 130 –la matrícula más baja de la historia del colegio, exceptuados los tres primeros años de la fundación–. Eran las consecuencias del rigor con que el liberalismo mantenía el monopolio estatal de la enseñanza.

No obstante estas dificultades legales y económicas, el colegio mantenía con gran esplendor las actividades religiosas y culturales características de la pedagogía marianista: la congregación mariana de la Inmaculada (fundada en 1892), la magnífica ceremonia de las primeras comuniones y confirmación conferidas por el cardenal protector de la Compañía de María y otros cardenales de la curia pontificia, la solemne celebración de la fiesta de la Inmaculada y la procesión del *Corpus Christi*, la ceremonia de entrega de premios por el cardenal protector a los alumnos más destacados, las veladas literarias y musicales, las fiestas de los carnavales romanos, excursiones culturales a los lugares históricos y arqueológicos de los alrededores de Roma... La cuidada educación religiosa se vio acompañada de los mejores resultados. El 16 de febrero de 1902 se tuvo en la capilla del colegio la celebración de la primera misa cantada por el antiguo alumno Joaquín Ferrari y otra el 21 de diciembre del alumno don Luis Campa, en señal de afecto a sus profesores marianistas. Ambos seguirán muy unidos al colegio, colaborando en la formación religiosa y sacramental de los alumnos.

Dada la necesidad de mantener en Roma la representación de la Compañía de María ante la Santa Sede, el padre Simler y su Consejo mantuvieron abierto el colegio a pesar de las dificultades económicas. En el curso 1903-1904 la comunidad la componían 23 religiosos, bajo la dirección del padre Subiger, procurador de la Compañía de María ante la Santa Sede. El padre José Walter era el director del establecimiento escolar y don Benito Piniés el ecónomo. La comunidad estaba sometida a una vida de extrema austeridad, para reducir al máximo todos los gastos, dada la insuficiencia económica de la escuela. La dirección hubo de clausurar el ciclo superior del liceo. Pero se pensaron estrategias para no perder estos alumnos mayores. Entonces, en el curso 1903-1904, fueron aceptados en régimen de internado y matriculados en el liceo Humberto I, que era el más cercano al colegio, vecino a Santa María Mayor. Acompañados por sus profesores, los jóvenes iban y venían cada día desde el colegio al liceo estatal. De vuelta al colegio, los alumnos recibían de los maestros marianistas lecciones de repaso y ayuda en el estudio. Con los mismos principios se aceptaron alumnos que siguieron los cursos del instituto técnico superior o escuela de comercio, sito en *via Cavour*. El resultado no fue malo del todo; un pequeño grupo de alumnos, no más de 25, siguieron este procedimiento. Otra fórmula para atraer alumnos consistió en abrir una escuela de primaria en la zona interior de la ciudad, con la esperanza de que los niños matriculados en ella continuasen sus estudios secundarios en el Santa María. En octubre 1904 en locales alquilados en el palacio Roccagiovine, en el largo Magnanapoli, se inauguró la escuela elemental de la Inmaculada Concepción. La escuela se componía de 3 clases de primaria, dirigida por el religioso don Giorgio Alviti, recientemente licenciado en la escuela normal superior de Velletri. Pero fue un

intento más costoso que eficaz y hubo de abandonarse en 1907⁸⁹. El año 1904-1905 fue el último de la dirección del padre Subiger al frente del establecimiento desde su fundación. Subiger centró su actividad en las tareas de procurador general y postulador de la causa del padre Chaminade. El colegio fue puesto bajo la dirección del padre José Walter, que ya venía ocupándose de la subdirección desde el año 1892, al terminar el doctorado en teología. El colegio matriculaba 130 estudiantes, un tercio de ellos en régimen de internado. Cifras insuficientes para el mantenimiento económico de la obra.

En 1905, con nuevo Superior general en la persona del padre Hiss y con nuevo director, el colegio Santa María comenzaba una nueva época. El padre José Walter era un marianista norteamericano de origen alemán; había nacido en Rüssingen (Baviera) en 1863, en una familia de profundos sentimientos católicos. Sus padres emigraron a Estados Unidos y pusieron su residencia en Brooklyn (Nueva York), en el territorio de la parroquia del Divino Redentor. Inmediatamente, José fue inscrito en la escuela parroquial, encomendada a los marianistas bajo la dirección del excelente pedagogo don Damián Litz. Atraído por el ejemplo de sus maestros y con una sincera vocación que se arraigaba en la vida cristiana de su familia, el joven José entró en el postulante de Nazaret (Dayton) en mayo de 1876. Al año siguiente comenzó su noviciado en la misma casa de formación, donde profesó el 28 de septiembre de 1879. En Nazareth comenzó su escolasticado, pero, dotado de una extraordinaria inteligencia, al curso siguiente formó parte del grupo de religiosos americanos enviados a Francia para recibir su formación académica en los usos y costumbres de la tradición marianista. En agosto de 1880 se encuentra en el escolasticado que el padre Simler había creado junto a la Institución Santa María de Besanzón. Los escolásticos estaban bajo la dirección del sabio, modesto y excelente religioso, padre Vicente Ollier. El 12 de julio de 1885 Walter obtuvo el diploma del bachillerato en letras. Al año siguiente hizo su profesión definitiva en Courtefontaine; continúa los estudios universitarios en el escolasticado superior de París, siguiendo las lecciones del Instituto católico y el 16 de julio de 1887 obtiene la licencia en letras por la Academia de Caen. El joven Walter ya no regresó a Estados Unidos, sino que continuó su formación sacerdotal, al mismo tiempo que estaba empleado en los colegios de Besanzón (provincia de Franco Condado) y San Carlos en Saint-Brieuc (provincia de París). Estando en esta casa, recibió el sacerdocio el 22 de marzo de 1890. Seguidamente fue enviado al colegio marianista de Roma, en octubre del mismo año, para completar su formación sacerdotal, dada su brillante inteligencia. Obtenido el doctorado en teología por la Minerva, permaneció en el colegio de Roma como profesor. En 1898 consiguió la licencia de literatura italiana por la universidad de Roma, que le permitía ejercer legalmente la docencia.

A su notable inteligencia y vasta cultura (hablaba con fluidez alemán, inglés, francés e italiano) el padre Walter unía una personalidad humilde y un talante muy servicial. Dotado de una gran capacidad de trabajo y de organización, en 1892 fue nombrado subdirector del Santa María. En la práctica ejercía de director, pues «suplía en una cierta medida la poca energía del Director» oficial, padre Subiger⁹⁰. Walter era profesor de filosofía y de religión; el padre Subiger reconocía que sus cualidades docentes eran «excelentes», su capacitación profesional «completa», su autoridad «satisfactoria»; totalmente dedicado a sus alumnos, que le buscaban para la dirección espiritual, mientras que la mayor parte de los religiosos de la comunidad se confesaban con él.

En 1905 Walter se hacía cargo de un colegio de 130 alumnos. Su objetivo fue reforzar el nivel intelectual, con la finalidad de poder competir con la enseñanza

⁸⁹ A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana*, o. c., p. 60; *L'Apôtre de Marie* (IX-X 1904), p. 97.

⁹⁰ AGMAR, Walter Joseph, RSM.2, informe del 8-XII-1890; E. MAURICE / A. SOLDÀ, o. c., pp. 73-74.

impartida en los liceos estatales y atraer alumnos a las clases del Santa María. Él mismo se encargó de las clases de latín y griego, mientras que el director del gimnasio, el señor Filippo Ermini (profesor de literatura medieval en la universidad de Roma) enseñaba historia e italiano. Para motivar al estudio, Walter creó una Academia de emulación, en la que los alumnos estudiaban temas monográficos y mantenían debates públicos. Otro medio fue la creación de la revista colegial *Fides et labor*, aparecida en agosto de 1909. En el mismo año se creó la Asociación de antiguos alumnos. A los cuatro años de su fundación la asociación contaba 110 socios, tenía por presidente al conde Estanislao Caterini y secretario el abogado Pío Girelli. Walter supo reconocer los nuevos gustos de la sociedad urbana, entre ellos el deporte. Para ello introdujo la educación física y los mismos alumnos prepararon un campo de fútbol junto a la *via Tasso*. El nuevo director cuidó las relaciones con las personalidades religiosas. El 14 de enero de 1906 los alumnos y sus profesores, junto con el Superior general Hiis, fueron recibidos en audiencia por el Santo Padre, Pío X. Era la primera vez que el papa recibía al colegio Santa María.

Gracias a estas medidas, en 1910, la población escolar se elevaba a 170 alumnos (56 en régimen de internado), lo que permitía albergar esperanzas. En general el nivel académico era bueno. En la sesión del Consejo general del 3 al 5 de enero de 1912, la Administración general determinó que «la casa de Roma está unida a la provincia de Franco Condado-Alsacia»⁹¹. A partir de este momento las dos casas de Italia, Roma y Pallanza, pasaron a estar dirigidas por el provincial Ernesto Sorret, con sede en Martigny (Suiza). En 1912-1913, último año de la dirección de Walter, había 179 alumnos, distribuidos en 5 clases de gimnasio, 3 de enseñanza técnicas y 4 de elemental. A pesar de sus esfuerzos, el padre Walter no vio durante sus ocho años de director un resultado proporcionado a sus fatigas para hacer crecer significativamente el número de alumnos. La comunidad religiosa la componían 21 religiosos, contando al padre Subiger, que solo hacía las tareas de procurador y postulador. Subdirector era el padre Ernesto Maurice y don Juan Lacroix el administrador; eran sacerdotes los padres Carlos Fuchs y Alberto Psaila. El padre Walter enfermó gravemente aquel año. Al finalizar el curso, hubo de dejar la dirección en las manos del padre Maurice. Los superiores lo trasladaron a la casa de Pallanza, para que en este bello paraje alpino encontrara reposo tras sus veinticuatro años de intensa dedicación al colegio de Roma.

El otro establecimiento de la Compañía de María en Italia era el *collegio-convitto* de Pallanza, donde residía el postulante italiano. Esta casa poseía una extraña titularidad mixta, pues la entidad titular del establecimiento escolar –compuesto de un gimnasio (o bachillerato elemental) y una escuela técnica– era el ayuntamiento de la ciudad, mientras que el propietario del edificio y del internado (*convitto*) que proveía de alumnos al centro escolar era la Compañía de María. Junto a los alumnos del internado se alojaban los postulantes italianos. La ventaja para los marianistas residía en que los dos entes escolares, por ser oficiales, daban titulación a los alumnos al final de sus estudios, motivo por el que la Compañía había aceptado esta fórmula jurídica con la intención de establecer aquí el postulante italiano para que los postulantes recibieran sus grados académicos oficiales. El establecimiento había abierto sus aulas a la escuela técnica a finales de 1901 y al gimnasio en enero de 1902. Seguidamente, el 12 de febrero, el padre Teodoro Juglar, director nominal de la casa, celebró la primera misa ante la presencia de los primeros alumnos. Con la apertura del nuevo curso en octubre de 1902 se recibieron los primeros postulantes. 4 marianistas estaban al frente de la

⁹¹ AGMAR, 1A2.1.7, p. 184.

casa: el director, padre Teodoro Juglar, el ecónomo don José Simon, el capellán padre Emilio Diringer, don Félix Minvielle, prefecto de los postulantes y don Eugenio Burg, único marianista nacionalizado italiano, por lo que figuraba como representante legal de la Compañía de María y director del *convitto*⁹². En este año se reclutó 1 solo postulante, Atilio de Rossi, y se incorporaron los 2 candidatos, también italianos pero provenientes del postulantado de Pontacq (provincia de Midi), Luis Ferri di Barberano (oriundo de Roma e ingresado en 1887) y Gregorio Alviti (originario de Lazio e ingresado en 1891). A ellos se les unieron en el mes de octubre otros 8 candidatos. Al curso siguiente, 1903-1904, ya eran 9 y la cifra se elevó a 12 al inicio del curso 1904-1905. A principios de 1906 había 20 postulantes, al año siguiente 21, en 1908 se elevó a 25 y en 1909 se alcanzó la cifra de 30.

En el establecimiento de Pallanza encontraron asilo en 1903 los religiosos ancianos de la comunidad de Cannes, obligados a abandonar Francia. La llegada de estos religiosos permitió que en el curso 1903-1904 la comunidad pasara a estar formada por 17 miembros, dirigidos por el padre Juglar. Aquellos religiosos ancianos, por su amabilidad con los postulantes, fueron de gran ayuda para transmitirles el modelo de la vida religiosa marianista. En marzo de 1904 el Asistente general de Instrucción, padre Carlos Klobb, visitó la casa. Gracias a su pormenorizado informe conocemos el estilo de vida marianista que en ella se desenvolvía⁹³. La comunidad la componían 17 religiosos (entre ellos 2 ancianos beneméritos, el prestigioso pedagogo suizo señor Lamón y el aparejador señor Ledermann). Un óptimo espíritu de unión y cordialidad reinaba entre los religiosos; la comunidad era fiel al reglamento. Pero en su condición de refugiados, los religiosos sentían la nostalgia de regresar a Francia, por lo que no se mostraban muy interesados en la vida colegial. Klobb lamenta que habían transformado la casa en una colonia francesa. «En general la comunidad conserva su espíritu típicamente francés». Este comportamiento impedía la relación con los alumnos y sus familias, y se revelaba como un grave inconveniente para atraer jóvenes hacia la vida religiosa marianista. Klobb lamentaba también la falta de libros («No existe biblioteca ni francesa ni italiana»). La ausencia de gusto por el estudio y la falta de grados académicos italianos era otro importante contratiempo para asegurar el porvenir de la Compañía en Italia. Ni siquiera el director, padre Juglar, había terminado su licencia universitaria italiana. Juglar poseía el diploma del bachillerato francés en letras y era doctor en teología por la Minerva. Era de carácter extrovertido y simpático, pero poco reflexivo y estudioso. Tenía celo pastoral y se dedicaba con interés a las clases de religión y demás tareas sacerdotales con los alumnos. Klobb exigía aprender la lengua del país y seguir cursos en las universidades italianas para poder impartir clase con titulación legal.

El colegio estaba compuesto por un bachillerato elemental (gimnasio) y la escuela técnica. Matriculaba el escaso número de 37 alumnos (15 de ellos en régimen de internado, más otros 7 postulantes). Las clases eran dadas por profesores seculares, dejando a los religiosos las tareas de vigilancia, disciplina, instrucción moral y religiosa y la «repetición» o repaso de las materias impartidas en clase. Los jóvenes tenían buena disposición al estudio y apreciaban el colegio, sobre todos los alumnos internos, que recibían de los religiosos una educación social, moral y religiosa más intensa. Don

⁹² P. MONTI, *Il Collegio Santa Maria. 75 anni di vita*. S.d. -1978-, s.l.; A. ALBANO, *Storia della Provincia italiana*, p. 141; E. ROTA, «Il Postulato marianista in Italia», en AA.VV., *Reclutamento e Postulato marianisti in Italia*, en *Quaderni marianisti del Centenario*, n. 44/7, pp. 74-78; E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910... Office d'Instruction*, p. 31, en AGMAR, 02.2.2.

⁹³ Informe en AGMAR, 0141.5.60; P. MONTI (ed.), *I Marianista ad Albenga (...) Pallanza*, en *Quaderni marianisti del Centenario*, n. 44/3, pp. 145-167.

Eugenio Burg era el director oficial del internado en su calidad de representante legal de la Compañía y el padre Diringer el capellán. Burg era un buen profesor, en posesión de los diplomas de magisterio elemental y superior. Los buenos resultados académicos obtenidos eran la mejor propaganda para atraer al internado a los hijos de las familias acomodadas de Milán. En la práctica, era poca la influencia de los religiosos sobre los alumnos externos. Por ello, el padre Klobb recomendaba mejorar los métodos didácticos, aplicando los medios tradicionales de la pedagogía marianista (composiciones escritas, buena caligrafía, concursos literarios y científicos, visitas escolares, juegos deportivos, biblioteca...), dado que los profesores seculares no los practicaban. Pero, para poder actuar entre los alumnos, era necesario que los religiosos obtuvieran títulos académicos que les permitieran ejercer la docencia directamente en el aula. Un espíritu pedagógico más marianista mejoraría los resultados docentes, educativos y religiosos y aumentaría el prestigio del colegio. El padre Klobb veía posible el desarrollo del establecimiento gracias a su ubicación, capacidad de sus locales y preparación de los profesores del gimnasio (no así los de la escuela técnica). Los alumnos, a pesar de su escaso número, se mostraban satisfechos y esto era la mejor propaganda.

Se puede esperar que poco a poco, siendo la casa cada vez más conocida, afluirá una corriente de alumnos que terminará por llenarla.

Incorporado al colegio se encontraba el postulante, cuyos postulantes podían obtener los grados oficiales del gimnasio y de la escuela técnica. Responsable de su formación era don Félix Minvielle. El padre Klobb se maravillaba de que nadie hubiera instruido a Minvielle en la tarea de la formación, sino que había tenido que aprender de su propia experiencia y, a pesar de ello, «el postulante va bien, mejor de cuanto se pudiera esperar de nuestros primeros intentos en Italia». Había 7 postulantes, 3 de los cuales provenían del colegio de Roma y con 16 años de edad seguían el curso del gimnasio; por sus capacidades intelectuales eran muchachos prometedores, pero solamente el joven Arquímedes Serrecchia profesó en la Compañía de María (murió marianista en 1920). Otro postulante, de 14 años, seguía el curso técnico. El quinto era un joven pallanzese de 13 años de edad, que estudiaba último año de la escuela primaria. El sexto era otro joven de 13 años, también en el último año de la primaria. El séptimo se llamaba Humberto Parodi; era un joven de 12 años, proveniente de Casale Monferrato, que seguía el curso técnico. El padre Klobb albergaba esperanzas sobre este joven; en efecto, Parodi murió marianista en 1917.

El internado se encontraba en proceso de expansión, cuando el 10 de diciembre de 1904 don Eugenio Burg fue acusado de abusos contra algunos alumnos. La acusación era muy grave para el colegio, pues el señor Burg, como titular legal de la Compañía de María, era director del internado⁹⁴. Algunos profesores del gimnasio pidieron una investigación y el inspector de la policía local interrogó a los alumnos afectados, sin encontrar pruebas de las acusaciones. Pero esta respuesta no satisfizo y el alcalde de la villa hizo venir de Novara al delegado provincial del ministerio de Instrucción (*provveditore*), que visitó el colegio el 13 de diciembre. Los interrogatorios a los alumnos no sacaron a la luz ninguna prueba fehaciente. El señor Burg protestó su inocencia y, ante el cariz que iban tomando los acontecimientos, la Administración general lo retiró de Pallanza y lo envió a Suiza (Al año siguiente –febrero de 1905– abandonaría la Compañía de María). Entre tanto, algunas familias comenzaron a retirar

⁹⁴ P. MONTI, *Il collegio Santa Maria, o. c.*, pp. 55-64; dossier personal de Burg, en AGMAR, RSM-BURG Eugène, con recortes de artículos de la prensa radical.

del internado a sus hijos y grupos de alumnos insultaban públicamente a los religiosos al grito de «¡Abajo los franceses!». Sin pruebas fehacientes y como medida cautelar, el 18 de diciembre el *provveditore* mandó con sentencia judicial el cierre del internado. El día 20 fue comunicada la sentencia al director, causando un gran perjuicio a los alumnos internos, a los postulantes y a sus familias. La prensa católica denunció los sucesos como una campaña orquestada por la masonería contra la escuela católica y muchos amigos expresaron su apoyo a los religiosos. La mayor parte de las familias se manifestaron a favor de los marianistas y no retiraron a sus hijos del internado. Dado que la orden de cierre afectaba al internado propiedad del señor Eugenio Burg, se decidió crear un internado nuevo, puesto bajo la titularidad y dirección del teniente coronel don Fernando Rango (tío del postulante Humberto Parodi). Entonces se alquiló en Pallanza la «Villa Maggiore», a donde fueron trasladados internos y postulantes. El caso se convirtió en un asunto nacional, pues la prensa anarquista y radical aprovechó la ocasión para desatar una campaña anticlerical cargada de insultos y calumnias contra la educación católica en general y los marianistas en particular. El asunto llegó a ser tratado en una sesión de la Cámara de diputados.

Restablecida la vida del nuevo internado y postulantedo en su sede de la «Villa Maggiore» bajo la dirección del *cavaliere* Rango, hombre enérgico y respetado por todas las formaciones políticas, se trataba ahora de conseguir la reapertura oficial del internado (*convitto*) adjunto al *collegio*. Fue necesario un largo y complicado procedimiento administrativo en litigio con el ayuntamiento, el ministerio de Instrucción y el gobernador civil de Novara, pues solo el *provveditore* se mostraba favorable a los religiosos. Finalmente, el 6 de mayo de 1905 se hizo la reapertura, pero solo en calidad de «pensión» y no de colegio-internado. La restitución legal de la categoría de *convitto* llegará al comienzo del nuevo curso escolar, por carta del 25 de septiembre del delegado provincial del ministerio de Instrucción. No obstante todas las dificultades legales, una vez que los internos y postulantes se realojaron en el inmueble escolar, la vida colegial volvió a la normalidad. Pronto se recuperó el prestigio docente gracias al apoyo de monseñor Enrique Sarzano, que en Pallanza era el director de las ursulinas y canónigo honorario de la colegiata de San Leonardo. Sarzano, gran amigo de los marianistas y sacerdote influyente en la región, ganó para el colegio el apoyo del clero diocesano y de las buenas gentes de la comarca. Durante los seis años siguientes el señor Rango continuó al frente del *collegio-convitto* en su puesto de representante legal de la Compañía de María. Toda esta historia no fue otra cosa que la versión en Italia de la oleada de anticlericalismo que se abatió sobre los parlamentos europeos en los primeros años del siglo XX. Aunque las investigaciones nunca pudieron demostrar las sospechas imputadas, los acontecimientos marcaron profundamente el comportamiento público de los marianistas en Italia y en los años sucesivos los religiosos se mostraron discretos, evitando toda noticia que atrajese la atención sobre ellos y sus dos colegios.

En fin, tanto el colegio como el postulantedo recuperaron su normalidad al inaugurarse el curso 1905-1906. Las clases se abrieron el 1 de octubre con la aprobación de la prensa local. El curso comenzaba con 22 internos, 18 semipensionistas y 18 postulantes. El padre Teodoro Juglar era el director del establecimiento, asistido en la administración económica por don Félix Minvielle; la comunidad religiosa la componían 13 marianistas, todos franceses. Los religiosos cumplían funciones de vigilancia y daban clases de repetición. Un medio para aumentar los ingresos económicos eran las clases de pago, fuera de las horas escolares, de alemán y de francés. En el trato con los jóvenes y sus familias los religiosos descubrieron con asombro que la instrucción religiosa era muy baja. Para subsanarlo, el Consejo de la comunidad decidió en el curso 1908-1909 reforzar la enseñanza y las prácticas católicas

mediante la exposición de breves exhortaciones religiosas al final de la jornada escolar; practicando la lectura meditada de textos religiosos y de los cantos durante la misa; recitando el rosario; ofreciendo a los alumnos la celebración de la misa una vez a la semana y distribuyendo un libro de oraciones adaptado a los jóvenes. También se adoptó la práctica escolar marianista de impartir breves retiros espirituales de preparación a la primera comunión y a la confirmación.

El colegio-postulantado, nacido bajo el gobierno directo de la Administración general, en 1903 fue adscrito a la provincia de Franco Condado. La decisión no era de extrañar, pues con la construcción del gran túnel del Simplon en 1906 se facilitó enormemente la comunicación con la Administración provincial residente en Martigny (Suiza). Al iniciarse el curso 1906-1907 partieron para el noviciado de la provincia de París en Monstreux, Bélgica, los 3 primeros novicios italianos salidos del postulantado de Pallanza. En 1910 la casa acogió a 28 postulantes; en ese mismo año algunos de ellos obtuvieron los primeros diplomas de la escuela técnica y de secundaria elemental (gimnasio).

Aunque se esperaba que los ingresos económicos del internado sirvieran para mantener el postulantado, esta expectativa no se cumplió. En efecto, en el quinquenio 1905-1910 el colegio y el internado habían proporcionado 126.430 francos y las familias de los postulantes solo habían contribuido con 10.104 francos. La Administración general había tenido que enviar 116.326 francos para la pensión de religiosos y postulantes y para el mantenimiento del edificio. En estas condiciones, el ecónomo general consideraba que era una cantidad excesiva para el poco número de postulantes y concluía que «el colegio está en déficit, sin hablar del interés del capital invertido en la construcción»⁹⁵.

El director legal del internado continuaba siendo el teniente coronel Rango. Sus relaciones con los religiosos era buena, pero los marianistas querían recuperar la dirección legal de la casa y la del *convitto*. Para ello se necesitaba un religioso en posesión de la nacionalidad italiana. Con esta intención, en 1907 la Administración provincial envió desde Suiza a don Rafael Braun, que había residido en el colegio de Roma entre los años 1890 y 1897 como maestro de estudios y prefecto. Braun era un buen religioso, alegre, extrovertido y querido por sus alumnos, concienzudo y completamente dedicado a la enseñanza y a la administración⁹⁶. Era el mejor complemento al padre Juglar, dedicado a las relaciones sociales. Pedida la solicitud de nacionalidad para Braun, le fue concedida el 7 de noviembre de 1909. Al año siguiente, el 21 de diciembre de 1910, las autoridades académicas le reconocieron la titularidad legal de la Compañía sobre el colegio-internado. Pero las prácticas administrativas para lograr ambos beneficios legales fueron muy complicadas, debido a las resistencias de los liberales a conceder favores a la escuela privada. Por ello, las autoridades pusieron todas las dificultades para impedir que el colegio tornara a las manos de un religioso extranjero. Fue necesaria la influencia de monseñor Sarzano, a través de su hermano que era el alcalde de Occimiano, para acelerar la concesión de la nacionalidad italiana. Pero la obtención de la titularidad de la obra y de la dirección del *convitto* fue más complicada todavía. Una ley reciente exigía que el titular de un *convitto* anexo a una escuela primaria estuviera en posesión del diploma de magisterio italiano. Lógicamente, tal diploma no lo poseía el señor Braun, que poseía el título francés del *brevet simple*. Entonces hubo de apelar a las influencias políticas del señor Carlos Ferraris, miembro del Consejo superior de la instrucción pública, que a su vez era diputado de Vignale en cuya circunscripción se encontraba Occimiano, para que le fuesen reconocidos

⁹⁵ E. GAEHLINGER, 1910. *Chapitre général... l'Office de Travail*, p. 11, en AGMAR, 02.2.4.

⁹⁶ Informes en AGMAR: RSM-Braun Raphaël +1926.

equivalentes al título de magisterio italiano, el diploma del *brevet* francés y otros títulos alemanes. Solo así don Rafael Braun pudo sustituir legalmente al *cavaliere* Rango.

Aunque a finales de la primera década del siglo, el anticlericalismo había desapareciendo de la escena política y el colegio recibía los elogios de la prensa local, el principal problema del establecimiento de Pallanza continuaba siendo el escaso número de alumnos, por lo que el colegio crecía con mucha lentitud. En el informe del provincial, padre Landelino Beck, de 12-17 de febrero de 1909, enumeraba 56 alumnos, de los que 16 eran internos, 3 mediopensionistas y 37 externos, además de 33 postulantes. Desde la apertura del postulantado (octubre de 1902) se habían recibido 70 postulantes, de los que solo 5 habían continuado al noviciado. La proporción era considerada muy baja en comparación con el postulantado creado en Martigny (Suiza) en 1903, donde hasta la fecha se habían recibido 44 muchachos, de los que 10 habían continuado al noviciado.⁹⁷ Los 51 alumnos matriculados en enero de 1910 estaban lejos de llenar los amplios locales disponibles; eran pocos alumnos para el trabajo de 9 religiosos docentes y otros 3 dedicados a los servicios de la casa, dirigidos por el padre Juglar con la ayuda del padre Victorino Hernáez en lo espiritual y don Félix Minvielle en lo económico. Por ello, la falta de alumnos preocupaba a los superiores y a los mismos religiosos de Pallanza, que temían el abandono de esta obra. En el Consejo de la comunidad del 29 de junio de 1908 se debatió este problema, que también fue tratado en el Capítulo general de 1910. Los capitulares se mostraron propensos a abandonar el colegio y vender el inmueble. No obstante, el colegio gozaba de prestigio; en 1911 su equipo de gimnasia ganó en Turín el primer premio del Concurso nacional en esta especialidad deportiva⁹⁸. Poco a poco se van incorporando religiosos salidos de este postulantado y en el curso 1913-1914 aparece entre los 10 marianistas de la comunidad el primer religioso de nacionalidad italiana, el joven profesor don Arquímedes Serrecchia.

Hasta el estallido de la primera guerra mundial el establecimiento de Pallanza alojó las clases de la escuela municipal de segunda enseñanza (*ginnasio*), la escuela técnica oficial y el internado (*convitto*). El internado acogía a los postulantes y a los hijos de las familias acomodadas de las vecinas regiones de la Lombardía y el Piamonte, que proporcionaban buenos recursos económicos, mientras que los postulantes provenían de la región montañosa cercana a Roma, de los alrededores de la misma Pallanza y, sobre todo, de la excelente región de Monferrata al sur de Turín y de Fara Sabina. La captación de estos jóvenes se debía al interés de los curas párrocos, que procuraban enviar niños piadosos y aplicados a los seminarios diocesanos y a las casas de las congregaciones religiosas. Según sus capacidades intelectuales, los postulantes eran divididos en dos secciones: una de tres años para estudios técnicos o de primaria superior, y otra de cinco años para estudios de bachillerato. Pero el ambiente de la escuela municipal resultaba contraproducente para la formación de los postulantes, pues se encontraban con profesores con ideas antirreligiosas y condiscípulos que inspiraban poca confianza para la perseverancia en la vocación religiosa. Para contrarrestar estas malas influencias, el prefecto les insistía en el cultivo del espíritu de fe y la apertura de conciencia con él y con el confesor. Para evitar esta dificultad, en 1919 después de la guerra, el colegio se abrió nada más que como postulantado.

La primera guerra mundial afectó gravemente al funcionamiento del colegio. En 1914 el director, padre Teodoro Juglar, fue militarizado por el gobierno francés.

⁹⁷ Informe del P. LANDELINO BECK, visita del 12-17 febrero de 1909, en AGMAR, RSM-Théodore Juglar-4.

⁹⁸ Sobre la importancia educativa del deporte en el colegio de Pallanza, cf. L. DE FELICI, *Uno sguardo nel passato. Attività sportive nell'Istituto Santa Maria di Verbania come mezzo educativo*. Verbania, 2007.

Además, por su cercanía al frente, el edificio fue requisado como hospital de guerra y el 4 de agosto de 1915 vio venir el primer contingente de heridos.

e) La provincia de Austria-Alemania

En 1905, año de la muerte del padre Simler, los establecimientos marianistas en Austria y Alemania dependían de la provincia de Alsacia. Austria contaba con 102 religiosos al frente de 6 establecimientos escolares y las 2 casas de formación del escolasticado-postulantado en Freistadt y el noviciado en Greisinghof, además de otro reducido de grupo de 4 escolásticos residentes en el internado Santa María de Graz. En Alemania se dirigían 5 obras educativas de diferente categoría, en donde residían un total de 30 religiosos. La suma de obras y de marianistas era tan elevada que al Capítulo general de 1905 llegó una moción pidiendo la erección canónica de la provincia de Austria, por segregación de la provincia de Alsacia. La Administración general llevó adelante el trabajo y presentó la petición a la Sagrada congregación de obispos y regulares, que por rescripto de 23 de enero de 1906 autorizó la creación de la nueva provincia de Austria.

La situación legal de la provincia era muy distinta en ambos países, pues al contrario que en Austria, en el imperio alemán la Compañía no recibió el reconocimiento legal del Gobierno, que solo lo daba a aquellas congregaciones cuya casa madre residiera en Alemania. Sin autorización legal no se podía abrir un noviciado, debiendo enviar las vocaciones alemanas al noviciado de Greisinghof, diócesis de Linz; situación que hacía difícil la captación vocacional. Sin autorización a los religiosos extranjeros para trabajar en Alemania, la Compañía de María en este país estaba condenada a no poder expansionarse.

Estabilidad de la obra docente marianista en Austria

Las casas de Austria dependían del provincial de Alsacia, de cuya región provenían la mayor parte de los religiosos, gracias al uso de la misma lengua alemana. Pero con la expulsión de Francia, el tradicional vivero vocacional alsaciano quedó cerrado. Austria, entonces, tuvo que obtener sus vocaciones, principalmente, en Estyria y en la parte eslovena del país. En Austria convivían los jóvenes de los tres escalones de la formación inicial con los alumnos del orfanato, escuela primaria e internado del establecimiento de Graz. La situación no era buena para la formación. Por eso, el noviciado fue trasladado a Greisinghof (junto a la granja de Pregarten) en 1904 y al año siguiente el postulante y el escolasticado fueron trasladados a Freistadt, en la alta Austria, en un ambiente más religioso y más recogido. En el nuevo emplazamiento mejoró sensiblemente el reclutamiento con hijos de familias alemanas de Bohemia. La casa de formación de Freistadt se abrió con 25 postulantes y 7 escolásticos. Estos últimos seguían el plan de estudios de cuatro años de las Escuelas normales de primera enseñanza austriacas.

El mayor potencial de los marianistas de Austria residía en la ciudad de Graz, importante población de cien mil habitantes a principios de siglo, capital de Estyria, e importante centro religioso y universitario. Aquí la Compañía dirigía desde 1857 el orfanato de San Pablo o *Paulinum* y desde 1858 el internado Santa María, ambos en el mismo edificio. Al comenzar el siglo, en 1901 recibió la dirección de una escuela de primera enseñanza, sita en la *Hans Sachs Gasse*. En 1902 el director del internado Santa María, padre Otmar Woerz, obtuvo del gobierno la apertura de una *Realschule* en el internado, con el privilegio de dar títulos oficiales de bachillerato moderno, bajo el

control del inspector oficial. A partir de ese momento los internos ya no tuvieron que asistir al colegio estatal y pudieron seguir en casa los cursos de ciencias y letras; eran examinados en el propio centro y sus títulos tenían valor oficial. Entonces, el alumnado aumentó, al poder recibir alumnos externos: en 1903 matriculaba 140 alumnos, 97 de ellos internos; dos años después la cifra subía a 192; y en 1910 alcanzaba los 219. Pero estaba el problema de asegurar el espíritu cristiano y la disciplina característicos de los establecimientos marianistas. El asunto tenía mala solución, debido a que el número de profesores marianistas era muy reducido, ya que la obtención de títulos oficiales para ejercer la docencia en el ciclo del bachillerato era largo y difícil; por eso, el número de religiosos titulados resultaba insuficiente y era necesario contratar la mayor parte de los profesores entre seculares. Los religiosos se encargaban de la vigilancia y educación de las buenas maneras sociales, y los llamados «prefectos» se dedicaban a explicar y repetir a los alumnos las materias de estudio⁹⁹.

Los otros centros escolares eran las florecientes escuelas de primera enseñanza de la Fundación Conde de Chambord en Lanzenkirchen, el Instituto de María en Freistadt y la escuela de primera enseñanza en el barrio de Gersthof de Viena. La escuela de Lanzenkirchen tenía 4 clases para 250 alumnos, pero el patrimonio fundacional, de 65.000 *gulden*, se habían vuelto insuficiente con el correr de los años y ya a finales del siglo XIX la Compañía tuvo que aportar ayuda económica ocasional; además, el director Kurbus (1900-1908) consiguió una aportación anual del gobierno local de la Baja Austria. La escuela de Viena de primaria superior, tenía un internado con 50 pensionistas, que le permitía alcanzar los 300 alumnos, atendidos por 16 religiosos; las altas inscripciones de alumnado habían obligado a hacer mejoras en las instalaciones. Finalmente, en Freistadt, en virtud del contrato con la Fundación Schiffer, se adjuntó a la escuela las secciones correspondientes a los postulantes y escolásticos marianistas, que así podían dar validez oficial a sus estudios, pero con el inconveniente de que los postulantes seguían las clases con los alumnos seculares, condición vista como poco favorable para la formación religiosa. La escuela primaria, con sección de enseñanza superior, veía incrementarse sus alumnos año tras año y en 1910 matriculaba a 381 muchachos.

Los informes enviados a la Administración general señalaban que en todos estos centros escolares alumnos y profesores trabajaban con empeño, a fin de poder conseguir los diplomas oficiales que exigían mucho tiempo de trabajo intelectual, en detrimento del espíritu de familia propio de la tradición escolar marianista. Por ello, los informes se lamentaban de que no era igual el ardor por la enseñanza moral y religiosa, y que la disciplina padecía una cierta tendencia al formalismo oficial austriaco. Prueba de ello era que en los colegios de Austria los religiosos no habían podido organizar obras postescolares ni la tradicional asociación de antiguos alumnos.

Difícil situación legal y estancamiento de las obras en Alemania

La Compañía de María en Alemania estaba condenada a no poder expandirse, aun cuando a comienzos del siglo XX el *Reich* era la segunda potencia industrial, detrás de los Estados Unidos. Aunque la prosperidad económica y social demandaba una

⁹⁹ Obras en Austria, entre 1901 y 1910, en los informes de H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport de l'Office d'Instruction*, pp. 56-57, en AGMAR, 01.6.10; E. ROUSSEAU, *Chapitre général... 1910... Office d'Instruction*, pp. 35-38, en AGMAR, 02.2.2; sobre Graz y la *Realschule* Santa María, cf. P. HOFFER, R. P. François-Joseph Jung. *Vicaire général de la Société de Marie, o. c.*, pp. 46-54.

amplia escolarización de la población, no obstante, la pasada *Kulturkampf* bismarckiana había dejado en las autoridades –mayoritariamente luteranas– una actitud de desconfianza hacia las congregaciones religiosas cuyas casas centrales estaban fuera de Alemania. Pero las congregaciones no eran perseguidas, pues a partir de 1886-1887 el gobierno estableció la paz en su política eclesiástica, paz que no volvió a sufrir crisis graves hasta la caída del imperio tras la primera guerra mundial. Los sucesores de Bismarck trataron de ganarse el centro político, para lo cual era necesario restablecer buenas relaciones con la Iglesia católica. Ya en 1890 se derogó la ley de expulsión de los religiosos y se reiteró la dispensa del servicio militar a los eclesiásticos, en modo tal que en 1894 pudieron regresar al país los redentoristas y los padres del Espíritu Santo. Al comenzar el siglo XX, la normalización fue promovida tanto por Guillermo II como por Pío X, que veía en las monarquías prusianas y austriacas un dique de contención contra el avance del socialismo.

La desconfianza de las autoridades impedía a los marianistas abrir un noviciado donde formar a los candidatos alemanes; tampoco podían recibir religiosos extranjeros para trabajar en las obras escolares. Solamente los religiosos alsacianos que aceptaron la nacionalidad alemana podían entrar y trabajar en el país. Por este motivo, las comunidades de los establecimientos de Maguncia, Drais y Kleinzimmern envejecían sin poder hacer cambio de religiosos. La situación se agravó, porque tampoco dio resultado la aceptación en 1903 de las escuelas de la misión de los padres del Verbo Divino en China. Se esperaba que la colaboración con esta congregación alemana, que actuaba en territorio de influencia colonial alemán, fuera motivo para que el gobierno permitiera recibir y formar novicios alemanes dentro de la misma Alemania, para destinarlos a las tres casas que la Compañía dirigía en el país. Pero ni las escuelas de la misión prosperaron (por razones de la política china se tuvieron que dejar en 1909) ni las autoridades alemanas reconocieron la Compañía de María en Alemania. La solución para mantenerse en las obras fue trabajar asociados a otras congregaciones religiosas y al clero diocesano. Sin casa de formación en Alemania, la captación vocacional era muy escasa.

En Alemania los establecimientos marianistas estaban bajo la dirección de la provincia de Alsacia. Al tomar el generalato el padre Hiss en 1905, el padre Carlos Bach dirigía a título personal el seminario menor de Dieburgo; 3 religiosos estaban al frente del orfanato del Instituto católico de educación de Drais; otros 15 religiosos constituían el claustro del orfanato San José en Kleinzimmern, que funcionaba como escuela profesional masculina; y otros 5 atendían la escuela Santa María de Maguncia. Todas en el ducado de Hesse-Darmstadt, en el entorno de Maguncia. En total había en Alemania 24 marianistas, 4 de ellos sacerdotes. El principal problema de estas obras residía en que las congregaciones religiosas con sede central fuera de Alemania eran toleradas por el gobierno pero no autorizadas, por lo que los religiosos se veían obligados a no hacer ostentación de su condición y, por un indulto especial, los marianistas estaban autorizados a vestir traje secolar. Desde hacía treinta y cinco años no se habían podido reponer los puestos de los religiosos que fallecían o se jubilaban, de maquí que 5 religiosos de edad avanzada continuaban en su puesto, motivo también por el que no se pudieron asumir otras obras que se ofrecieron¹⁰⁰. La situación de los Marianistas en Alemania no cambió después de su incorporación a la provincia de Austria.

¹⁰⁰ H. LEBON, *Chapitre général de 1905. Rapport... d'Instruction*, p. 56, en AGMAR, 01.6.10.

Creación de la provincia de Austria

El acontecimiento marianista más relevante para los establecimientos en estos dos países de lengua alemana fue la creación canónica de la provincia de Austria en enero de 1906. Las casas de Alemania y de Austria dejaron de pertenecer a la provincia de Alsacia –que desapareció–, para constituirse en una nueva provincia. Esta se creó gracias al aumento, lento pero constante, de obras y de religiosos en Austria, ya que en Alemania la falta de reconocimiento legal de la Compañía ofrecía graves impedimentos a la expansión de la Compañía.

Era tradicional en los informes de los Asistentes generales repetir que Austria padecía un ritmo lento en el crecimiento del personal marianista, pues en el quinquenio 1901-1905 los postulantes pasaron de 16 a 20 y los novicios de 10 a 12. Pero a consecuencia de la disolución legal de la Compañía en Francia, 40 religiosos franceses encontraron en Austria una amable acogida, para ser empleados en las obras recientemente fundadas. Así, en 1905 había en el país 102 marianistas, más otros 14 en Alemania. Era un número importante para ser gobernados por una Administración provincial propia. Además, se contaba con las casas correspondientes a los tres escalones de la formación inicial. Por lo tanto, la nueva provincia se creó para mejorar la administración de los religiosos y obras en ambos países.

Al Capítulo general de 1905 llegó una moción pidiendo la erección canónica de la provincia de Austria, por segregación de la provincia de Alsacia. Esta medida ayudaría a la mejor gestión y desarrollo de los 5 establecimientos escolares y 2 casas de formación ya existentes en el país, además de los 3 establecimientos que se dirigían en Alemania. El Capítulo no tomó una decisión, sino que remitió su estudio a la Administración general¹⁰¹. Dado que la provincia de Alsacia tenía sus establecimientos muy dispersos entre la zona francesa de Alsacia y los Vosgos (9 casas), en Austria (8 casas), Alemania (5 casas), Bélgica (1), Luxemburgo (1) y Suiza (1 casa), y que los establecimientos de Austria conocían una notable pujanza, la Administración general consideró más razonable suprimir la histórica provincia de Alsacia y distribuir sus establecimientos entre las provincias de Franco Condado, París y una nueva por crear, que sería la de Austria. Además, en el imperio austro-húngaro el gobierno reconocía explícitamente a la Compañía de María como congregación religiosa, beneficio legal que facilitaba la creación de una provincia con personalidad jurídica. En consecuencia, la Administración general, conforme a las indicaciones del artículo 450 de las *Constituciones* y tras pedir los pareceres de las Administraciones provinciales interesadas, determinó trazar los nuevos límites de las provincias, que suponía la creación canónica de la provincia de Austria por agrupamiento de los establecimientos de lengua alemana en Austria y Alemania.

El Consejo general, en su sesión del 27 de octubre de 1905, planteó la reorganización administrativa de los establecimientos en el norte y este de Francia, Suiza, Italia, Bélgica, Luxemburgo, Austria y Alemania. El Consejo determinó suprimir las provincias de Franco Condado y de Alsacia y crear dos nuevas: una de ellas sería la Provincia de Franco Condado-Alsacia con las casas de Suiza, Pallanza (en Italia) y casas del este de Francia con Saint-Hippolyte. La otra nueva provincia se llamaría provincia de Austria, formada con los establecimientos de lengua alemana en Austria y Alemania. Las casas de Joeuf-Génibois, Saint Remy-Signeulx (Bélgica) y Givenich (Luxemburgo) serían adscritas a la provincia de París. La decisión final fue tomada en el Consejo general del 11 de noviembre de 1905, en donde se determinó crear la

¹⁰¹ Proceso verbal del Capítulo general de 1905, p. 67, en AGMAR, 08.1.1.

provincia de Austria con las casas de los imperios austriaco y alemán. La decisión de crear las nuevas provincias fue presentada por el procurador general de la Compañía ante la S. C. de obispos y regulares. Esta se mostró favorable por rescripto de 23 de enero de 1906, autorizando al Superior general a ejecutar las medidas apropiadas para la creación de los nuevos límites provinciales de Austria y de Franco Condado-Alsacia. Ese mismo día, quedó constituida la provincia de Austria, con residencia del provincial en el *Marianum* de Freistadt, a cincuenta kilómetros de Linz. Unos meses más tarde, otro rescripto del 16 de mayo de la misma Congregación permitía transferir el noviciado desde Graz a Greisinghof (diócesis de Linz), dado el consentimiento del obispo diocesano¹⁰². El padre Hiss comunicó la creación de la nueva provincia y los motivos que habían conducido a ello en su circular de 2 de febrero de 1906.

El Consejo general determinó que el padre Alberto Boehrer, provincial desde 1896 de la desaparecida Alsacia, continuase ejerciendo las mismas funciones en la provincia de Austria hasta el término de su mandato en octubre de 1906, y que don Juan Bautista Zach, fundador y director del Instituto de María en Freistadt, fuera el inspector provincial. A comienzos de abril de 1906, el padre Boehrer se instaló en Freistadt, junto al señor Zach, que compaginaba la dirección de la escuela Santa María con su nuevo cargo de inspector. El señor Zach, aunque alsaciano de Lanzenkirchen, había cursado su postulantado y noviciado en Graz, donde profesó en septiembre de 1883. Poseía los diplomas de *brevet* simple y superior por la facultad de Graz y el certificado de aptitud pedagógica para la enseñanza del francés, obtenido en 1895. Era un buen religioso, entregado a su trabajo.

Al comenzar en septiembre el curso 1906-1907, en el *Personnel* de la Compañía de María aparecía la nueva provincia de Austria gobernada por el padre Francisco Javier Wendling, que ya había sido provincial de Alsacia entre 1883 y 1896, por lo que conocía la situación de las casas austriacas. Nacido en Grüssenheim (Alsacia) en 1844, Francisco Javier Wendling ingresó postulante en Saint-Hippolyte y alumno en Besanzón, donde hizo su noviciado y profesó en septiembre de 1864. En París obtuvo el bachillerato en letras en 1864. Profesor en el seminario de Moissac y prefecto de disciplina en Stanislas, obtiene el bachiller en letras (1873) y la licencia (1875) por la Academia de Caen. Wendling recibió cargos de alta responsabilidad: provincial de Alsacia, director de la importante Institución Santa María de Belfort y a partir de 1901 del apreciado orfanato de Merles, cercano a París, hasta la expulsión en 1903. Gracias a su nacionalidad alsaciana, pudo ser enviado de director al instituto de Drais (Alemania), hasta que la Administración general lo nombró provincial de la nueva provincia de Austria. El 8 de octubre de 1906 ocupaba la sede provincial en Freistadt. El Consejo provincial lo componían los sacerdotes Hipólito Hamm, José Bovier y Ottmar Woertz, y los hermanos laicos don Juan Bautista Zach, don Antonio Vegh y don Emilio Vogel¹⁰³.

La nueva provincia contaba con 10 establecimientos y 148 religiosos, de los que 14 estaban en el escolasticado y 24 cumpliendo el servicio militar en Austria. Los sacerdotes eran 15. En Alemania residían 20 religiosos (sacerdotes 3) y en Austria 128. El escolasticado y el postulantado estaban en Freistadt, junto con la residencia del provincial y la escuela Santa María, de primera enseñanza. En este complejo marianista había 23 religiosos (solo 2 sacerdotes), que atendían a la formación de 14 escolásticos y demás postulantes. El padre Hipólito Hamm era el padre maestro, don Javier Jehl su

¹⁰² Consejo General de 27-X-1905 en AGMAR, 1A2.1.6, p. 328; Consejo General de 11-XI-1905 en AGMAR, 1A2.1.6, p. 330; rescriptos de la S.C. de OO. RR., en AGMAR, 027.1.98.1 y 027.1.99.1.

¹⁰³ Noticia biográfica de Boehrer, Zach, Wendling, Hamm, Bovier, Woertz, Vegh y Vogel, en L. HÖRST, *Lebensgeschichten der Marianisten (...) des Osterreichisch-Deutschen Ordenprovinz, die vor 1965 gestorben sind*. Fulda, 1998, *pro manuscripto*.

adjunto y don Antonio Vegh el ecónomo; la comunidad la completaban otros 7 religiosos. En la ciudad de Graz residía el núcleo de la provincia con 3 obras (el *Paulinum*, con 8 religiosos, dirigidos por el padre José Bovier; el internado Santa María con 23 religiosos, dirigidos por el padre Ottmar Woerz, y la escuela de primera enseñanza *Hans Sachsgasse*, dirigida por don Aloisio Matscher y otros 4 religiosos); en Viena, la escuela de primaria con internado en el barrio de Gersthof estaba regida por don Emilio Vogel al frente de otros 15 religiosos (solo 2 sacerdotes) y en Lanzenkirchen 6 religiosos con don Juan Kurbus de director estaban al frente de la escuela de primera enseñanza fundada por el conde de Chambord. En Alemania se dirigían 3 obras situadas en el ducado de Hesse-Darmstadt: el orfanato del Instituto católico de educación en Drais, con 3 religiosos y el padre Boehrer de director; el orfanato-internado San José de Kleinzimmern, con 13 religiosos y el padre Schlege a su frente; y la escuela Santa María de Maguncia, con don Augusto Radat de director sobre otros 3 hermanos.

El provincial Wendling era un hombre paciente y tenaz, que se ocupó minuciosa e incansablemente de las nuevas construcciones y de comprar los terrenos necesarios para la expansión de la obra marianista en las ciudades de Graz y Freistadt. Ayudado por su Consejo, pudo dar una pronta organización a la joven provincia y ayudó a dar mayor impulso religioso a sus hombres, con la esperanza de que esta tendencia se afirmara. Wendling, enfermo del corazón, falleció en Maguncia en la noche del 5 al 6 de diciembre de 1909, mientras cursaba la visita a las casas de Alemania; le sustituyó el padre Hipólito Hamm, que asumió el cargo el 14 de junio de 1910. El padre Hipólito había nacido en la alsaciana localidad de Ebersmunster el 13 de agosto de 1860. Ingresó en el notable postulante de Bourogne en mayo de 1876 e hizo su noviciado en el no menos importante establecimiento de Ris-Orangis, de octubre de 1878 al 5 de octubre de 1879, en que profesó. Destinado al estado eclesiástico, pasó al escolasticado de letras de Besanzón, con el padre Vicente Olier, y en París con el padre Erhard, obteniendo los grados de bachiller (julio de 1882) y licenciado en letras (diciembre de 1883). Expulsados los marianistas de Alsacia en 1874 y unida esta antigua provincia a la de Franco Condado, el señor Hamm hizo su profesión definitiva en Sión (Suiza) en 1884 y recibió el sacerdocio en París el 21 de septiembre de 1887. Pasa a ser profesor y director en 1888 del colegio de Thonon, hasta septiembre de 1893 en que es nombrado director de las obras de Graz. El padre Hamm era muy inteligente y poseía buen juicio, pero era tímido y nervioso, y en público se precipitaba; como además era muy piadoso, los superiores lo acabaron destinando a la formación y, así, en septiembre de 1904 lo vemos de maestro de novicios en el nuevo noviciado de Greisinghof, hasta que fue nombrado provincial¹⁰⁴.

El padre Hipólito estuvo al frente de la provincia durante los años de esplendor anteriores a la guerra mundial y en los años dolorosos de la guerra. El 17 de junio de 1919 le sustituyó el padre Rodolfo Nagel y Hamm regresó a sus queridas labores de maestro de novicios en Greisinghof.

Estabilidad del personal y desenvolvimiento de las obras

En 1905 el número de religiosos en las casas de Austria y Alemania era de 116 (13 sacerdotes, 74 con votos definitivos y 29 temporales); con la creación de la nueva provincia, se le adscribieron nuevos religiosos hasta llegar a 148 en 1906 (15

¹⁰⁴ Sobre Wendling, cf. L. HÖRST, *Marianisten*, T. I, p. 61.63-64; ID., *Lebensgeschichten der Marianisten (...) die vor 1965*, pp. 19-22. Sobre Hamm, AGMAR, RSM-Hamm, Hippolyte; L. HÖRST, *Lebensgeschichten der Marianisten (...)*, pp. 75-78.

sacerdotes, 81 con votos definitivos y otros 53 religiosos temporales, de los que 25 eran escolásticos). Pero una vez creada la provincia, el personal continuó con su característico ritmo lento de crecimiento, casi estable, pues el número de religiosos solo había aumentado en 1, con 149 en 1910. Entre los 149 religiosos, había 79 empleados en la enseñanza y 58 en trabajos administrativos, manuales y jubilados. Todos ellos estaban situados en 11 casas.

El número de postulantes se había más que duplicado, haciendo esperar la viabilidad de las obras provinciales. El traslado del postulantado y el escolasticado en 1905 a Freistadt, en un ambiente más religioso y más recogido que en el colegio-internado de Graz, favoreció el reclutamiento de niños entre las familias alemanas de Bohemia. De esta forma, el número de postulantes pasó de 20 en 1905 a 54 en 1910. Consecuentemente, también creció el número de novicios, que en el mismo quinquenio pasó de 12 a 19, motivo por el que en Freistadt se tuvo que agrandar el inmueble y construir un nuevo edificio para recibir a los novicios de la promoción de 1906. Estas obras comportaron un gasto de 119.000 y 50.175 coronas, respectivamente, que en su mayor parte fueron puestas por la Administración general. Lógicamente, el mantenimiento de los formandos y los gastos de funcionamiento de estas dos casas arrojaban una pesada carga sobre la economía provincial¹⁰⁵.

Una vez erigida la provincia y hasta la Gran Guerra en 1914, solamente se abrió una obra nueva en 1908: el convictorio para alumnos de magisterio en la ciudad de Graz, que se pudo mantener hasta 1917, además de trasladar los huérfanos del *Paulinum* a un nuevo establecimiento dentro de la ciudad, con el nuevo nombre de *Convictorio Burgherschule*. Es decir, las posibilidades económicas y de personal para la expansión de las obras eran limitadas, por cuanto que el número de las casas, entre aperturas y cierres, se mantuvo en la misma cifra de 11 y con la misma distribución: 6 escuelas de primaria, 1 de secundaria y 4 de diverso tipo. Pero el número de alumnos aumentó desde 1.431 en 1905 a 1.776 en 1910. Llegada la guerra del catorce, Austria contaba con 150 religiosos y 65 postulantes. Era una provincia con gran dificultad para el aumento de personal, pero este se mostraba estable y suficiente para las obras que se gestionaban¹⁰⁶.

El estancamiento del personal no se corresponde con el auge de las obras docentes marianistas. El prestigio escolar de los Hermanos de María (como se conocía a los marianistas en Austria y Alemania) era grande; el número de alumnos aumentaba; se abrían nuevas secciones en las obras ya establecidas y se recibían solicitudes de nuevas fundaciones. La provincia tenía vitalidad y una fuerte identidad propia. De hecho, la lengua de uso entre los religiosos era el alemán, mientras que el francés solo era conocido por un reducido grupo de religiosos veteranos. Signo de esta identidad fue la publicación de una revista provincial, similar a *L'Apôtre de Marie*, en lengua alemana: *Der Marienbote* («El Mensajero de María»), cuyo primer número apareció en abril de 1911 con una periodicidad trimestral. Su primer redactor fue don José Bovier, director del internado de alumnos de magisterio de Graz. A la muerte del señor Bovier, en octubre de 1911, la revista continuó hasta el final de la guerra, en diciembre de 1919. La penuria económica, escasez de materias primas y la terrible inflación subsiguiente a la derrota militar hizo imposible continuar su publicación.

En la ciudad de Graz, donde la provincia tenía el centro principal de sus obras, la Asociación católica escolar de enseñanza libre del Steiermark había llegado en 1900 a un acuerdo con los marianistas para que estos se hicieran cargo de la escuela de primera

¹⁰⁵ E. GAHLINGER, *Chapitre général ... 1910... Office de Travail*, p. 15, en AGMAR, 02.2.4.

¹⁰⁶ E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910... Office d'Instruction*, pp. 35-38, en AGMAR, 02.2.2, y documentos aportados al informe, en AGMAR, 02.2.3; L. HÖRST, *Marianisten*, T. I, p. 73.

enseñanza *Hans Sachsgasse*. Ahora, en 1906, la misma Asociación católica deseaba abrir un internado para alumnos que siguieran las clases de la escuela oficial de magisterio de la ciudad y quería que la Compañía dirigiera dicho internado¹⁰⁷. Se deseaba que los religiosos diesen una formación cristiana a los futuros maestros. Con esta intención, el 21 de noviembre de 1906 preguntó al provincial Wendling si la Compañía podría hacerse cargo de su dirección. La Administración general y la provincial aceptaron el ofrecimiento y el 11 de diciembre se dio una respuesta favorable. La Asociación católica adquirió en junio de 1907 un solar cercano al centro estatal de formación de profesores en la calle Theodor Körner, en un paraje campestre y silencioso, a cinco minutos de la ciudad y bien comunicado por el tranvía. La construcción comenzó en septiembre de 1907 y al año justo, a principios de septiembre de 1908, llegaron el director, don José Bovier, y los religiosos don Juan Kurbus y don José List; y el día 15 se presentaron 40 alumnos. El 3 de octubre tuvo lugar la fiesta de inauguración. De esta forma, la provincia de Austria asumió la dirección de esta obra, que revestía grandes dificultades, para inspirar el espíritu cristiano a estos jóvenes normalistas, que en 1910 ascendían a 50 dirigidos por don José Bovier. El 3 de octubre de 1911 falleció el señor Bovier y la dirección fue confiada al solícito y amado consejero espiritual, padre Miguel Becker. El padre Becker no era apto para las tareas de dirección y dos años más tarde le sucedió el padre José Burger, quien, por desacuerdos por su gestión con la Asociación católica, fue sustituido en enero de 1914 por el padre Juan Bautista Schlegel, que era un gran gestor, pero algo manirroto. Al estallar la guerra los locales de la escuela de profesores fueron convertidos en un hospital militar y la obra se abandonó en 1917.

El principal acontecimiento para los marianistas en Graz fue la compra en 1908 del inmueble donde se alojaban el Instituto de María y el *Paulinum*, propiedad de la *Paulusverein*, y cuya dirección ejercía la Compañía de María desde 1859¹⁰⁸. Ambas instituciones estaban interesadas en la transacción, ya que la provincia de Austria deseaba ampliar la *Realschule*, que desde 1904 utilizaba parte de los locales del *Paulinum*. Los paulinos se trasladaron a otro inmueble construido dentro de la finca; pero ante la continua demanda de plazas para la escuela de segunda enseñanza, volvió a faltar espacio. Entonces, la Compañía compró las dos casas en 1908 por una cantidad de 220.000 coronas a pagar en 30 años al 4'4 % de interés; también se reformó completamente el edificio del gimnasio para acoger un salón de actos y dos grandes dormitorios de 110 y 120 camas. Ampliada la escuela, contaba con el ciclo completo de primera y segunda enseñanza y la capacidad legal de dar a sus alumnos título oficial al final de sus estudios. El ministerio de Cultura y Educación le concedió el reconocimiento oficial con fecha del 12 de enero de 1909. La obra era próspera y la Administración general esperaba que este establecimiento pudiera mantener las casas de formación de Freistadt y de Greisinghof¹⁰⁹.

Por su parte, en 1908 los huérfanos del *Paulinum* fueron trasladados a una casa nueva en la ciudad. La Asociación San Pablo transformó el orfanato en un internado de primera enseñanza, llamado *Konvikt Burgerschule*. En esta nueva situación, en 1910, contaba con 90 alumnos, de los que 70 eran internos, atendidos por 6 religiosos. Pero la nueva residencia no se adaptaba bien a las funciones del orfanato y el director don Javier Schmitt consiguió que la Asociación paulina comprara la cercana villa Scholz y trasladara a ella el internado-orfanato. La villa era un palacete con salas amplias y un

¹⁰⁷ L. HÖRST, *Marianisten*, T. I, pp. 62.71.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 62-63.67.71; E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910... Office d'Instruction*, p. 36, en AGMAR, 02.2.2,

¹⁰⁹ E. GAELINGER, *Chapitre général ... 1910... l'Office de Travail*, p. 16, en AGMAR, 02.2.4.

hermoso parque. En el otoño de 1910, al comenzar el nuevo curso, los huérfanos ocuparon su nueva residencia. El cambio trajo nueva vida al *Paulinum*, que hasta la fecha solo había recibido alumnos en régimen de internado. A partir de ahora se recibieron alumnos externos. El alumnado aumentó y tuvo que abrirse una cuarta clase y, pronto, una quinta. En cuanto a la escuela de primera enseñanza *Hans Sachsgasse*, también gozaba de una vida próspera, pues en 1910 recibía a 200 niños distribuidos en 5 clases.

Al crearse la provincia, el provincial puso su residencia en Freistadt, junto al inspector, don Juan Bautista Zach, que era el director del *Marianum*. Los marianistas dirigían en Freistadt un conjunto de obras escolares íntimamente relacionadas¹¹⁰. Desde 1900 la Compañía dirigía el Instituto de María o *Marianum*, de la Fundación Schiffer, que era una escuela de primera enseñanza superior con internado. En 1904 se creó un centro para la formación de profesores particulares, que podían hacer las prácticas docentes con los alumnos de la escuela de primaria. Entonces, se trajo a Freistadt la sede del postulante y del noviciado, a fin de que los postulantes pudieran seguir los cursos de la escuela primaria y los escolásticos los del centro de formación de profesores. Un decreto de 10 de junio de 1906 transformó este centro en una escuela privada de magisterio, cuyo reconocimiento oficial fue otorgado en 1910, con el compromiso de no recibir alumnos externos, para no hacer la competencia al centro privado de formación de profesores ya existente en la cercana Linz. El 17 de julio de 1910 se tuvieron los primeros exámenes finales, entre los que recibieron sus diplomas de magisterio los jóvenes religiosos Otto Burghuber, Alfonso Hesse y Rodolfo Purm.

También la escuela de primaria gozaba de prestigio, con una población escolar en aumento. Apremiado por muchos habitantes de la ciudad, el señor Zach se decidió a abrir en el Instituto de María una escuela de segunda enseñanza, con 3 clases, que comenzó a funcionar el 15 de septiembre de 1907. Esta medida tenía diversas ventajas: además de atraer más alumnado, permitiría a los postulantes comenzar la enseñanza secundaria antes de ir al noviciado. La nueva sección atrajo más alumnos y fue necesario abrir un internado para alojar a los muchachos de fuera de la ciudad. Entonces, se edificó un ala nueva, que fue ocupada en septiembre de 1908. En este año, tanto la sección de primaria como la de secundaria fueron declaradas «escuelas prácticas» para los alumnos de magisterio, por lo que fueron puestas bajo la supervisión del Consejo de instrucción pública y el 17 de abril de 1910 la escuela de secundaria recibió el permiso oficial. Gracias a estas medidas, el *Marianum* matriculaba en 1910 a 381 alumnos. Todavía en 1915 se creó una clase de preparación, con un programa propio de estudio para el ingreso en la escuela de segunda enseñanza y en el centro de formación de profesores. La clase de preparación se cerró en 1922.

Toda esta población escolar –internos, postulantes, escolásticos y profesores– demandaba grandes gastos de alimentación. Entonces, el 14 de octubre de 1910 se compró una finca agrícola de treinta y ocho hectáreas, de cuya explotación agropecuaria se encargó el administrador del *Marianum*. Se edificaron los establos, graneros y demás barracas para guardar los aperos del campo, y un edificio para la lavandería y la carpintería. Además, en las buhardillas de la casa se pusieron los talleres de sastrería y zapatería donde los hermanos obreros hacían estas labores para todos los habitantes de la casa; también en las buhardillas del *Marianum* se adecentaron dormitorios comunes para los postulantes.

También en Freistadt era muy grande el prestigio de los Hermanos de María, tanto que la minoría socialcristiana en el ayuntamiento de la ciudad propuso en la junta

¹¹⁰ L. HÖRBST, *Marianisten*, pp. 65-66; E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910 ... Office d'Instruction*, pp. 36-37, en AGMAR, 02.2.2.

municipal de 11 de abril de 1911 que los marianistas se hicieran cargo de la residencia de estudiantes de la ciudad, ubicada en el antiguo seminario. Pero en las votaciones de los concejales se llegó a un empate y el alcalde Scharitez tuvo que decidir, a su pesar, en contra de la propuesta del grupo socialcristiano. El mismo prestigio se gozaba ante el obispo de Linz, monseñor Hittmar, quien por carta del 29 de diciembre de 1913 pidió al provincial Hamm hacerse cargo de la dirección de una escuela católica de primera enseñanza para los hijos de los empleados del ferrocarril, que pensaba construir. Pero cuando la Administración general dio su conformidad y los planos de las obras estaban aprobados, la funesta guerra mundial dio al traste con el proyecto. En cuanto a la escuela de primaria con internado del barrio Gersthof de Viena se encontraba al límite de sus posibilidades; con el internado completo, no podía recibir más alumnos. Gracias a lo cual, en 1909 pudo amortizar una importante deuda de 288.406,96 coronas; y todavía desde la creación de la provincia hasta 1910 había podido contribuir a la economía provincial con unas discretas 2.511 coronas¹¹¹.

En cuanto a la situación de los marianistas en el imperio alemán, en 1910 era parecida a la de cinco años atrás. En Maguncia 3 ancianos maestros continuaban sosteniendo el prestigio de la escuela Santa María. Para atender a 162 alumnos habían tenido que recurrir a la ayuda de los sacerdotes diocesanos. En los orfanatos-internados de Drais y Kleinzimmern los religiosos trabajaban en condiciones legales y profesionales muy difíciles. De un lado, las autoridades locales, de confesión luterana, no veían con buenos ojos las congregaciones religiosas y los religiosos marianistas debían ocultar su condición vistiendo traje secolar. Del lado académico, los internos y los huérfanos de estos dos establecimientos eran niños y jóvenes con graves deficiencias, sea por su pobre extracción social, por problemas psíquicos y, algunos de ellos, por su condición de delincuentes comunes sancionados por los tribunales de menores. No obstante, según el informe del padre Rousseau al Capítulo general de 1910, desde la llegada de los marianistas había mejorado la disciplina y la educación moral y religiosa de los alumnos. Los niños estaban muy unidos a sus maestros, hasta el punto de no considerar el internado como un correccional.

En el internado de Drais se recibían niños de las familias campesinas del entorno, pero también algunos niños pobres y con deficiencias psíquicas. En total, en 1910 se atendía a unos 60 niños entre 8 y 14 años, gobernados por 5 religiosos (1 sacerdote). El centro no conoció nada que alterara el habitual trabajo colegial. No fue así con la escuela profesional de San José, en Kleinzimmern. Este era un centro docente creado por la diócesis de Maguncia, para dar asilo a niños huérfanos y cuya dirección había confiado a la Compañía de María en 1902. Pero en 1913 la provincia de Austria entregó la dirección y administración del centro y los profesores marianistas solamente se ocuparon de la parte académica y educativa¹¹². El trabajo en la escuela de San José no era fácil, pues por la ley de enseñanza correccional de 1887 del ducado de Essen, el centro tuvo que acoger a jóvenes delincuentes enviados por la administración penitenciaria. En 1910 el centro alojaba a los jóvenes del correccional junto a 180 niños internos, que seguían las clases de primera enseñanza. Cuando los niños llegaban a los 14 años, aprendían diversos oficios (sastre, carpintero, encuadernador, hojalatero, agricultor...). Para estos diversos empleos, 19 marianistas compartían las clases con media docena de Hermanos de San José, miembros de una congregación en extinción. En 1911 la escuela tenía 177 internos, de ellos 128 por delitos contra la propiedad, 91

¹¹¹ E. GAHLINGER, *Chapitre général ... 1910 ... Office de Travail*, p. 16, en AGMAR, 02.2.4.

¹¹² L. HÖRST, *Marianisten*, pp. 68-70; E. ROUSSEAU, *Chapitre général ... 1910... Office d'Instruction*, pp. 37-38, en AGMAR, 02.2.2.

por vagabundeo, 78 por faltar a la escuela, 11 escapados del puesto de aprendiz, 5 por atentado contra las buenas costumbres y 1 por intento de asesinato. En muchos de ellos se reunían 2 o más de estos delitos. Estos jóvenes se distribuían 46 en la escuela primaria, 24 en el taller de encuadernación, 40 en el de hojalatería, 12 en la sastrería, 13 en carpintería, 12 en cerrajería, 1 albañil, 12 jardineros y 22 en agricultura. El aprendizaje era eminentemente práctico, pero también recibían clases de perfeccionamiento y especialización. El centro estaba bien provisto de personal docente, administrativo y de servicios: 17 religiosos marianistas, 8 de San José, 14 religiosas, 2 profesores seculares, 1 contable, maestros y oficiales de taller, diversos trabajadores y 4 muchachas de servicio. En total 56 empleados. El trabajo era serio y los éxitos académicos acompañaban al esfuerzo de alumnos y profesores. Desde 1906 a 1911 habían aprobado los exámenes oficiales 33 alumnos, a los que se les buscaba un puesto de trabajo. Muchos de ellos encontraban una buena colocación y vivían en buena armonía. Pero la escuela necesitaba una urgente modernización de sus instalaciones y el director, padre Juan Bautista Schlegel, se aplicó a esta tarea, a cambio de contraer una importante deuda de casi 216.000 marcos. Lo peor era el déficit anual de 20.000 a 25.000 marcos. La situación financiera provocó el descontento del cabildo catedralicio y de los sacerdotes del patronato; pero el vicario de la diócesis, doctor Engelhardt, hizo notar la mejora que el padre Schlegel había proporcionado al centro. Schlegel continuó de director, si bien se le obligó a colocar a un administrador para que se ocupase del dinero, con mandato de no hacer obras nuevas hasta mejorar la situación financiera.

Desgraciadamente, el director Schlegel no siguió las recomendaciones del vicario general, sino que continuó haciendo obras de reforma y ampliación, en modo tal que en 1913 el centro estaba cargado de deudas elevadas y peligrosas. El provincial Hamm lamentó el proceder arbitrario del padre Schlegel y lo apartó de la dirección, enviándolo como director del internado de alumnos de magisterio en Graz, donde llegó en enero de 1914. Pero el padre provincial no tenía otro sacerdote que ocupara la dirección de la escuela de Kleinzimmern. Hamm explicó al patronato que la Compañía de María formaba a sus religiosos para la primera y segunda enseñanza, y no para las escuelas profesionales, como era el presente caso. Por ello, aconsejó al patronato la separación de funciones: la diócesis podría ceder la dirección económica a un sacerdote o a un seglar, bajo el control inmediato del patronato, y los religiosos marianistas se dedicarían a la formación religiosa y moral de los alumnos.

El patronato aceptó la sugerencia y estableció un nuevo contrato con la Compañía de María. Al frente de la administración se puso al sacerdote diocesano don Antón Bardo Jung, que tomó el cargo el 10 de diciembre de 1913. Los religiosos marianistas le estarían sujetos en todo lo referente a la dirección escolar y administrativa, así como a la gestión de los distintos talleres; pero en todas las cuestiones relativas a la vida religiosa de la Compañía de María, los religiosos dependían de la autoridad del director de la comunidad. En consecuencia, a principios de diciembre de 1913 fue nombrado director de la comunidad don Carlos Schäder, destinado en Kleinzimmern desde 1907.

La escuela de Santa María en Maguncia cumplió en 1902 el cincuentenario de su fundación. La Compañía de María corría a cargo de su dirección desde 1851¹¹³. Durante la celebración de las bodas de oro, el presidente del patronato, doctor Selbst, hizo una llamada a los padres católicos para que llevaran a sus hijos a la escuela Santa María. Estos eran tiempos de propagación y vitalidad del asociacionismo escolar católico en toda Europa, donde las escuelas católicas conocieron un nuevo esplendor. Pero la

¹¹³ L. HÖRST, *Marianisten*, p. 70.

población católica de la ciudad expresaba el deseo de que la escuela debía solicitar a las autoridades académicas la concesión de la «legitimación por un año», como condición para matricular en ella a sus hijos. Esto significaba que en el sexto curso, recientemente inaugurado, las principales materias debían ser impartidas por profesores universitarios, para que los alumnos pasasen el examen de primera enseñanza, llamado «prueba de un año», en el mismo centro escolar donde habían cursado este nivel docente. Hasta la fecha, para obtener el grado de enseñanza primaria, los alumnos tenían que superar dicho examen en la escuela de segunda enseñanza de Oppenheim. Durante tres años, de 1908 a 1911, los alumnos de la escuela Santa María tuvieron que someterse al tribunal examinador, hasta que el 2 de febrero de 1912 se recibió la grata noticia de que el examen podía hacerse en la propia escuela. Gracias a este beneficio legal, el número de alumnos creció rápidamente y en el curso 1916-1917 se alcanzó la cifra de 500 matriculados. En 1912 se jubiló don Santiago Armbruster, quien desde 1874 estaba destinado en la escuela de María. El señor Armbruster era para sus cohermanos y alumnos un ejemplo de piedad, de entereza de carácter y de alegre entrega a su tarea docente¹¹⁴.

En fin, la recién creada provincia de Austria-Alemania había hecho un gran esfuerzo para organizar sus casas de formación, agrandar los establecimientos escolares de su propiedad y, así, darse una estabilidad que permitiera encarar con seguridad el futuro provincial. La provincia había heredado las deudas de la antigua provincia de Alsacia y era propietaria de los establecimientos de Gresinghof, Freistadt, la escuela de Viena y el colegio de Graz, que se habían comprado con créditos a pagar en cincuenta años, mientras que en las escuelas primarias de Graz y de Lanzenkirchen y en los establecimientos de Alemania los religiosos vivían de los salarios estipulados con las instituciones titulares, contribuyendo a la caja provincial. La ganancia producida por las diferentes casas entre 1905 y 1910 había sido insuficiente para atender los gastos provinciales de la formación, compra de inmuebles y construcciones, por lo que la Administración general había ayudado con 221.998 coronas. Don Enrique Gaehlinger consideraba que las propiedades estaban aseguradas, pero que las cargas económicas eran muy gravosas. Por lo tanto, superada la fase de creación de la provincia era necesario «parar los gastos extraordinarios. El esfuerzo se debe poner en amortizar las deudas y en procurar recursos a las casas de formación»¹¹⁵.

La provincia de Austria gozaba de buena salud y todo pronosticaba un pacífico desarrollo. Pero estalló la primera guerra mundial (1914-1919) con efectos muy negativos sobre la vida y el personal religioso de la provincia, que, al declararse las hostilidades, contaba con 150 religiosos y 65 postulantes. Durante la guerra cayeron en el frente 14 religiosos austriacos y, tras la derrota militar de los imperios austro-húngaro y alemán y su sustitución por sendas repúblicas, con los consiguientes problemas económicos y sociales, la provincia pasó a contar con 100 religiosos y 10 postulantes.

f) Polonia: intento fallido de fundación

En 1906, el padre Pablo María Verrier recibió de parte del Superior general la delicada misión de tantear la posibilidad de establecer la Compañía de María en Polonia¹¹⁶. El caso era que don Luis Cousin había realizado un viaje a este país para

¹¹⁴ J. Armbruster (1841-1934), en L. HÖRST, *Lebensgeschichten der Marianisten (...)*, pp. 96-97.

¹¹⁵ E. GAHLINGER, *Chapitre général... 1910... Office de Travail*, p. 17, en AGMAR, 02.2.4.

¹¹⁶ Documentación de AGMAR, publicada por A. ALBANO, *La Société de Marie en Pologne (1906-1907)*. Vercelli, 1995.

impartir un ciclo de conferencias sobre catolicismo social y establecer relaciones con asociaciones católicas próximas a *Le Sillon*. Al regreso de su viaje comunicó al padre Hiss las buenas condiciones para fundar en un país católico, en el que un reciente decreto de la cancillería rusa acababa de conceder a los católicos polacos la libertad religiosa. Según Cousin, la Compañía de María estaba llamada a hacer grandes obras de apostolado en Polonia y en Rusia. En el mes de octubre de 1906, Verrier emprendió el viaje a Varsovia para dirigir un pequeño internado. El 13 de octubre estaba en su destino, al frente del internado, sito en la calle Wròbla 10, m. 3, dependiente de la Administración general. En este emplazamiento, el padre Verrier mantuvo importantes contactos con la alta sociedad de la ciudad, a través de ciclos de conferencias sobre la manera de leer y meditar el Evangelio. También ejerció otras actividades del ministerio sacerdotal, como fue la dirección espiritual con algunas personas, sobre todo con los alumnos del internado. Sin embargo, sus intentos para mantenerse en Varsovia no tuvieron éxito y el Consejo de la Administración general, del 14 y 15 de junio de 1907, consideró que se debía abandonar el puesto, si así lo confirmaba el Superior general. En efecto, al final del año 1907, el Buen Padre Hiss estimó que el plazo para establecerse en Polonia se había cumplido sin visos de alcanzar el fin propuesto. En consecuencia, mandó a Verrier regresar a Francia.

En conclusión, en los años que discurren desde la disolución legal de la Compañía en Francia en 1903 y la primera guerra mundial en 1914, la principal preocupación de la Administración general fue la recuperación inmediata de la vida religiosa y de la misión docente de la Compañía en Francia. Recuperación lenta, pero constante, mientras que en los demás países europeos, Estados Unidos y Japón el personal religioso y las obras experimentaron una rápida expansión, en consonancia con el desarrollo económico, social y educativo que las sociedades occidentales experimentaron en la primera década del siglo XX. Esto generó un esperanzado optimismo.

Síntoma de este optimismo vino a ser la celebración en el año 1913 del cincuentenario de la primera profesión del Buen Padre Hiss.

En esta ocasión, toda la Compañía de María ofreció a su venerado Padre el homenaje de su piedad filial; fue un concierto unánime de felicitaciones, al que se adjuntó la voz principal del Padre común de los fieles¹¹⁷.

En carta del 25 de junio de 1913, Pío X felicitaba a su «muy amado Hijo» y deseaba ante Dios que

vuestros hermanos continúen por mucho tiempo todavía gozando de vuestra dirección y de vuestro gobierno, y que así, gracias a vuestra prudencia y a vuestra sabiduría, el Instituto de María continúe sin interrupción el curso de su prosperidad.

En todos los establecimientos de la Compañía, alumnos, religiosos y formandos rivalizaron en enviar bellas tarjetas de felicitación a la Administración general. Pero tan bellos deseos no se correspondieron con la brutalidad de los inminentes acontecimientos, pues en 1914 sobrevino el espantoso cataclismo de la guerra mundial.

¹¹⁷ H. LEBON, *Notice biographique sur le Bon Père Hiss*, circular 1-XI-1922, p. 38.